

Evolución de la estructura de clases y el bienestar material en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires contemporánea (2004-2015).

Jose Rodríguez de la Fuente.

Cita:

Jose Rodríguez de la Fuente (2020). *Evolución de la estructura de clases y el bienestar material en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires contemporánea (2004-2015)*. *Población de Buenos Aires*, 29, 20-37.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/joserodriguez/84>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pq7B/bEn>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Población de BUENOS AIRES

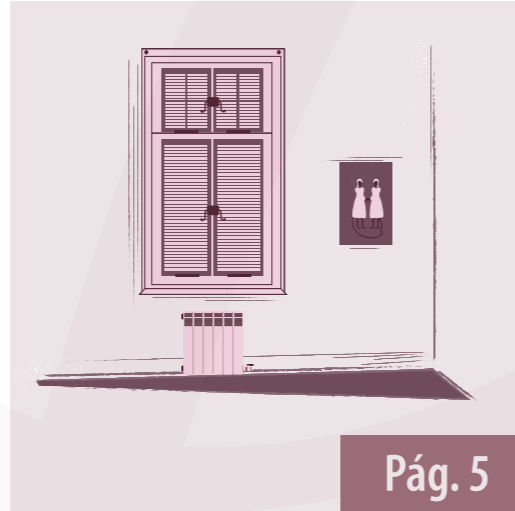
#29

Año XVII, 11-2020

*Revista anual de datos
y estudios sociodemográficos
urbanos publicada por la
Dirección General de Estadística y Censos,
de la Ciudad de Buenos Aires*

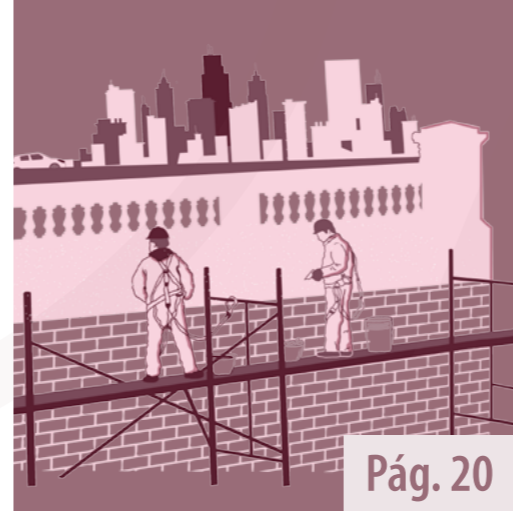
ÍNDICE

■ ARTÍCULOS



A PUERTAS CERRADAS. LA VEJEZ EN INSTITUCIONES EN BUENOS AIRES Y EL INTERIOR (1850-1950)

Hernán Otero



EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA DE CLASES Y EL BIENESTAR MATERIAL EN LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES CONTEMPORÁNEA (2004-2015)

José Javier Rodríguez de la Fuente

■ COMENTARIOS Y RESEÑAS



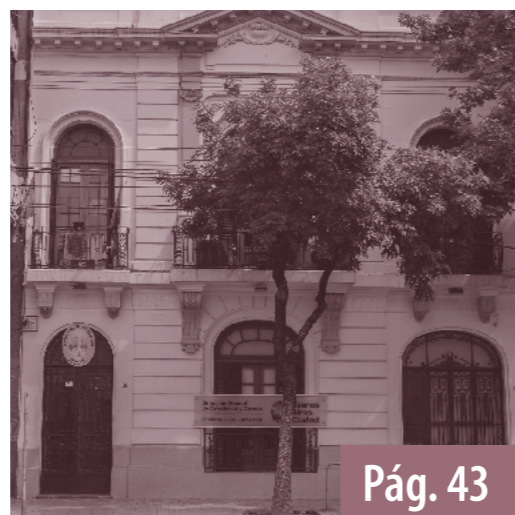
REVISITA Y HOMENAJE A DOS LIBROS NECESARIOS: "Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico" de Gino Germani y "Estructura Social de la Argentina: 1945-1983" de Susana Torrado

Mabel Ariño

■ NORMAS DE PRESENTACIÓN PARA LOS COLABORADORES

Pág. 38

■ DEL ARCHIVO



LOS REGISTROS ADMINISTRATIVOS EN LA CONSTRUCCIÓN Y CONSOLIDACIÓN DEL SISTEMA ESTADÍSTICO DE LA CIUDAD

Nora Gauna, María Cecilia Roggi y Nora Zuloaga

■ INFORME TÉCNICO



LA INMIGRACIÓN INTERNACIONAL RECIENTE EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Rosana Martínez

Índice Revista Población
de Buenos Aires,
Año 2020, Edición N° 29

Población
de Buenos Aires

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Jefe de Gobierno

Lic. Horacio Rodríguez Larreta

Vicejefe de Gobierno

Cdor. Diego César Santilli

Jefe de Gabinete de Ministros

Abg. Felipe Miguel

Ministro de Hacienda y Finanzas

Cdor. Martín Mura

Administrador Gubernamental de Ingresos Públicos

Cdor. Andrés Ballotta

Director General de Estadística y Censos

Lic. José María Donati

Subdirectora General de Estadísticas Sociodemográficas

Mag. María Eugenia Lago

Subdirector General de Estadísticas Económicas

Lic. José Carlos Núñez

Subdirector General de Estudios Económicos y Fiscales

Lic. Ignacio Mognoni

Subdirector General de Técnica, Administrativa y Legal

Cdor. José Gutiérrez

Población

de BUENOS AIRES

Publicación anual de datos y estudios sociodemográficos urbanos editada por la **Dirección General de Estadística y Censos (DGEyC)** del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Director

Lic. José M. Donati

Subdirectora General de Estadísticas Sociodemográficas

Mag. María Eugenia Lago

Jefa de Departamento Análisis Demográfico

Mag. Elizabeth Carpinetti

Departamento Comunicación Institucional

DG. Pamela Carabajal, DG Gustavo Reisberg,
DG. Jonathan Daniel, DG. Guillermo Rojas

Comité editorial

Cristina Cacopardo (Maestría de Demografía Social, Universidad Nacional de Luján), Elizabeth Carpinetti (DGEyC-GCBA), Marcela Cerrutti (CONICET, Centro de Estudios de Población), María Eugenia Lago (DGEyC- GCBA), Alfredo E. Lattes (CENEP), Elsa López (Instituto Gino Germani, UBA), Victoria Mazzeo (Instituto Gino Germani, UBA), Hernán Otero (CONICET, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires), Adela Pellegrino (Universidad de la República, Uruguay)

Comité técnico

Elizabeth Carpinetti (coordinadora), Andrea Gil (asistente de edición),
Ximena González (correctora de estilo)

Indizaciones / Indexing Services

Redalyc (Red de Revistas Científicas de América Latina
y el Caribe, España y Portugal) <<http://redalyc.uaemex.mx>>



Latindex, Sistema Regional de Información en Línea para Revistas
Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal.
Registro CAICYT-CONICET n° 14.351, <<http://www.latindex.org>>



Contacto: revistapoblacion@estadisticaciudad.gob.ar

Agradecemos a quienes han colaborado en la provisión de las fotografías
incluidas en este número.

Fotos de tapa: Raúl Carrizo (2020), *San Telmo*.

Fotos de la publicación: Raúl Carrizo y Banco de imágenes de
Comunicación Institucional de la DGEyC.

Los artículos, notas y comentarios bibliográficos expresan exclusivamente la opinión de sus autores. Se autoriza la reproducción de los mismos con la única condición de mencionar al autor/es y la fuente.

Copyright by Dirección General de Estadística y Censos – Queda hecho el depósito que fija la Ley N° 11.723 – ISSN 1668-5458.

También es posible
acceder a información estadística
sobre la Ciudad de Buenos Aires

Para consultas diríjase al
Departamento Documentación
y Atención al Usuario

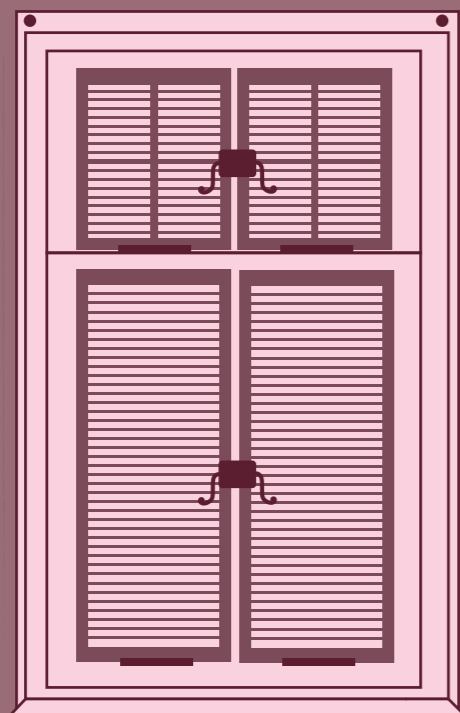
Nuestras
redes



>>> Artículos

Hernán Otero

A puertas cerradas. La vejez en instituciones en Buenos Aires y el Interior, 1850-1950



Resumen

Un aspecto clave de la historia de la vejez es el de la asistencia a los ancianos pobres, enfermos o sin familia, sobre todo durante el siglo XIX y principios del XX que constituyen la edad de oro del asilo de ancianos. Partiendo de esa constatación y de los principales problemas historiográficos involucrados, el artículo se propone como objetivo principal reconstruir la oferta de instituciones existentes y la proporción de personas atendidas. Para ello explora, en primer lugar las posibilidades y límites de las escasas fuentes estadísticas disponibles. En segundo término, propone una comparación exploratoria con el interior del país y con la asistencia a otros grupos de edad, en particular los niños. Tanto por la centralidad de los procesos históricos involucrados (crecimiento urbano, impacto de la inmigración, desarrollo de políticas sociales), como por la consecuente disponibilidad de fuentes, el caso porteño constituye el eje central de la indagación.

Palabras clave: vejez, hospital, asilo, estadísticas, Buenos Aires.

Abstract

A key aspect of old age history is the assistance to the elderly without family or poor or sick, especially during the nineteenth and early twentieth centuries, which constitute the golden age of nursing home. Based on this and the main historiographic problems involved, the article aims for reconstructing the existent institutions offer and the people served proportion. To do this, in the first place, it explores the possibilities and limits of the few statistical sources available. Second, it proposes an exploratory comparison with the country inland and with the assistance to other age groups, particularly children. Both for the centrality of the historical processes involved (urban growth, impact of immigration, development of social policies) and for the sources' consequent availability, the Buenos Aires case constitutes the research central axis.

Key words: old age, hospital, old people's home, statistics. Buenos Aires city.

Hernán Otero es Doctor en Demografía y Ciencias Sociales (EHESS, París). Investigador del Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (CONICET-Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires). Profesor titular de la UNCPBA. Correo electrónico: hernan.otero@conicet.gov.ar

Introducción

Aunque en su sentido más moderno aparecen hacia mediados del siglo XX (Passanante, 1983), las políticas hacia la vejez tienen una larga historia. Desde épocas tempranas, pero con mayor firmeza a partir del siglo XVIII, las sociedades occidentales desplegaron mecanismos de protección social de los ancianos como parte de sus acciones más generales contra la pobreza. El pauperismo, que se incrementó durante el siglo siguiente gracias a la industrialización, la urbanización y las migraciones internacionales y domésticas, acentuó la visibilidad de esas políticas e hizo más claro el perfil de aquellas destinadas a la vejez.

Un aspecto central de la protección de la vejez durante el período que nos ocupa es el de la vejez socorrida por instituciones estatales o privadas entre las que se destacan los hospitales y los asilos. El socorro institucional atendía necesidades básicas como la alimentación, la salud física y mental, la vestimenta y, de modo más integral, el albergue pero también respondía a las funciones más generales que, explícita o implícitamente, le adjudicaban sus propulsores. Como lo ha mostrado una amplia literatura, esas funciones podían incluir también el control social y el disciplinamiento, menos evidente en términos discursivos ya que, a diferencia de los niños y los jóvenes, los ancianos no constituían un objetivo en materia de educación, aunque sí de ayuda espiritual o religiosa. La contracara del sistema institucional fue la familia y el hogar en sentido amplio, incluyendo las redes de familiares no corresidentes, un aspecto clave que ha recibido menor atención, en buena medida por razones heurísticas pero también por una

mirada que se focalizó de manera casi exclusiva en la vejez institucionalizada. Instituciones y familia no deben hacer olvidar que una parte de los viejos, de imposible medición pero visible en la literatura cualitativa y en el arte, podía vivir en la calle por períodos de diversa duración, sobre todo durante coyunturas económicas difíciles. En suma, las instituciones y el hogar constituyen las dos principales ventanas de observación, para el estudio de la vejez institucionalizada, a cuyo análisis se consagra el presente texto. Si bien la literatura gerontológica actual, al igual que las representaciones de la época, suelen establecer distinciones entre los términos viejo y anciano, estas no son relevantes para los fines del presente trabajo, razón por la cual se usarán como sinónimos.

En los últimos tiempos se ha desarrollado una producción bastante sistemática para el caso europeo sobre hospitales y asilos, dos ámbitos que, durante parte de su larga historia, tendieron a confundirse. Desde luego, no eran las únicas instituciones susceptibles de albergar población anciana (ya que podrían agregarse las cárceles y otras formas de hogares colectivos), pero sí las más representativas y numerosas¹. La vida en instituciones puede ser abordada desde dos ópticas complementarias. Por un lado, la que se concentra en las

¹ A título de ejemplo, las personas aprehendidas de 61 años y más durante el período 1882-1887 en la provincia de Buenos Aires representaban solo el 0.7% del total (Censo de la ciudad de Buenos Aires de 1887, II: 557). La misma proporción (0.7%) ostentaban los presos de 61-75 años de la población carcelaria porteña en 1909 (Censo de la ciudad de Buenos Aires de 1909: 320). Si bien la edad era un atenuante para no ir a la cárcel en determinados delitos, el poco peso de los viejos se evidencia también en el uso de un único grupo de edades finales en las estadísticas (por regla general, 60 años y más).

concepciones ideológicas, técnicas o científicas que la vertebran; por otro, la que analiza las prácticas efectivas de los múltiples actores involucrados en ellas. Un problema importante, común a ambas perspectivas pero por regla general eludido, es el de la proporción de personas incluidas en esas instituciones totales, lo que exige abordar registros estadísticos deficitarios y discontinuos. Algo similar ocurre con los estudios endógenos, es decir aquellos que analizan el funcionamiento interno (historia institucional, personal, arquitectura, normas, reglamentos y prácticas, alimentación, etc.), cuyas fuentes son aún más problemáticas y escasas. No resulta extraño, en consecuencia, que los estudios se focalicen más en los modelos, objetivos y funciones institucionales vigentes en cada período histórico, para los que las fuentes son más abundantes y generosas.



A partir del siglo XVIII, las sociedades occidentales desplegaron mecanismos de protección social de los ancianos como parte de sus acciones más generales contra la pobreza.

Partiendo de estas consideraciones, el presente texto se propone abordar el elusivo problema de las proporciones de ancianos institucionalizados en la ciudad de Buenos Aires, donde las políticas hacia el sector, además de pioneras, fueron más sistemáticas y mensurables. Para mejorar su comprensión, los resultados obtenidos a partir de las fuentes porteñas –cuyas ventajas y límites se busca poner de relieve– serán comparados con la evidencia disponible para el interior del país pero también con la cobertura de otros grupos, en particular los niños. El texto se enmarca en la historia de la vejez, un área de considerable impulso en Europa pero de incipiente desarrollo en Latinoamérica (Bourdealis, 1997; Otero, 2013).





Los hospitales. Entre el asilo y la cura

Hasta mediados del siglo XIX, los hospitales se caracterizaron por su escasa infraestructura, su escasez de medios y la precariedad de los conocimientos y terapéuticas. Debido a su limitada eficiencia, común a otros países occidentales, tendieron a funcionar en muchos casos como lugar de aislamiento temporal de los enfermos contagiosos o crónicos y, de manera más general, como centro de acogida de la población pobre y marginal, entre ella los dementes y los viejos. Dado que la mayor parte de la población se curaba o moría en su hogar, los hospitales funcionaron también como asilos, es decir como lugar de albergue y permanencia de la población más pobre o desamparada, lo que suponía además marcados sesgos de género y de edad².

El segundo censo nacional de población de 1895 (1895: III: LXXIII-LXXVI) fue el primero que intentó medir con precisión la cantidad de hospitales e instituciones de beneficencia existentes en el país. La encuesta realizada entonces arrojó un total de 130 hospitales y establecimientos de beneficencia con capacidad para la atención de 13.228 personas, cifras que la comisión consideró subvaluadas porque algunas provincias, como Córdoba, no respondieron a los cuestionarios enviados. Las personas atendidas durante 1894 habían sido 55.725 pero al 10 de mayo de 1895 había 7.577 internadas. Los fondos provenían del estado en sus diferentes niveles, de la acción privada y de las sociedades de beneficencia y religiosas. Entre estas últimas, las Hermanas de la Caridad se destacaban en la asistencia de enfermos y menesterosos. El número de sociedades de socorros mutuos, por su parte, era de 511 y el total de las sociedades de beneficencia 190. Conforme con sus mayores niveles de desarrollo, la ciudad de Buenos Aires contaba con treinta hospitales y asilos. Esta primera e imprecisa imagen global

² Sobre los hospitales y su confusión con los asilos, evidenciada en la alta proporción de viejos y viudas entre los enfermos, ver por ejemplo Gutton (1988: 91-108).

ratifica la alta concentración de instituciones de todo tipo en la ciudad y la provincia de Buenos Aires que, en conjunto, aglutinaban el 50% de las sociedades de beneficencia y el 76% de las de socorros mutuos, si bien estas proporciones tienen un sesgo alcista por el mencionado subregistro de las instituciones del interior.

El tejido asistencial de la ciudad y de la provincia de Buenos Aires estaba compuesto por dos sistemas principales. En primer lugar, la Sociedad de Beneficencia, creada por Bernardino Rivadavia en 1823 durante la gobernación de Martín Rodríguez y nacionalizada tras la federalización de la ciudad de Buenos Aires en 1880. Dirigida por mujeres de la élite porteña, la Sociedad tenía a su cargo, hacia 1860, el Hospital General de Mujeres, la Convalecencia (destinado a población demente), el Colegio de Niñas Huérfanas, la Casa de Niños Expósitos y las escuelas de niñas de la ciudad y campaña (Registro Estadístico de la República Argentina, 1864: 161). En segundo lugar existía la Dirección de Asistencia Pública, creada en 1883, y dependiente de la Municipalidad de Buenos Aires³. A estas dos instituciones debería agregarse el vasto y diseminado mundo de la asistencia privada, de imposible abordaje en este estudio.

Según el documentado censo porteño de 1904, la Asistencia Pública se consagró desde épocas muy tempranas a los sectores más desfavorecidos –los pobres de solemnidad– para luego albergar dos tipos de pobres, los de solemnidad y los de segunda categoría, también pobres pero que podían pagar una módica suma por su atención. Hacia 1904 contaba con 13 hospitales municipales (2.214 camas)

³ Sobre la creación de instituciones durante la primera mitad del siglo XIX, como puerta de entrada para discutir la construcción del estado y percibir los límites del derecho liberal para reconocer un derecho de asistencia, ver González Bernaldo (2001). La Sociedad de Beneficencia ha sido estudiada, entre muchos otros, por Correa Luna (1923) y Jeffres Little (1980).

para atender a la población de la ciudad pero también del interior. Debido a esta afluencia, los establecimientos de la Asistencia Pública estaban más hacinados que los de los cinco hospitales nacionales (2.498 camas) y que los dependientes de la Sociedad de Beneficencia, asimetría que también se reflejaba en los presupuestos disponibles.

Para la misma fecha, la Sociedad de Beneficencia dirigía 4 hospitales y 5 asilos para “indigentes infantiles y huérfanos”. A los establecimientos de la Asistencia Pública y de la Sociedad de Beneficencia deben agregarse las sociedades de beneficencia nacionales (que incluían asilos, inclusas, orfanatos, etc.), las asociaciones de beneficencia y filantrópicas de las colectividades migratorias (que brindaban asimismo asistencia médica en sus hospitales) y de las sociedades religiosas, entre las que se destacaba la de San Vicente de Paul (que contaban con 4 asilos maternales para niños pobres de 3 a 10 años). En la apreciación del doctor Manuel Dellepiane, autor de la monografía correspondiente del Censo de 1904, si bien la beneficencia pública porteña podía ser considerada como una de las mejores del mundo, la calidad del sistema se veía afectada por su alto nivel de desarticulación y por su mayor capacidad para atender a las necesidades de internación que a la asistencia social en general (medicamentos, ropa, vivienda, etc.) que comprende “todos aquellos recursos susceptibles de aliviar, no solo al enfermo, sino también al indigente válido; al que no puede o no tiene voluntad para trabajar, al niño huérfano como al raquítrico, al crónico como al anciano achacoso” (1904: 332).

Los hospitales de las comunidades migratorias (como el Francés, el Italiano, el Español, el Alemán, el Británico, etc.) fueron muy importantes dado el peso de los migrantes en la población de la ciudad. No ocurría lo mismo, sin embargo, con las sociedades de socorros mutuos del asociacionismo étnico que tenían límites de edad bastante estrictos por razones financieras evidentes. Según el censo de mutuales de 1913 (fuente muy rica en general pero de una opacidad total en relación con los ancianos), incluido en el censo nacional del año siguiente, los límites de edad de las sociedades de socorros mutuos oscilaban entre los 12 y los 50 años, aunque algunas atendían hasta los 55 o los 60 años (Censo de 1914: X: 95)⁴.

Vistas en conjunto, las instituciones de salud se orientaban esencialmente al cuidado de la madre y el niño y a las enfermedades infectocontagiosas, como la tuberculosis, orientación que derivaba bastante linealmente del peso estadístico de esas poblaciones y de esas causas de morbimortalidad. Como en el pasado, los ancianos eran atendidos en las instituciones de salud generales, rasgo que se mantendrá durante todo el período estudiado. La tantas veces señalada invisibilidad de los ancianos en las fuentes históricas se potencia en las estadísticas hospitalarias que, además de ser escasas y discontinuas para el caso argentino, no incluyen variables decisivas como la edad o el tiempo de internación de los enfermos, dato esencial para indagar la perdurabilidad del

⁴ Sobre los límites de las sociedades de socorros mutuos (heterogeneidad administrativa y accesibilidad estratificada), y del sistema de salud en general, ver el clásico estudio de Belmartino (2005: 35).

modelo asilar⁵. A pesar de sus falencias, algunos indicios sugieren que los viejos se hallaban sobrerrepresentados en las instituciones de salud, debido a un conjunto de factores concurrentes: los achaques y enfermedades propias de la vejez prematura que impedían trabajar, el peso de personas solas, muchas de ellas migrantes internos o internacionales, y la pobreza resultante de ambas situaciones. La pobreza además se vinculaba causalmente con otros flagelos, como el alcoholismo, una razón de ingreso frecuente tanto a los hospitales como a los asilos.

Un caso particular de las instituciones de salud es el de los establecimientos para dementes, término que para buena parte del período sugiere un cúmulo de saberes no siempre presente en el funcionamiento de esas instituciones. El caso de la Convalecencia porteña, primera institución pública para mujeres dementes creada en 1854, estudiado en profundidad por Valeria Pita, permite apreciar la progresiva transición desde una institución con fines netamente asilares y de control de personas consideradas peligrosas hacia otra con mayor injerencia de los profesionales de la salud, fuente a su vez de no pocas tensiones con las mujeres de la Sociedad de Beneficencia encargadas del establecimiento. Las pacientes que pasaron por la Convalecencia (2.771 entre 1854 y 1879) constituían un complejo conjunto de personas efectivamente alienadas pero que incluía

⁵ El Registro Estadístico (1864), por ejemplo, suministra para el período 1858-1864 el “término medio de la permanencia de cada enfermo” en el Hospital General de Hombres, pero el dato es de muy difícil interpretación porque el promedio fue calculado para la población hospitalaria sin distinción de edades.

también mujeres pobres en general y otras condenadas por la justicia. La ausencia de redes familiares parece haber sido un rasgo común a muchas de ellas, sobre todo en el caso de las migrantes. Hacia mediados de la década de 1850, las mujeres de 65 años y más eran cerca del 20% de las internadas, una proporción a todas luces superior a la que tenían los ancianos en la población general (Pita, 2012: 95)⁶. Dado que 65 años era un umbral de vejez alto para la época, la proporción de personas viejas debió ser más elevada. Resulta temerario generalizar esa proporción al resto de las instituciones de salud debido a la mayor indefinición del significado de la demencia en la época y a su conexión con formas de contravención y delincuencias reales o presumidas por la policía. Con todo, resulta claro que se trataba de una institución que además de las terapéuticas cumplía funciones asilares y correccionales y que sus destinatarias tenían un sesgo etario evidente. Aunque sin precisiones cuantitativas, el panorama era similar hacia fines de la década de 1870, durante la cual se observa la misma combinación de enajenadas y crónicas (incluidas las idiotas) con ancianas impedidas en su motricidad y alcohólicas, lo que testimonia la “la permanencia de los viejos significados sociales asignados al hospicio” (Pita, 2012: 160)⁷.

⁶ Una tesis de la Facultad de Medicina, que analiza los libros de internados del Hospicio de las Mercedes de 1877-1887, sugiere también una alta proporción de ancianos en los pacientes con cuadros de locura (Murguiondo, 1887, 75-77).

⁷ Pita (2012: 114 y 116) recupera casos interesantes de ancianas migrantes. A pesar de su riqueza y profundidad, el estudio de la Convalecencia muestra también la escasa disponibilidad de datos de edad en los archivos de las instituciones. Lo mismo ocurre con las tesis de medicina del período como la dedicada a la Colonia Nacional de Alienados, “Open Door”, de Luján. La institución contaba con 1200 alienados indigentes y 250 pensionistas (en ambos casos sin datos de edad) y con múltiples villas, una de ellas para niños idiotas, pero no había ningún lugar específico destinado a la población anciana (Scarano, 1902).

Lamentablemente, no resulta sencillo precisar en qué momento las instituciones de salud abandonaron su perfil de hospitales-asilos para pasar a funcionar según las normas del hospital moderno. Mientras los primeros obedecían a una lógica asistencial propia del Ancien Régime, el segundo marcó un hito decisivo en el proceso de medicalización, cambio sustantivo también para la historia de la vejez ya que el pasaje suponía una disminución de la sobrerrepresentación de ancianos, al menos en lo relativo a su permanencia por razones ligadas a la pobreza y el desamparo. En efecto, la creación de asilos para ancianos tendió a reducir la utilización de los hospitales como asilos (como ocurrió con el antiguo Hospital de Mujeres gracias a la creación de la Convalecencia) pero se trató de un proceso largo, complejo y variable de un lugar a otro del que no tenemos mayores precisiones debido a la escasez de estudios. La propuesta del doctor Dellepiane en el censo porteño de 1904 de “crear nuevos hospitales comunes para evitar la plétora de enfermos y los frecuentes rechazos ‘por faltas de camas’; habilitar el hospital de crónicos a fin de desagotar a los otros de una población estancada que puede calcularse en un 30%” (Censo de 1904: 334) sugiere elípticamente, dada la ambigüedad del término “estancada”, que la función asilar de algunas instituciones de salud –como las de la Asistencia Pública– seguía vigente a principios del siglo XX.



Los hospitales funcionaron también como asilos, es decir como lugar de albergue y permanencia de la población más pobre o desamparada, lo que suponía además marcados sesgos de género y de edad.

Estudios microanalíticos (Otero, 2017) basados en los registros de ingresos y egresos del Hospital Municipal de Tandil durante la década

de 1890, confirman que las personas de 60 años y más representan el 8.9% de los atendidos, proporción más elevada que la que ese grupo etario tenía en el total de la población (1.6%), hecho congruente con el mayor riesgo de enfermedades en la vejez y con la condición de pobres de solemnidad de la gran mayoría de los atendidos. Visto desde otra perspectiva, los viejos asistidos en el hospital durante esos años representaban solo el 4.7% de los ancianos del partido de Tandil, prueba de que la mayoría de las personas se atendía en su domicilio. Las probabilidades de morir en el hospital aumentaban con la edad ya que poco más de la mitad de los internados mayores de 60 años salió con vida de la institución. Al igual que en la población hospitalaria total, la mayoría de los ancianos hospitalizados eran varones, hecho vinculable sobre todo al criterio de pobreza que regía el ingreso a la institución. Sin duda más importante, los registros de ingresos y salidas permiten calcular con precisión la duración promedio de la estadía en el hospital de los mayores de 60 años. El resultado obtenido (37 días) sugiere que el tiempo de internación no era demasiado extenso, lo que permite matizar, parcialmente, la hipótesis del hospital asilo, incluso para esta población pobre y anciana ya que nueve de cada diez ancianos estuvo internado menos de dos meses⁸.

En síntesis, si bien algunos autores del Centenario consideraban que “el hospital moderno no es ya el asilo de la primera mitad

⁸ De modo excepcional, el Anuario Estadístico de la Ciudad de Buenos Aires de 1908 (p. 105) presenta datos por edad de los enfermos del Hospital Nacional de Clínicas que confirman que la proporción de personas de 61 años y más no era muy alta (3.6% de las existentes al 31 de diciembre de 1907; 5% de los entrados en todo el año 1908 y 5,7% de las defunciones totales de ese mismo año). La enorme mayoría (93%) de las 152 salidas de esta subpoblación durante 1908 fueron por alta médica y solo un 7% por defunciones.

del siglo pasado”⁹, como lo sugieren los casos del Hospital de Clínicas y el Hospital de Tandil, la abundancia de crónicos en la Asistencia Pública podría sugerir un panorama más matizado que apela por nuevos estudios. En sentido análogo, la hipótesis según la cual los hospitales de crónicos de las comunidades migratorias deben ser vistos como precursores de los geriátricos apunta en la misma dirección (Mariluz, 2009). Por otra parte, si bien el certificado de pobreza fue eliminado en 1919, el hospital público se caracterizó por una focalización de larga data en la atención a la pobreza, reforzada a partir de los años veinte y treinta por el aumento de la demanda de atención médica, en particular de grupos de mayores riesgos como las mujeres, los niños y los hombres mayores de 45 años (Belmartino, 2005: 97-98).

La dificultad de percibir a los ancianos en el interior de las instituciones de salud es coherente con la evolución de los saberes médicos, ya que la identificación de la vejez como una fase del ciclo de vida que requiere conocimientos y terapéuticas específicas, aunque iniciada a nivel internacional hacia fines del siglo XVIII, se consolidará mucho más tardíamente. Así, aunque la geriatría y la gerontología vieron la luz en el hemisferio norte a principios del siglo XX, fue recién a mediados de esa centuria que la geriatría se consolidó como un área de mayor visibilidad académica e institucional en el caso argentino. No sorprende por tal razón que entre las especialidades y salas existentes hacia 1904 en los hospitales porteños (odontología,

⁹ La cita es del doctor Ibarguren en los Anales del Congreso Internacional de Medicina e Higiene, realizado en Buenos Aires en 1910 (citado por Mariluz, 2009: 12).

Los viejos se hallaban sobrerrepresentados en las instituciones de salud, debido a las enfermedades propias de la vejez prematura, el peso de personas solas, muchas de ellas migrantes, y la pobreza.



oftalmología, venéreo-sifilítico, ginecología, parto, pediatría, etc.), no se encontrara ninguna orientada de modo exclusivo a la población anciana. La situación persiste en parte hacia mediados del siglo XX ya que, a pesar de algunos avances en la investigación sobre el envejecimiento humano iniciados en la década del cuarenta y de la creación de la Sociedad Argentina de Geriatría y Gerontología en 1951, el Plan Sintético de Salud Pública (1952-1958), elaborado por Ramón Carrillo (1906-1956), Ministro de Salud Pública del presidente Perón, no incluía mayores referencias a la vejez. Como es sabido, el Plan se orientó a la necesidad de incrementar el número de camas, a la creación de hospitales generales (en particular de crónicos), y al combate contra las enfermedades endémicas en zonas pobres. Influida por las consideraciones eugenésicas y natalistas de la época, el plan se concentraba esencialmente en la atención de las madres y de sus hijos. La necesidad de crear hospitales destinados a enfermos crónicos (exceptuando los tuberculosos, los leprosos y los alienados), merece sin embargo una atención particular, ya que los mismos debían atender problemas pulmonares y cardíacos crónicos, afecciones neurológicas (como el Parkinson), dolencias en general ligadas con la edad avanzada y “ciertas gerontopatías”. Según Carrillo, “se diferencia de un Hogar de Ancianos, en que en el Hospital de Crónicos se trata generalmente de ancianos enfermos, mientras que en el Hogar de Ancianos se trata de ancianos sanos,



La creación de asilos para ancianos tendió a reducir la utilización de los hospitales como asilos pero se trató de un proceso largo, complejo y variable de un lugar a otro.

simplemente viejos, con solo achaques propios de la edad” (Carrillo, 1951: 24). En suma, la diferenciación entre los enfermos en general y los crónicos, y entre estos y los ancianos sanos, que tanto preocupaba al comentarista del censo de 1904, ya se ha operado en la teoría sanitaria, aunque su presencia entre los objetivos del plan sugiere que distaba aún de ser una realidad plena en la práctica hacia mediados de la centuria. La creación de hospitales y servicios especializados para ancianos deberá esperar a la década de 1970, fuera ya de nuestro período (Castells, 1992; Gastron y Gastron, 1998).

Los asilos. Los más pobres de los pobres

A diferencia de los hospitales, los asilos se centraban en el albergue y la alimentación, aunque podían incluir cuidados básicos en materia de salud. Esta institución, cuyo origen remonta al siglo IV de la era cristiana, experimentó transformaciones a partir del siglo XVIII hasta alcanzar su apogeo en los siglos XIX y principios del XX (de Beauvoir, 2011; Gutton, 1988). Si bien hospicio y asilo suelen usarse como sinónimos en el lenguaje común, el primer término tiene una connotación más ligada a los niños, en particular huérfanos. En el caso argentino, el término asilo fue el más frecuente y se utilizó para nombrar instituciones de diverso tipo desde las que atendían niños y huérfanos hasta las abocadas a los ancianos, asimilados por

regla general a pobres e indigentes. La palabra se empleó también para establecimientos de carácter correccional como en el caso de los Asilos del Buen Pastor para mujeres¹⁰. Se trató en suma de un término de uso amplio tanto en lo relativo a las poblaciones incluidas como a las funciones desempeñadas (asistenciales, correccionales, educativas, etc.). En parte por ello, pero sobre todo por la constitutiva asociación de la vejez con la mendicidad e indigencia, los asilos para ancianos rara vez aparecen definidos como tales en las fuentes de la época.



El asilo de ancianos comienza a abrirse paso con rasgos más nítidos hacia fines del siglo XIX.

Las distinciones precedentes no deben hacer olvidar que la pobreza constituyó un indicador común a todos los tipos de asilos. Tanto por su peso en el total de la población, como por la frecuencia del abandono de niños y la orfandad, dos rasgos asociados a regímenes pretransicionales de alta fecundidad y mortalidad, los asilos de niños eran mucho más frecuentes hasta el punto de que el término sin calificación adicional remite por lo general a instituciones para menores. A ello se sumaba la mayor sensibilidad social hacia ese tramo de la vida, tanto por razones humanitarias, como por la vinculación potencial entre infancia y delito que establecían los funcionarios y la consecuente vocación de encausamiento y control social. El análisis de los censos nacionales de 1895 y 1914, que proponen una bastante exhaustiva enumeración de instituciones, demuestra el abrumador predominio de los asilos de menores al punto

¹⁰ Para un ejemplo particular, sobre el caso jujeño, ver Mallagray, 2019.

de hacer innecesaria cualquier cuantificación sobre el particular. A pesar de las heteróclitas categorías utilizadas por las instituciones para referirse al perfil de las personas asistidas, la designación más habitual de los asilos de ancianos era la de Asilos de Mendigos, aunque muchos viejos se encontraban en asilos con otro tipo de denominaciones.

En el caso de la ciudad de Buenos Aires, que contaba con una red de protección social más amplia y moderna que el resto del país, se destacan solo dos asilos dependientes de la Municipalidad. Por un lado, el Asilo Nocturno que, como su nombre lo indica, funcionaba como un albergue donde podían pasar la noche y recibir comida personas en situación de calle. El acceso, inicialmente muy amplio, requería hacia fines del siglo XIX de una tarjeta de la Asistencia Pública, una prueba de la alta demanda de ese tipo de servicios, sobre todo en coyunturas económicas negativas. Recibía básicamente a personas de bajos recursos, una parte de las cuales –de imposible cuantificación por la parquedad de las fuentes– debieron ser ancianos. En segundo lugar, el Asilo de Mendigos, creado en 1857 por un grupo de liberales como parte de una política social de inspiración laica en tensión con la caridad cristiana, en el que se internaban “los ancianos que la miseria o la falta de familias obligan a la mendicidad y aquellos que, sin tener enfermedad determinada, por sus achaques deben recurrir a la beneficencia pública”. El Asilo, inspirado en los depósitos de mendicidad de ciudades como París, permitía también ocultar la mendicidad callejera, cuyo ejercicio había sido prohibido por la Municipalidad. A pesar de su nombre genérico, la institución incluía básicamente ancianos, sobre todo a medida que su perfil se fue haciendo más definido, aunque es

probable que muchos, especialmente aquellos afectados por enfermedades invalidantes o por vejez laboral prematura, no tuvieran edad cronológica para ser calificados como tales. La asimetría entre el nombre y los ocupantes del asilo es ilustrativa de la asociación de larga data, común tanto a la matriz cristiana como a la más moderna filantropía, entre vejez, invalidez y miseria. Un rasgo esencial de esta última, como bien lo vislumbra el comentarista del censo, era la ausencia de familiares¹¹. El Asilo de Mendigos era asimismo la única institución de la ciudad capital, entre 58 “hospitales, sanatorios, asilos y hospicios”, cuya función explícita era la de “asilar ancianos” en ocasión del tercer censo nacional, momento en el que contaba con 5 salas para enfermos y 34 empleados (1914: X: 505-506 y 529).

La ciudad de Buenos Aires, al igual que la provincia homónima, parece constituir una excepción hacia 1914 en lo que refiere a instituciones especializadas en albergar ancianos. En la provincia de Buenos Aires, por ejemplo, se consignan solo tres instituciones orientadas a ese fin: el Asilo San Vicente de Paul (fundado en 1891 en Bragado), el Hospital Asilo Santa Rita (Coronel Brandzen, 1896) y el Hospital San Vicente de Paul (Salto, 1907), mientras que en Santa Fe solo se menciona al Asilo de Mendigos, creado en 1899 por la Sociedad de Beneficencia. Para el resto de las

¹¹ El Asilo de Mendigos, fundado el 27 de octubre de 1857, fue inaugurado oficialmente el 17 de octubre de 1858 y funcionó en el antiguo Convento de Recoletos. El asilo dependió inicialmente de la corporación municipal porteña pero, debido a dificultades presupuestarias, fue entregado luego a las hermanas de San Vicente de Paul. En 1907 fue transferido al Estado Nacional. En 1942 se decidió su traslado y en 1944 fue rebautizado como Hogar de Ancianos General Viamonte. El traslado recién se efectivizó en 1976, cuando fue ubicado en terrenos del actual Hospital de Geriátría Gral. Martín Rodríguez, dependiente del gobierno de la ciudad de Buenos Aires, en la localidad bonaerense de Ituzaingó. El edificio original del Asilo es ocupado actualmente por el Centro Cultural Recoleta. Sobre la historia del asilo ver González Bernaldo (2001), Mitidieri y Pita (2019) y Moreno (2012).

provincias no se menciona ninguna institución consagrada específicamente a la vejez. El peso abrumador de los asilos de niños, huérfanos y menores como “objeto a que está destinado”, según la calificación usada en el censo, puede ser ejemplificado con la provincia de Entre Ríos que menciona 12 de esa condición y ninguno de ancianos. A pesar del bajo número de asilos para personas de edad, los casos ratifican un perfil ya conocido: su asociación con la pobreza y la mendicidad y el enorme peso de instituciones privadas, básicamente religiosas. Los años de fundación sugieren que el asilo de ancianos (sea en estado puro o combinado con la atención general a enfermos como ocurría en Salto) comienza a abrirse paso en la última década del siglo XIX.



Los ancianos tuvieron un gran peso en la población asilar pero representaban solo una proporción relativamente pequeña de la población anciana.

La enumeración precedente representa mal un panorama que fue sin duda más rico y ello por dos razones, el subregistro de las instituciones del interior del país, clásico de este tipo de relevamientos, pero, sobre todo, la invisibilidad de los ancianos como población asilar específica ya que buena parte de la población mayor se encontraba en instituciones que se definían a sí mismas como asilos de mendigos, pobres, enfermos, alienados o asilos a secas. Los asilos de mendigos (denominación que, como vimos, ostentaba el emblemático asilo porteño de ancianos) se encontraban en prácticamente todas las provincias, al igual que los pertenecientes a la obra de San Vicente de Paul. Por evidentes razones de escala, en las ciudades con menor población las instituciones debieron

combinar su preocupación por los ancianos con funciones más generales¹². Invalidante para el análisis estadístico, la autodefinición de las instituciones es rica por sus implicancias conceptuales ya que demuestra la continuidad del tríptico vejez/pobreza/enfermedad, del que emergerá lentamente el asilo de ancianos con perfil propio.

Aunque las fuentes replican muchos de los problemas de los censos, los estudios sobre el rico caso cordobés tienen la ventaja de suministrar información cuantitativa bastante completa para una provincia de central importancia en el contexto nacional. Para el año 1913, por ejemplo, existían 19 asilos con subsidio del tesoro nacional (15 de ellos en la capital, 4 en el interior de la provincia). Una vez más, la generalidad de los datos relativos a la población objeto de las instituciones (mendigos, pobres, adultos, etc.) dificulta su caracterización en términos etarios lo que no impide ratificar una vez más el abrumador peso de las instituciones para niños (expósitos, huérfanos, colegios, maternales, etc.). Una situación análoga, pero menos marcada en cuanto al predominio de los niños, caracterizaba el mismo año a las tres obras de beneficencia existentes. Los datos de instituciones religiosas (la Conferencia de Señoras Vicentinas de 1920-1921 y la Comisaría Franciscana de 1932-1935, ambas de Río Cuarto) van en la misma dirección, con la salvedad de que los Franciscanos eran los únicos en contar con un Asilo (el San José, fundado en 1926) orientado específicamente a los ancianos e inválidos. Esta institución, atendida por las Beneméritas Madres de los Desamparados alojaba pobres de solemnidad

¹² Un ejemplo concreto sobre la combinación de funciones (en este caso, asilar y correccional) en *Quinteros y Mansilla (2019) sobre Salta*.

mayores de 60 años siempre que no tuvieran enfermedades infectocontagiosas.

La situación siguió siendo similar con posterioridad a la crisis del treinta, momento en el que las políticas sociales ganaron en densidad. En efecto, de las 55 asociaciones de beneficencia relevadas en la ciudad de Córdoba entre 1930 y 1943, muy pocas remiten específicamente a los ancianos. Se trata, sin embargo, de un conjunto heterogéneo que incluye tanto a instituciones de salud (hospitales, muchos de ellos de las comunidades migratorias; dispensarios, hospital de alienados, etc.) como a asilos, en su gran mayoría de huérfanos, lo que explica su combinación con escuelas y/o internados. Solo el Asilo de Mendigos de la Sociedad de Beneficencia, el Asilo de Pobres Vergonzantes, y el de las Conferencias Vicentinas, se abocan específicamente a ancianos desvalidos y ancianas pobres vergonzantes, respectivamente. La asistencia a los ancianos, sea para albergue o para alimentación, se halla desde luego subregistrada por la existencia de instituciones que se ocupan genéricamente de los pobres (Ortiz Bergia, 2009: 167-169). Cualquiera sea el caso, la ambigüedad clasificatoria que emerge de las fuentes es en sí misma un síntoma de la menor visibilidad de los ancianos, triplemente subsumidos en el mundo de los adultos, de los pobres y de los inválidos, situación que contrasta una vez más con la visibilidad de las mujeres y los niños.

En lo relativo a las concepciones generales que inspiraron a las políticas públicas, existe consenso en caracterizar estas formas de protección social bajo el llamado modelo benéfico-asistencial, cuya duración histórica,

en términos generales, se extendería desde mediados del siglo XIX hasta la llegada del peronismo. Aunque los clivajes y tensiones internas (entre la filantropía de origen masón, el asociacionismo étnico y la caridad religiosa, por ejemplo) y las variaciones temporales, sobre todo tras la emergencia de la cuestión social primero y la crisis del treinta después, son significativos, el modelo general, visto como una suerte de ideal tipo, puede ser esquematizado a partir de un conjunto de rasgos básicos¹³. En primer lugar, y a pesar de la pluralidad de actores intervinientes, el fuerte predominio de los actores privados, entre los que ocupan un lugar de primer orden las congregaciones religiosas católicas. En segundo término, el sesgo social y de género de las dirigencias, tanto en el caso de la Sociedad de Beneficencia o instituciones análogas del interior del país, en las que predominaron mujeres de clase alta, como en las congregaciones religiosas femeninas. En tercer lugar, un financiamiento heterogéneo proveniente de fuentes privadas (colectas, donaciones) y estatales (subsidios), pero por regla general escaso y muy sensible al impacto de las coyunturas económicas. En cuarto lugar, el amplio conjunto de destinatarios que, en última instancia, remitían a las personas pobres y alejadas del proceso productivo como los niños abandonados, las mujeres solteras y viudas, los enfermos y desvalidos y los ancianos, con marcada prioridad de los niños y las mujeres. En quinto lugar, la coexistencia de elementos propios de la tradición asistencial del antiguo régimen con elementos modernos, sobre todo cuando la

¹³ La definición que sigue se basa en los rasgos propuestos por Moreyra (2014: 20 y siguientes).

participación de actores dotados de saberes técnicos y académicos, como los médicos, se hizo más evidente desde fines del siglo XIX. Por último, la inclusión de las funciones asistenciales propiamente dichas (hospitalarias, asilares, etc.) en un proyecto civilizatorio de mayor alcance que buscaba lograr una “pobreza honorable” mediante la conjunción de prácticas (higiene, orden, disciplina, educación) basadas en principios de orden moral, fundamental pero no exclusivamente religiosos. Va de suyo que, aunque modificadas, muchas de estas características continuarán en épocas posteriores.

En relación con este último punto, y en claro contraste con las instituciones más vinculadas con el control social como las de carácter correccional o psiquiátrico, carecemos de estudios sistemáticos sobre el funcionamiento interno de los asilos de ancianos, a lo que no es ajena una vez más la escasez de las fuentes necesarias. Para el caso de las instituciones de ancianos, aspectos reglamentarios como el uso obligatorio del uniforme, las sanciones y horarios estrictos o la falta total de privacidad, han permitido concebirlos como “espacios de disciplinamiento” y de ocultamiento de la pobreza. Las interpretaciones de base foucaultiana, favorecidas por el carácter de instituciones “cerradas” de este tipo de establecimientos, no deben hacer olvidar que los asilos también desempeñaban funciones de apoyo material y espiritual o psicológico sin las cuales la vida de los ancianos más pobres hubiera sido más difícil y, sobre todo, que el disciplinamiento en los ancianos carecía de la finalidad de reinserción social ulterior que caracterizaba a las instituciones

de niños y jóvenes¹⁴. Desde luego, una cosa es el disciplinamiento como conjunto de reglas y valores que limitan la vida de los internos y otra la calidad de vida material de los asilos. La unánime descripción negativa de los asilos para el caso francés, cuanto menos hasta la década de 1960, constituye sin duda una alerta para cualquier visión idílica sobre el particular.

El caso cordobés muestra también que el modelo benéfico-asistencial, sin desaparecer, experimentó cambios significativos durante la primera posguerra en relación con las prácticas más tradicionales centradas exclusivamente en la caridad. Como apunta Moreyra (2014: 39), tuvo lugar entonces una “modernización del paternalismo, que significó un distanciamiento al menos discursivo del paternalismo tradicional y un hito importante en la conformación de la asistencia como derecho porque, aun cuando estaba basada en la inferioridad o desamparo innato, implicaba algo muy distinto del discurso y de la práctica de la limosna”. Los cambios se hicieron más visibles a partir de 1930 cuando los gobiernos sabattinistas avanzaron en políticas reformistas de mayor contenido social e injerencia del Estado, pero sin reemplazar al modelo benéfico-asistencial

¹⁴ Sobre el asilo como espacio de disciplinamiento ver, entre otros, Mariluz (2009: 9) y Paola, Samter y Manes (2011), quienes insisten, sobre todo, en las concepciones subyacentes en los reglamentos y en la arquitectura de pabellones que impedía la privacidad de los internos. Las escasas evidencias disponibles sugieren que el rigor de los asilos religiosos durante la década del treinta estaba lejos de ser una invención literaria (un ejemplo sobre el particular, en Moreyra, 2014: 26). Para una crítica de las visiones foucaultianas, incluso en lo referente a los asilos para enfermos mentales, ver Porter (2003: 102). Un aspecto crucial, que aquí se nos escapa por completo, es la heterogénea dimensión experiencial, subjetiva e incluso sensorial de los internos, como lo muestran los estudios de Rossigneux-Méheust (2018) y Richelle (2019) sobre los asilos de París y Bruselas, respectivamente, durante el siglo XIX. Las autoras muestran una imagen más matizada que la del clásico “hospice mouroir” que, sin descartar el disciplinamiento y las malas condiciones de vida, permite apreciar también dimensiones positivas con respecto a períodos precedentes.

precedente. Además de la creciente importancia de la salud, la década del treinta se caracterizó también por la creación de institutos de menores y comedores escolares que definieron un ámbito de intervención más abarcador que el tradicional enfoque limitado a la educación. En consonancia con el contexto nacional, las políticas de infancia derivaron de la preocupación por la denatalidad y la degeneración de la raza. A diferencia de las instituciones de beneficencia tradicionales, las medidas sanitarias municipales implicaron de hecho una progresiva concepción de la salud como derecho social o, en otras palabras, la expansión de los potenciales beneficiarios a los asalariados y las familias, es decir un público más amplio que los pobres y desvalidos. Sin embargo, y a pesar de las transformaciones mencionadas, “no se produjeron cambios significativos respecto al tratamiento de los indigentes, mujeres y ancianos” (Ortiz Bergia, 2009: 135).

Un punto central, que suele olvidarse con frecuencia, es el de la cantidad de personas asistidas en los asilos y, sobre todo, su proporción con respecto a la población total. Tema de mucha menor importancia a los ojos gubernamentales que la infancia, los escasos datos disponibles se ven afectados, como vimos, por la escasa o nula inclusión de la edad en las estadísticas y por la tendencia a distinguir solo tres grupos de población (niños, mujeres, adultos), con la consiguiente invisibilización de los ancianos. A pesar de ello, se puede reconstruir una serie consistente para el emblemático Asilo de Mendigos porteño sobre la base de los *Anuarios Estadísticos de la Ciudad de Buenos Aires*. Los ancianos alojados en esa institución pasaron de un promedio anual de 100 personas en 1860-1864 a 459 en 1887, 598 en 1895 y 831

en 1904¹⁵. Para esta última fecha, el número de ancianos asilados puede leerse de dos maneras complementarias. Por un lado, representan el 15,7% del total de personas en asilos de la ciudad, proporción que es mucho mayor que la que tienen los ancianos en la población total de ese año. Por otro, constituyen el 2,3% de la población de 60 años y más. En ambos casos, las proporciones deben considerarse con cuidado debido a los recaudos mencionados a lo largo del texto (no todos los que figuran en el asilo de mendigos son ancianos, existen ancianos en otras instituciones y en hospitales, existen asilos privados no cubiertos por las estadísticas, etc.)¹⁶. Vistas en conjunto, ambas proporciones muestran que los ancianos tienen un gran peso en la población asilar pero que, al mismo tiempo, representan solo una proporción relativamente pequeña de la población anciana.

La serie del período 1887-1914 (Cuadro 1) ratifica el incremento de largo plazo del número de internados en el Asilo aunque es difícil diferenciar cuánto de las variaciones anuales proviene de situaciones económicas adversas

¹⁵ Durante el quinquenio 1860-1864, el Asilo de Mendigos tuvo un promedio de 100 personas al 31 de diciembre de cada año, de las cuales el 69% eran hombres. El total de salidas del quinquenio fue de 316 según el siguiente detalle: 10 casos por muerte (3.2%), 155 casos derivados al hospital (49%) y 151 dados de alta (47.8%) (Registro Estadístico, 1864). Como puede apreciarse, las salidas por mortalidad no son elevadas pero nada sabemos del destino ulterior de la alta proporción de enviados al hospital. Los 159 ingresados entre octubre de 1858 y agosto de 1859 han sido analizados en detalle por Moreno (2012) gracias a una fuente excepcional que permite reconstruir la trayectoria previa de los internos. Conforme a los objetivos de la institución el perfil emergente es el de hombres y mujeres añosos (aunque no todos son viejos), lisiados y mendigos, con trayectorias laborales interrumpidas y tejido relacional escaso o inexistente. Igualmente destacable es la presencia significativa de afrodescendientes, extranjeros y excombatientes de las guerras de la primera mitad del siglo.

¹⁶ El número total de asilados en la capital presentes al 31 de diciembre de cada año proviene de la serie elaborada por Lattes (2010) sobre esa población (definida como “toda persona de cualquier edad o sexo que se encuentra en situación de calle, indigencia u orfandad y requiera albergue permanente”) para los años 1887-1928.

(algo más evidente en el aumento coyuntural de la proporción de defunciones) y cuánto del aumento de la capacidad de albergue debido a mejoras de infraestructura que, como lo ha mostrado Schávelzon (1991), fueron constantes durante las décadas de 1880 y 1890 y estuvieron influidas por el higienismo. La ausencia de retrocesos en las cifras (salvo en un único año) sugiere que el Asilo debe haber funcionado al límite de su capacidad y, al menos durante las coyunturas críticas, en condiciones de hacinamiento. La segunda constatación es el alto peso que tienen los extranjeros (triplican a los nativos en todo el período para el que se dispone de datos desagregados) aunque su supremacía es algo menor, pero de todos modos muy clara, en los egresos por mortalidad. Si bien la “extranjerización de la vejez” (Mariluz, 2009: 14-15) es evidente, la expresión puede resultar engañosa. La vejez se extranjeriza, en efecto, como se extranjerizan todos los fenómenos de una ciudad en la que el peso de los inmigrantes crece sistemáticamente. Sin embargo, la proporción de viejos extranjeros en los asilos en relación con la población de referencia (extranjeros de 60 años y más) no es mayor a la de los nativos como lo daría a entender el término extranjerización. En sentido análogo, la diferencia de las proporciones de ancianos en asilos entre extranjeros y argentinos (promedio anual de la serie 1892-1906) es prácticamente nula cuando se la vincula con las respectivas estructuras de edad de los censos de 1895 y 1904. Más claro aún, los viejos extranjeros no parecen tener una institucionalización mayor que los viejos nativos. La proporción anual de defunciones en relación con los internados (preexistentes, más los ingresados durante el

Cuadro 1

Movimiento de entradas, salidas y defunciones. Hospital de Mendigos. Ciudad de Buenos Aires. Años 1887-1914

Año	Existencia al 1º de enero	Entradas				Salidas				Defunciones				Prop. Def. ¹	Salidas/Defunciones
		Arg.	Extr.	Tot.	Ext./Arg.	Arg.	Extr.	Tot.	Ext./Arg.	Arg.	Extr.	Tot.	Ext./Arg.		
Total	18.427	1.040	3.796	8.266	3,7	495	1.688	3.769	3,4	593	1.675	4.013	2,8	15,0	0,9
1887	436			136				50				63		11,0	0,8
1888	459			171				81				76		12,1	1,1
1889	473			224				102				119		17,1	0,9
1890	479			252				114				136		18,6	0,8
1891	481			259				137				114		15,4	1,2
1892	489	79	263	342	3,3	44	166	210	3,8	46	77	123	1,7	14,8	1,7
1893	498	61	262	323	4,3	36	174	210	4,8	35	76	111	2,2	13,5	1,9
1894	500	71	218	289	3,1	34	104	138	3,1	34	70	104	2,1	13,2	1,3
1895	547	70	263	333	3,8	42	132	174	3,1	30	78	108	2,6	12,3	1,6
1896	598	68	184	252	2,7	35	98	133	2,8	43	89	132	2,1	15,5	1,0
1897	585	64	175	239	2,7	24	80	104	3,3	34	80	114	2,4	13,8	0,9
1898	606	51	165	216	3,2	23	45	68	2,0	47	86	133	1,8	16,2	0,5
1899	621	67	289	356	4,3	25	94	119	3,8	39	149	188	3,8	19,2	0,6
1900	670	78	271	349	3,5	32	78	110	2,4	47	116	163	2,5	16,0	0,7
1901	746	73	276	349	3,8	43	143	186	3,3	29	101	130	3,5	11,9	1,4
1902	779	77	290	367	3,8	19	89	108	4,7	45	186	231	4,1	20,2	0,5
1903	807	63	281	344	4,5	39	109	148	2,8	40	146	186	3,7	16,2	0,8
1904	817	70	272	342	3,9	30	120	150	4,0	30	148	178	4,9	15,4	0,8
1905	831	71	268	339	3,8	34	140	174	4,1	42	107	149	2,5	12,7	1,2
1906	847	77	319	396	4,1	35	116	151	3,3	52	166	218	3,2	17,5	0,7
1907	874			422				189				224		17,3	0,8
1908	883			359				213				152		12,2	1,4
1910	866			318				159				182		15,4	0,9
1911	843			344				184				130		11,0	1,4
1912	873			352				151				170		13,9	0,9
1913	904			268				101				156		13,3	0,6
1914	915			325				105				223		18,0	0,5

¹ Proporción de defunciones = proporción de defunciones sobre la población inicial más las entradas. Nota: Para estandarizar el nivel educativo se tomó como base la estructura etaria del total de la población nacida en el extranjero. Fuente: Elaboración propia sobre la base de Anuarios Estadísticos de la Ciudad de Buenos Aires. Año 1909 no disponible por realización del censo municipal.

año), del orden del 15%, no parece elevada pero su significado se ve obscurecido por carecer de datos sobre la estructura de edad, el tiempo de internación de los fallecidos y las derivaciones

al hospital. La relación anual entre salidas por alta y por defunción, en cambio, muestra que la mayor parte de las salidas es por defunción, dato también afectado por las consideraciones

precedentes. Si bien los datos por sexo son aislados, el mayor peso de los hombres (65,6% en 1887, 59,6% en 1900) es también acorde al mayor peso de ese componente en la población porteña.

El completo listado del caso cordobés, por su parte, permite calcular la proporción de todas las personas asiladas (exceptuando a niños y menores) en la población total de 60 años y más en el supuesto de que todos los asilados para los que no figura la edad fueran mayores de ese umbral. Dado el carácter claramente no realista de este supuesto, la proporción resultante (2,2% para 1913) puede ser considerada como un techo¹⁷. Las proporciones obtenidas para Buenos Aires y Córdoba no se diferencian demasiado de las disponibles para fechas bastante posteriores, del orden de 2.4% en 1980 de los ancianos (Redondo, 1994: 49). Ello marcaría cierta estabilidad de largo plazo en la intensidad del fenómeno que permite matizar la impresión habitual según la cual “la vejez suele ser sinónimo de institucionalización, aunque ahora menos que antes” (Huenchan, 2018: 90).

El listado de Córdoba arroja también 971 niños asilados (incluyendo los internos en los colegios), lo que representa menos del uno por ciento de la población de menores, tanto si se considera la población de menos de 15 años como otros intervalos por separado (1-5, 5-10, 10-15 años). Si el caso cordobés es generalizable, y no existen razones para pensar lo contrario, puede argumentarse que la protección a la niñez era particularmente visible en cuanto a la cantidad de instituciones y a los esfuerzos desplegados, pero no en términos de la población alcanzada cuando se la piensa en términos de proporciones sobre

¹⁷ Las proporciones de Córdoba presentan el problema de basarse en la cantidad de asilados en un momento dado, es decir sin conocimiento de las entradas y salidas, lo que subestima la intensidad del fenómeno debido a la rotación de personas, aunque esta debió ser baja en los asilos de ancianos. Los datos de Moreyra (2014: 41-50) provienen de la Memoria de Relaciones Exteriores y Culto del año 1913. Vale la pena recordar a este respecto que las instituciones de beneficencia pasaron del Ministerio del Interior al de Relaciones Exteriores en 1898 (Correa Luna, 1923: II, 241).

el total de personas de ese grupo de edad. Más claro aún, la importancia social acordada a la niñez, contrastante con la que reciben los ancianos, derivaba más de su peso absoluto y de la sensibilidad social hacia ese sector de edad que de su impacto relativo, ya que los ancianos parecen haber recibido más atención proporcional que los niños.

Durante la primera posguerra ocurrieron cambios significativos que hicieron más visibles a las instituciones orientadas a los ancianos, hecho que se vinculó más con el desarrollo del país y las políticas sociales en general que con el aumento de la proporción de ancianos en la población total. Ello fue muy claro en el polifacético mundo del asociacionismo étnico, potenciado en este caso por los mayores riesgos de carecer de familia que tenían los extranjeros, situación que debió ser común también a muchos migrantes internos. En el caso de los franceses, cuyo atípico ciclo migratorio en el Río de la Plata los había convertido en una comunidad envejecida para una fecha tan temprana como 1914, la comunidad contó con el *Foyer de Vieillards*, destinado a viejos y eventualmente a incapacitados para el trabajo, inaugurado el 22 de noviembre de 1925 en la ciudad de Buenos Aires aunque proyectos similares existían desde fines de la década de 1880 (Otero, 2012; Díaz, 2018).

También a partir de los años veinte, la Sociedad de Beneficencia, consagrada hasta entonces a la infancia y a las mujeres, se abocó a la creación de asilos para ancianos, como lo muestran el Asilo Isabel Balestra Espíndola, inaugurado en 1926, destinado al albergue de ancianas pobres vergonzantes y el Pabellón Lea Meller Vack (1934), construido en el

mismo predio y también orientado a ancianas carentes de asistencia. La institución respondía a una nueva concepción caracterizada por la influencia de la corriente filantrópico-higienista y del modelo francés de “pobres vergonzantes”, aunque en la práctica se orientó a ancianas pobres pero provenientes de buenas familias. Las características físicas remitían más a la concepción de los hogares que de los asilos decimonónicos, sobre todo en lo relativo a la mayor privacidad de las internadas y a la realización de labores. En 1929 fue creado en una chacra de la localidad de Bella Vista (provincia de Buenos Aires) el Asilo Obligado para mujeres mayores de 40 años, también pobres vergonzantes mientras que en 1944 se construyó, dentro del predio del Obligado, el Asilo de Ancianas “Casimira López”. Estas instituciones continuaban rasgos previos de las instituciones de la Sociedad de Beneficencia (consagración a un público femenino, asociación entre asistencia y pobreza, financiamiento por donación de notables de los que derivaba su nombre) pero su funcionamiento interno (confección de ropas para bebés, cría de animales, cultivo de frutales) y el reducido número de personas internadas (de 15 a 25) evidencian cambios con respecto a los asilos de mediados del siglo precedente. Se evidencia también una mayor sensibilidad hacia la especialización en instituciones de alcance general como ocurriera en el Asilo “Román Rosell”, inaugurado en 1941, destinado al albergue, educación y tratamiento de ciegos mayores de 6 años, que contaba con sectores para niños, jóvenes, adultos y ancianos.

El peronismo, por último, introdujo cambios significativos, difíciles una vez más de cuantificar, pero muy claros en términos discursivos y de

algunas prácticas efectivas. En el marco de una política de redistribución de ingresos y de aumento de los mecanismos de protección social que durante esos años definieron al estado de bienestar argentino, el peronismo expandió la cobertura de las cajas jubilatorias que, en una década, dieron lugar a la universalización casi total del sistema (Arza, 2010). Mientras la jubilación permitió la cobertura de los trabajadores de la economía formal, la Fundación Eva Perón, que en 1948 reemplazó a la Sociedad de Beneficencia, intervenida en 1947, se ocupó de aquellos que no estaban cubiertos por los sindicatos mediante diversas medidas de acción directa y de apoyo. El vasto conjunto de los “humildes”, clave en el discurso peronista, incluía a los desocupados y al tríplico clásico de la asistencia de antiguo régimen, es decir mujeres, niños y ancianos.

La vejez se extranjeriza, como se extranjerizan todos los fenómenos de la ciudad, pero los viejos extranjeros no parecen tener una institucionalización mayor que los viejos nativos.



En el caso de la vejez, el peronismo operó dos cambios substantivos. Por un lado, la proclamación de los Derechos de la Ancianidad por Eva Perón en 1948 (decreto 32.138/48), incorporados en el artículo 37 de la Constitución de 1949, que definieron un conjunto amplio de derechos de la población mayor. Por otro, y en consonancia con lo anterior y con una discurso más general sobre el rol del hogar y la familia en la sociedad argentina, la emergente retórica del “hogar de ancianos” destinada a reemplazar al tradicional y peyorativo término de asilo. Más allá de su aspecto discursivo, las nuevas orientaciones suponían también un diseño arquitectónico

más saludable y moderno de los hogares, que incluían lugares de trabajo (como jardines y huertos) y recreación (bibliotecas, canchas de bochas, salas de costura, etc.), consistentes con los principios de laborterapia explicitados en los Derechos del anciano. Si bien algunas de estas innovaciones edilicias se hallaban parcialmente presentes en instituciones previas de la Sociedad de Beneficencia, la novedad del peronismo radicó en la fuerza de su enunciación propagandística pero también en la magnitud de los emprendimientos.

El ejemplo más elocuente de ello fue la creación del Hogar de Ancianos Coronel Perón de Burzaco (provincia de Buenos Aires) a partir de la compra y ampliación de las instalaciones de la Sociedad Alemana de Beneficencia por parte de la Fundación Ayuda Social María Eva Duarte de Perón en junio de 1948. El Hogar, con capacidad para 350 personas sin distinción de sexo, fue inaugurado el 17 de octubre de 1948 en un predio de 32 hectáreas que contaba con tres pabellones de dormitorios, cocinas, vestuarios, comedores, talleres, enfermería, imprenta, capilla, gallineros, establos, etc. Asimismo fueron creados cuatro hogares, con capacidad para 500 internados en cada caso, uno en Córdoba, otro en Tucumán y dos en Santa Fe. Como puede apreciarse, la capacidad de estas instituciones era superior a la de las instituciones análogas creadas por la Sociedad de Beneficencia en la década del veinte y del treinta cuyos asilos rondaban los 20 asistidos. Otra diferencia sustantiva era el público al que estaban destinadas, tanto en términos de género (hombres y mujeres) como de pertenencia social. Conforme a las orientaciones definidas por los Derechos de la Ancianidad, los hogares desarrollaban espacios de recreo

y laborterapia que incluían actividades artísticas como trabajos u oficios, estos últimos remunerados y de carácter voluntario. Los hogares eran supervisados directamente por la Fundación Eva Perón y contaban con consultorios médicos, enfermería y personal especializado¹⁸.

En suma, si bien existieron continuidades entre las formas asistenciales tradicionales y las desplegadas por la Fundación Eva Perón¹⁹, la articulación entre los Derechos de la Ancianidad, por un lado, y la creación de modernos establecimientos para ancianos, por otro, operó un cambio en la percepción y la gestión de la vejez que, independientemente de su cobertura efectiva, marcó un parteaguas en relación con ese sector y permitió pensar las necesidades de los ancianos en términos de derechos. Ambas medidas fueron acompañadas del otorgamiento de subsidios desde 1946 y de pensiones de ancianidad aprobadas por ley destinadas a personas mayores que seguían viviendo con sus familias, como las primeras 1000 pensiones otorgadas por Eva Perón el 3 de julio de 1950 en un acto del Teatro Colón, aunque sus efectos en términos globales fueron muy limitados y residuales (Ross, 1993: 109).

¹⁸ La importancia acordada a la vejez por el peronismo se refleja también en su uso propagandístico, desde los múltiples folletos que difundían la Declaración de la Ancianidad hasta la creación del parque homónimo en las tierras expropiadas a la familia Pereyra Iraola o las obras del Hogar de Ancianos Coronel Perón “una justa reivindicación para los ancianos que trabajaron toda su vida y quedaron desamparados”. Sobre el particular ver el catálogo de la exposición “La incansante publicística” de la Biblioteca Nacional (2015) y el folleto Fundación Ayuda Social María Eva Duarte de Perón. Un sueño hecho realidad. Hogar de ancianos Coronel Perón (Buenos Aires, Presidencia de la Nación, Subsecretaría de informaciones, 1950, 50 p.).

¹⁹ La bibliografía sobre la Fundación Eva Perón es particularmente abundante, ver entre otros, Moreno (2000), Di Stéfano et al (2002), Moreno y Cacopardo (2005-2006), Golbert (2010) y, para el caso específico de la vejez, Mariluz (2009).

Conclusiones

Antes de que emergieran las políticas de la vejez en el sentido moderno del término, durante la segunda mitad del siglo XX, existieron mecanismos de protección social a los ancianos en dimensiones básicas como la salud y el albergue en el marco más general de las políticas contra la pobreza. El hospital, que prolongó durante un tiempo de imposible precisión rasgos del viejo modelo asilar, y los asilos propiamente dichos, tanto públicos como privados, acogieron a los ancianos enfermos, inválidos o indigentes. La asociación entre mendicidad y ancianidad aunque imperfecta (los ancianos institucionalizados eran en su abrumadora mayoría pobres y solo una parte de los pobres era anciana) contribuyó a la invisibilidad estadística de los viejos, aunque no a la invisibilidad social a los ojos de sus contemporáneos, sobre todo en los casos más dramáticos, asociados con la ausencia de familia, cuestiones de género o con enfermedades físicas y mentales. Por ello, si la pobreza de períodos históricos es difícil de cuantificar, lo es más aún cuando se trata de la pobreza de subpoblaciones definidas en términos de edad, una variable oscurecida por el uso habitual del tríptico niños, mujeres y adultos.

La distinción entre visibilidad estadística y percepción social es relevante. Como observó Simone de Beauvoir (2011: 239) para la larga historia europea, los viejos aparecen hasta el siglo XVIII asociados a la figura del anciano ilustre, y se convierten en sinónimo de pobreza y abandono durante el siglo XIX, debido a los efectos sociales negativos de la industrialización

y la urbanización aceleradas. El período que aquí nos ocupa remite precisamente a esa etapa, potenciada en el caso argentino por el aluvión migratorio externo, etapa que, al igual que en Europa constituye la “edad de oro del asilo de viejos” (Gutton, 1988: 230-231).

Las proporciones de ancianos institucionalizados ratifican la importancia de la familia como principal sostén de los ancianos y los riesgos de concentrarse exclusivamente en la asociación vejez/pobreza.



La distinción entre visibilidad estadística y percepción social opera en otro sentido substantivo: la preocupación por los niños y las madres, prioritaria por el mayor peso demográfico de esas poblaciones, pero tributaria también de una sensibilidad fundada en su asociación con temas centrales de la agenda pública como el delito, la educación o el crecimiento de la población, sobre todo tras la caída de la natalidad en la década del treinta, puso en segundo plano la preocupación por los ancianos, grupo de edad menos numeroso y carente de las implicancias sociales futuras que tenían los niños y las mujeres. La sensibilidad diferencial hacia ambos grupos, justificada también por el mayor peso de los niños y los jóvenes en la población total, no se fundaba, como vimos, en términos de proporciones o de intensidad de la pobreza en esos grupos de edades, ya que los ancianos institucionalizados representaban una proporción mayor de su respectivo grupo de edad que los niños y jóvenes. En este sentido, como en tantos otros, la estadística no lo es todo pero ayuda a precisar mejor los alcances de los debates.

Durante la primera posguerra, en cambio, se asiste a la emergencia de una “sensibilidad”

creciente hacia los ancianos que, una vez más, no se vincula de modo lineal con su proporción en la sociedad, si bien la proporción de personas de 60 años y más aumentó paulatinamente, pasando de 4% en 1914 a 6,6 en 1947. Aunque de escaso impacto cuantitativo, como en el caso de los asilos de la Sociedad de Beneficencia y de las comunidades migratorias, la vejez se va instalando progresivamente en la esfera pública, en un paralelismo discreto, pero similar en sus tempos, con los debates sobre jubilación y seguro social.



La eclosión de una nueva sensibilidad hacia la vejez, iniciada tras la primera posguerra, ocurrió durante el peronismo clásico que recuperó ideas e instituciones previas pero amplificadas en términos de derechos.

La eclosión de esa sensibilidad ocurrió durante el peronismo clásico que, como en otros planos, recuperó ideas e instituciones previas pero amplificadas mediante su resignificación conceptual en términos de derechos, como en el caso de los Derechos de la Ancianidad de 1948, o del uso del término hogar en reemplazo del tradicional y connotativo de asilo, pero también de realizaciones efectivas, como la construcción de Hogares de Ancianos, que se caracterizaron por el aumento en la escala de sus objetivos en términos de infraestructura y población a atender. Si bien puede discutirse cuánto tuvo de retórica esa resignificación, sobre todo en el caso de los Derechos de la Ancianidad, y cuánto de efectos reales para la población anciana no alcanzada por las

obras mencionadas o por mecanismos más residuales como los subsidios a la ancianidad, la instalación pública de esos temas constituye un giro decisivo, sobre todo en términos de la centralidad otorgada al Estado en un ámbito que hasta entonces, y exceptuando experiencias aisladas, había dependido de instituciones religiosas, privadas o étnicas. Como en otros planos, el peronismo expresó en suma una continuidad con ideas previas, un aumento en la escala de infraestructura y recursos y una refundación semántica de amplio alcance.

Los cambios en las concepciones son más fáciles de percibir que los ocurridos en las prácticas debido a la escasez de estudios endógenos que nos permitan avanzar en cronologías más finas y atentas a los clivajes de los distintos tipos de instituciones (privadas y públicas, generales o de enfermos mentales, del interior y la capital, etc.). Es claro que existen diferencias substantivas entre el asilo de mediados del siglo XIX y el moderno hogar de los años cuarenta pero las instituciones modélicas no representan necesariamente al amplio espectro de posibilidades y variaciones temporales.

Los ancianos institucionalizados representaban una proporción mayor de su respectivo grupo de edad que los niños y jóvenes.



Más allá de sus cruentas imperfecciones estadísticas, las proporciones de ancianos institucionalizados ratifican la importancia de sistema familiar como principal sostén de los ancianos, tan típica del modelo mediterráneo y los riesgos de concentrarse exclusivamente en la asociación vejez/pobreza, propia de las visiones de corte patológico de la historia de la vejez (Dubert, 2008)²⁰. La pregnancia de esa imagen deriva, como hemos argumentado, de la invisibilidad de los ancianos en las fuentes, que alimenta especulaciones intuitivas, pero también de la sobrerepresentación verificable de ese sector de edad en los estudios centrados en instituciones. Otro factor relevante es el notable deterioro de las instituciones a partir de la profundización de la crisis del Estado de Bienestar, una lente que contribuye a interpretar el pasado a partir de situaciones negativas posteriores. Más allá de ello, la relativa estabilidad de esas proporciones a lo largo del tiempo, constituye una prueba más de la emergencia de una nueva sensibilidad que se fue desplegando independientemente de la importancia estadística del problema. Como lo sugiere la evolución histórica de la mortalidad infantil o la historia de formas particulares de violencia –piénsese en el femicidio en la actualidad– lo que cambia no es necesariamente la intensidad de un fenómeno sino el hecho de que este deviene

socialmente intolerable para los valores sociales compartidos en un momento histórico determinado. Que las evoluciones de las prácticas sociales relativas a los ancianos en instituciones no se condigan necesariamente con la transformación de las concepciones tradicionales y con la emergencia de nuevas sensibilidades ocurridas hacia mediados del siglo XX no debe hacer olvidar que esa transformación y esa emergencia resultan imprescindibles para nuestra percepción e interpretación actual del problema.

²⁰ Una prueba indirecta de la importancia del soporte familiar es suministrada por la relativamente baja proporción de hogares unipersonales que, por otro lado, solo en parte remitían a ancianos, aspecto sobre el que no podemos detenernos aquí pero del que existen indicios relevantes en los estudios sobre hogares (Cacopardo y Moreno, 1997; Torrado, 2007; Massé, 2008).

Fuentes estadísticas

Anuario Estadístico de la Ciudad de Buenos Aires, Municipalidad de la Capital, Dirección General de Estadística Municipal, tomos correspondientes al período 1891-1923.

Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industrias de la Ciudad de Buenos Aires, levantado en los días 17 de agosto, 15 y 30 de setiembre de 1887 bajo la administración del Dr. Antonio F. Crespo, Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1889.

Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industrias de la Ciudad de Buenos Aires, levantado los días 11 y 18 de septiembre de 1904 bajo la administración del señor Don Alberto Casares por Alberto B. Martínez, Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1906.

Segundo Censo de la República Argentina, mayo 10 de 1895, decretado en la administración del Dr. Sáenz Peña, verificado en la del Dr. Urriburu, Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1898.

Tercer Censo Nacional levantado el 1º de junio de 1914, Buenos Aires, Talleres Gráficos de L.J. Rosso y Cía, 1916.

Registro Estadístico de la República Argentina, Buenos Aires, Imprenta J.A. Berheim, 1864.

Bibliografía

Archivo General de la Nación (1999), *Instituciones de la Sociedad de Beneficencia y Asistencia Social (1823-1952). Catálogo cronológico y por instituciones*, Buenos Aires, Archivo General de la Nación.

Arza, C. (2010), "La política previsional: de la estratificación ocupacional a la individualización de los beneficios", en Susana Torrado (directora), *El costo social del ajuste (Argentina 1976-2002)*, Buenos Aires, Edhasa, Tomo 2, pp. 257-299.

Beauvoir, S. de (2011) [1970], *La vejez*, Buenos Aires, Debolsillo.

Belmartino, S. (2005), *La atención médica argentina en el siglo XX. Instituciones y procesos*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Biblioteca Nacional (2015), *La incesante publicística. Folletos del primer peronismo (1945-1955)*, Catálogo de la exposición homónima, octubre-diciembre 2015.

Bourdelaís, P. (1997), *L'âge de la vieillesse. Histoire du vieillissement de la population*, Paris, Odile Jacob.

Cacopardo, M. C.; Moreno, J. L. (1997): "Cuando los hombres estaban ausentes: la familia del interior de la Argentina decimonónica" en H. Otero y G. Velázquez (comps.), *Poblaciones Argentinas. Estudios de demografía diferencial*, PROPIEP (IEHS-CIG), pp. 13-28.

Carrillo, R. (1951), *Plan Sintético de Salud Pública 1952-1958*, Honorable Cámara de Diputados de la Nación, Dirección de Información Parlamentaria.

Castells, J. (1992), *Ficción y realidad de la política social para la ancianidad*, Buenos Aires, CEAL.

Correa Luna, C. (1923), *Historia de la Sociedad de Beneficencia, 1823-1952*, Buenos Aires, Sociedad de Beneficencia de la Capital.

Di Stéfano, R.; Sábato, H.; Romero, L.A.; Moreno, J.L. (2002), *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de las iniciativas asociativas en la Argentina, 1776-1990*, Buenos Aires, Grupo de Análisis y Desarrollo Institucional y Social.

Díaz, H. (2018), "La élite de la colectividad francesa de Buenos Aires: conformación, autonomización y hegemonía política (1902-1919)", Tesis de Doctorado de la Universidad de Buenos Aires.

Dubert, I. (2008), "Vejez, familia y reproducción social en España, siglos XVIII-XX", en *Revista de Demografía Histórica*, XXVII, II, pp. 87-122.

Gastrón, L.; Gastrón, G. (1998): "Medio siglo de gerontología en Latinoamérica", en *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 33 (5), pp. 309-313.

Golbert, L. (2010), *De la Sociedad de Beneficencia a los derechos sociales*, Buenos Aires, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

González Bernaldo, P. (2001), "Beneficencia y gobierno en la ciudad de Buenos Aires (1821-1861)", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, n° 24, pp. 45-72.

Gutton, J-P. (1988), *Naissance du vieillard: Essai sur l'histoire du rapport entre les vieillards et la société en France*, Paris, Aubier.

Huenchan, S. (ed.) (2018), *Envejecimiento, personas mayores y Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: perspectiva regional y de derechos humanos*, Santiago de Chile, Libros de la CEPAL, n° 154.

Jeffres Little, C. (1980), *The Society of Beneficence in Buenos Aires, 1823-1900*, Tesis de Doctorado, Temple University.

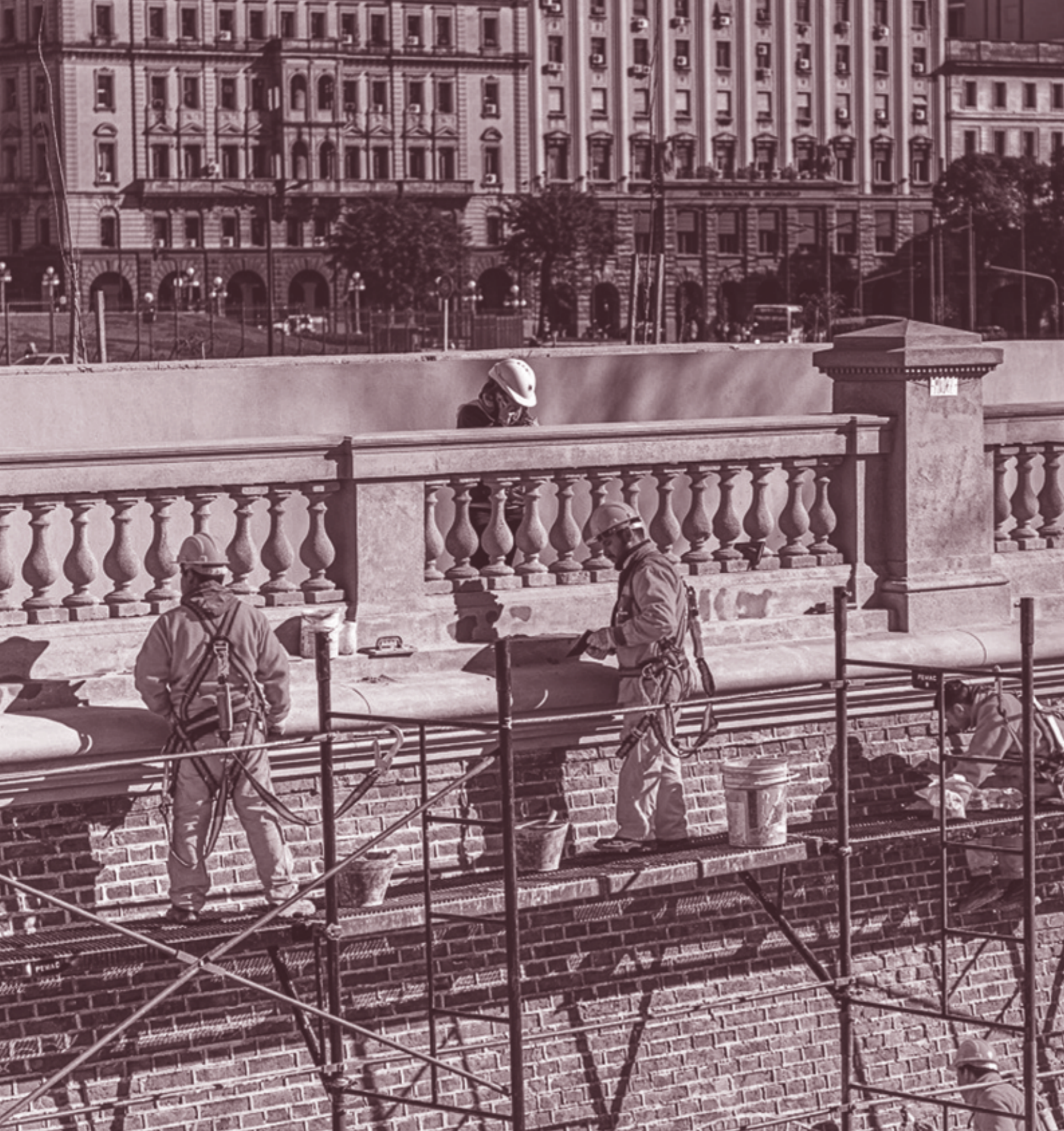
Lattes, A. (coord.), Donati, J., Zuloaga, N. (dirs.) (2010), *Dinámica de una ciudad. Buenos Aires, 1810-2010*, Dirección General de Estadística y Censos.

Mallagray, L. (2019), "El Asilo del Buen Pastor en Jujuy. Un proyecto correccional de mujeres (1889-1920)", en *Revista de Historia de las Prisiones*, n° 8, pp. 96-120.

- Mariluz, G. (2009), "Estado, política y vejez. La política social para la tercera edad en Argentina desde el Virreynato del Río de la Plata hasta el año 2000", Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad, Centro de Documentación de Políticas Sociales, Documentos 41.
- Massé, G. (2008), "Convivir bajo el mismo techo. Hogar-familia y migración en la ciudad de Buenos Aires al promediar el siglo XIX", Tesis de Doctorado en Demografía, Universidad Nacional de Córdoba.
- Mitidieri, G.; Pita, V. (2019), "Trabajadoras, artesanos y mendigos. Una aproximación a las experiencias sociales del trabajo y pobreza en la Buenos Aires de la primera mitad del siglo XIX", en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 19 (1), e083. DOI: <https://doi.org/10.24215/2314257Xe083>
- Moreno, J.L. (2000), *La política social antes de la política social (caridad, beneficencia y política social en Buenos Aires, siglo XVII a XX)*, Buenos Aires, Prometeo.
- Moreno, J.L. (2012), *Un asilo para los pobres. Los mendigos y sus historias de vida (Buenos Aires a mediados del siglo XIX)*, Rosario, Prohistoria.
- Moreno, J.L.; Cacopardo, M.C. (2005-2006), "Familia, pobreza y desamparo antes y durante el primer gobierno peronista, 1935-1955", en *Población & Sociedad*, 12-13 (1), pp. 91-131.
- Moreyra, B. (2014), "La modernidad periférica: actores y prácticas de las instituciones de protección social. Córdoba (Argentina), 1900-1930", en F. Remedi y M. Barbosa Cruz (comps.) (2014), *Cuestión social, políticas sociales y construcción del Estado social en América Latina, siglo XX*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S.A. Segreti, México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 17-50.
- Murguiondo, A. (1887), *La infancia y la vejez ante la medicina legal*, Buenos Aires, Tipografía La Capital.
- Ortiz Bergia, M. J. (2009), *De caridades y derechos. La construcción de políticas sociales en el interior argentino. Córdoba (1930-1943)*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti.
- Otero, H. (2012), *Historia de los franceses en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Otero, H. (2013): "La vejez como problema histórico. Una agenda de investigación", en *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti", 13, pp. 93-108.
- Otero, H. (2017), "The Winter of Life. The Mortality of Old People in Tandil (Buenos Aires, Argentina), 1858-1914", en *Annales de Démographie Historique*, n° 1, pp. 17-45.
- Paola, J.; Samter, N.; Manes, R. (2011), *Trabajo Social en el campo gerontológico: aportes a los ejes de un debate*, Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Passanante, M. (1983), *Políticas sociales para la tercera edad*, Buenos Aires, Hvmantas.
- Pita, V. (2012), *La casa de las locas. Una historia social del Hospital de Mujeres Dementes, Buenos Aires, 1852-1890*, Rosario, Prohistoria Ediciones.
- Porter, R. (2003), *Breve historia de la locura*, Madrid, FCE.
- Quintero, V.E.; Mansilla, M.N. (2019), "De enfermedades morales y tratamientos. El Asilo de Mendigos y Casa de Corrección de Mujeres en Salta, 1873-1878", en *Revista de Historia de las Prisiones*, n° 8, pp. 57-75.
- Redondo, N. (1994), *Reestructuración económica y envejecimiento poblacional*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- Richelle, S. (2019): *Hospices. Une histoire sensible de la vieillesse. Bruxelles, 1830-1914*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes.
- Ross, P. (1993), "Justicia social: una evaluación de los logros del peronismo clásico", en *Anuario IEHS* 8, pp.105-124.
- Rosignaux-Méheust, M. (2018), *Vies d'hospice: Vieillir et mourir en institution au XIXe siècle*, Champ Vallon.
- Scarano, A. (1902), *Tratamiento libre de los alienados. "Open Door". Contribución a su estudio*, Tesis para optar al grado de Doctor en Medicina de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Imprenta y Casa Editora de Agustín Etchepareborda.
- Schávelzon, D. (1991), "La obra de Juan Antonio y Juan Carlos Buschiazzi en el Asilo de Ancianos de la Recoleta (1880-1935)", en *DANA, Documentos de Arquitectura Nacional y Americana*, n° 30, pp. 7-12.
- Torrado, S. (2007), "Transición de la familia: tamaño y morfología", en S. Torrado (comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Buenos Aires, Editorial EDHASA, Tomo II, pp. 207-253.

Fecha de recepción: 11 de Marzo de 2020

Fecha de aprobación: 13 de Julio de 2020



>>>> Artículos

José Javier Rodríguez de la Fuente

Evolución de la estructura de clases y el bienestar material en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires contemporánea (2004-2015)

Resumen

En este artículo analizamos los rasgos que asumió la estructura de clases de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) en el período 2004-2015. Utilizando como fuente de datos, principalmente, la Encuesta Anual de Hogares (EAH) relevada anualmente por la Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la CABA, nos preguntamos acerca de cómo han evolucionado las clases sociales en términos de tamaño y composición, y cuánto se han distanciado o acercado respecto al bienestar material de los hogares que las conforman.

Del análisis de los datos se desprende que la estructura de clases mantiene la configuración signada durante los años noventa, aunque con una relativa composición de la clase obrera calificada y la clase directivo-profesional. Por otro lado, el estudio de los ingresos y el acceso a la vivienda, en tanto dos activos del bienestar material de los hogares, muestra cierta reducción de la desigualdad respecto al primero, pero un fortalecimiento en las brechas respecto a la propiedad de la vivienda.

Palabras clave: desigualdad social, clases sociales, bienestar, ingresos, vivienda.

Abstract

In this article we analyze the characteristics assumed by the class structure of the Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) in the period 2004-2015. Using as data source, mainly, the Annual Household Survey (EAH) carried out annually by the General Directorate of Statistics and Censuses of the Government of CABA, we wonder about how social classes have evolved in terms of size and composition, and how much they have distanced or approached with respect to the material well-being of the households.

From the analysis of the data, it can be deduced that the class structure maintains the configuration established during the 1990s, although with a relative composition of the qualified working class and the managerial-professional class. On the other hand, the study of income and access to housing, as two assets of the material well-being of households, shows a certain reduction in inequality with respect to the first, but a strengthening in the gaps with respect to home ownership.

Keywords: social inequality, social classes, well-being, income, housing.

José Javier Rodríguez de la Fuente es becario posdoctoral CONICET. Miembro del equipo de estudios sobre Movilidad y Desigualdad Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: jfuente@sociales.uba.ar

Este artículo retoma algunos aspectos abordados en la tesis de doctorado "Del origen de clase a las condiciones de vida actuales. La desigualdad social a partir del vínculo entre las trayectorias intergeneracionales de movilidad social y el bienestar material de los hogares en la Ciudad de Buenos Aires. 2004-2015" defendida en octubre de 2019 en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Agradezco los comentarios y sugerencias realizadas por dos evaluadores/as anónimos/as que han enriquecido el desarrollo y la presentación de los resultados del artículo.

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo principal analizar algunos de los rasgos que asume la estructura social y económica de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) para el período comprendido entre 2004-2015. Principalmente nos enfocamos en el estudio de la estructura de clases, en tanto una de las posibles formas de acceso a la problemática de la desigualdad social.

Los propósitos que perseguimos son dobles. Por un lado, como bien señalamos, esperamos poder construir una “imagen” dinámica sobre las persistencias y cambios estructurales en la ciudad para el período neo-desarrollista, intentando dar cuenta del modo en que las estrategias de desarrollo y los arreglos institucionales operan sobre la estructura social (Adelantado *et al.*, 1998). Por el otro, en términos más sustantivos y como contribución al campo de estudios de la estratificación social, nos interesa evaluar los alcances y la potencialidad, al menos desde un enfoque descriptivo, del concepto de clase social en el estudio de la desigualdad social.

Frente a la especificidad de otros estudios que analizan en su conjunto al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), en este artículo proponemos un “recorte espacial” sobre la CABA, debido a las características y dinámicas propias que la diferencian del resto del aglomerado, convirtiéndola en una “ciudad de clases medias” (Benza, 2016). De este modo, los

estudios recientes en la temática han centrado su mirada en la caracterización y/o evolución de la estructura de clases (re)configurada luego del período neoliberal (Benza, 2016; Chávez Molina y Pla, 2018; Chávez Molina y Sacco, 2015; Dalle, 2012; Maceira, 2016; Pla *et al.*, 2018; Sacco, 2019) y en los procesos de movilidad social (Dalle, 2016; Jorrat, 2016; Pla, 2016; Poy y Salvia, 2019; Quartulli, 2016; Rodríguez de la Fuente, 2019a). Sin embargo, estos estudios han fijado su atención en el AMBA o en la Argentina urbana, analizando la CABA únicamente en términos comparativos frente a otras provincias o aglomerados del país. Para encontrar estudios específicos sobre la estratificación social en la CABA, debemos remontarnos al temprano trabajo de Germani (1981 [1942]) sobre la clase media porteña, realizado a partir del censo de la ciudad de 1936, o a los trabajos de movilidad social de Rubinstein (1973) y Jorrat (1997). A partir de dichos antecedentes nos preguntamos: ¿cuál es la configuración de la estructura de clases reciente en la CABA? ¿En qué medida los cambios a nivel de las estrategias de desarrollo tuvieron efectos sobre las clases sociales en su dinámica y composición, aun a nivel subnacional, como es en el caso de la ciudad? ¿Cómo han evolucionado las distancias, en términos de brechas, entre las clases sociales respecto a las condiciones de vida en la ciudad?



En este artículo proponemos un “recorte espacial” sobre la CABA, debido a las características y dinámicas propias que la diferencian del resto del aglomerado, convirtiéndola en una “ciudad de clases medias”.

En este sentido, dos objetivos específicos se abren en este trabajo. Por un lado, caracterizar y describir la configuración que adquiere la estructura de clases en la ciudad a partir de su evolución, tamaño y composición interna (estratos sociales). Por el otro, indagar, en términos descriptivos, la relación existente entre el posicionamiento de los hogares en la estructura de clases y el acceso al bienestar material. Específicamente nos interesa dar cuenta de las brechas existentes y su tendencia en el período bajo estudio, enfocándonos en dos activos de los hogares constitutivos del bienestar material (Actis Di Pasquale, 2017; Boltvinik, 2004): los ingresos monetarios y el acceso a la vivienda.

El artículo se compone de cinco partes. En una primera instancia realizamos una breve revisión teórica de las nociones de clase social, bienestar material y estrategias de desarrollo, que servirán de herramientas conceptuales para el análisis de los resultados. Posteriormente definimos las principales orientaciones metodológicas que guían la investigación: universo de estudio, fuentes de datos utilizadas y operacionalización de conceptos. A continuación presentamos el análisis de la información, en primer lugar a través del estudio morfológico de la estructura de clases y de sus cambios en el período, seguido por la indagación del vínculo entre el posicionamiento de clase y los dos activos señalados de bienestar material. Finalmente, a modo de conclusión, señalamos algunos elementos emergentes del trabajo así como desafíos futuros que surgen de la investigación.



Clases sociales, bienestar material y estrategias de desarrollo: algunas precisiones conceptuales

¿Por qué clases sociales?

Hablar de clases sociales implica la realización de un recorte sobre las complejas relaciones que conforman la realidad y adentrarse en discusiones teóricas clásicas aún no saldadas (Savage, 2016). Específicamente, el enfoque de clases, deudor tanto de las tradiciones marxistas como weberianas, y de los debates abiertos desde mediados de siglo XX, se constituye como una de las principales formas de acceso al estudio de la estructura social. Ahora bien, ¿por qué estudiar las clases sociales hoy?, ¿qué particularidades presentan, en tanto formato de agregación de individuos y hogares, frente a otras formas de agrupamiento (sobre la base del género, la edad o la identidad cultural)?

Las respuestas a estos interrogantes, centrales en la sociología clásica y actual, remiten a diversos niveles, a los que trataremos de atender resumidamente. En primer lugar, podemos decir, a grandes rasgos, que la centralidad del enfoque radica en la primacía que asume la esfera económica en la definición de los grupos como clases (Giddens, 1991: 319). Podemos encontrarnos con definiciones que hacen mayor hincapié en las ocupaciones, en las relaciones o en los ingresos como aspectos definitorios, aunque la explicación, como señalamos, siempre se concentre en el plano económico. Como señala Carabaña (1997), entonces, las clases sociales son solo un aspecto de la estructura social, en la que intervienen otras formas de agrupamientos y relaciones.

En segundo lugar, dentro de lo que podemos denominar “enfoque de clases”, nos interesa centrarnos en lo que se entiende como “análisis de clase”, es decir, el estudio de los aspectos que están condicionados y vinculados al posicionamiento de clase que presentan los individuos (Carabaña, 1997). El estudio de las clases sociales no solo

resulta sugerente en la medida que permite un abordaje sobre la estructura social y su conformación en el tiempo, sino también debido al papel crucial que estas tienen en la definición de un régimen o sistema de desigualdades sociales (Dubet, 2015). Esta concepción llevó, en términos extremos, a considerar a la clase social como la variable independiente por excelencia a la hora de explicar los más vastos fenómenos sociales (ingresos, voto, orientaciones culturales, consumos), poniendo en un rol secundario u omitiendo otros factores de diferenciación.

Nos interesa centrarnos en lo que se entiende como “análisis de clase”, es decir, el estudio de los aspectos que están condicionados y vinculados al posicionamiento de clase que presentan los individuos.

En tercer lugar, tanto como respuesta a la supremacía de la clase como variable central en la explicación de la realidad social como también al reacomodamiento analítico frente a los cambios ocurridos en el capitalismo postfordista, se llegó a presentar a la clases social como un fenómeno muerto o en vías de descomposición (Clark y Lipset, 1991; Grusky y Weeden, 2001). De este modo, algunos autores marcan el surgimiento y/o la intensificación de otros patrones de desigualdad (sobre la base del género, las ocupaciones, las redes o las trayectorias individuales), que el análisis de clases no puede capturar, y que se filtra, entre otros procesos, en la variabilidad y heterogeneidad de los modelos biográficos vitales (Beck, 1998) y en la aparición de desigualdades intracategoriales (Fitoussi y Rosanvallon, 1997).

Finalmente, como respuesta a dicha crítica, que resumidamente hemos presentado, pero que sirve de fundamento para mostrar el concepto de clases como un

“artefacto anticuado”, es importante destacar el enfoque probabilístico que enmarca la relación clase / oportunidades de vida, “en tanto que las primeras no determinan necesariamente el logro de ciertas oportunidades de vida sino solo una probabilidad típica de alcanzarlas” (Benza, 2014: 22). Cada posición de clase implica una “causalidad de lo probable” sobre un rango de oportunidades de vida y cierta variabilidad de oportunidades de vida entre miembros de una misma clase es esperable debido a que estas no dependen de un único factor (Bourdieu, 2012). De esta forma, ni la posición de clase se corresponde a un “paquete” único de oportunidades de vida, ni las oportunidades de vida son estructuradas únicamente por la estructura de clases.

El bienestar material como faceta de las oportunidades de vida

En referencia a las oportunidades de vida, el bienestar puede ser pensado como una faceta sobre la cual la posición de clase genera condicionamientos y probabilidades típicas de ocurrencia. No es objeto de este trabajo presentar detalladamente el debate que se encuentra detrás del concepto de bienestar pero sí vale aclarar que se trata de una noción polisémica y compleja, ya que da cuenta tanto de aspectos normativos (lo deseable), ontológicos (reclamos de caracterización de la realidad “tal cual es”) y epistemológicos (acerca de la manera de conocerlo: en forma objetiva o subjetiva, relativa o absoluta) (Martínez Franzoni, 2006: 46).

Siguiendo a Kessler (2014: 28), podemos definir al bienestar, en términos generales, como la distribución diferencial de bienes y servicios

que originan diversos grados de libertad, autonomía y posibilidades de realización personal desiguales. Dentro de los satisfactores de bienestar más revisados y medidos en distintas investigaciones y trabajos, pueden nombrarse las siguientes fuentes: el ingreso corriente; el patrimonio familiar (bienes durables y activos que proveen servicios básicos al hogar); los activos no básicos y la capacidad de endeudamiento del hogar; el acceso a los bienes y servicios que ofrece el gobierno; el tiempo libre y el disponible para el descanso, el trabajo doméstico y la educación y los conocimientos de las personas (Boltvinik, 2004: 439-440).



El bienestar puede ser pensado como una faceta sobre la cual la posición de clase genera condicionamientos y probabilidades típicas de ocurrencia.

Puntualmente, en este trabajo nos centramos en dos satisfactores: los ingresos y la propiedad de la vivienda¹. Los ingresos son una dimensión relevada, prácticamente, en todos los estudios sobre el bienestar. En las economías de mercado, estos se configuran como la principal fuente de acceso a bienes y servicios, y como uno de los principales indicadores de desigualdad (Martínez Franzoni, 2006: 13-14). Una serie de trabajos elaborados en distintos países (Albertini, 2013; Weeden *et al.*, 2007) han enfatizado la persistencia de la clase como factor explicativo de los ingresos y ahorros. Asimismo, algunos trabajos señalan el crecimiento, en el último cuarto del siglo XX y principios del XXI, de las desigualdades de ingresos intracategoriales o a nivel de microclases (Benza, 2016; Weeden

¹En Rodríguez de la Fuente (2019a, 2019b) también hemos analizado el consumo, en tanto otra dimensión del bienestar material.

et al., 2007), lo que se traduce en una mayor importancia que debe asignarse a los mecanismos de cierre que se efectúan a nivel de estratos ocupacionales.

El estudio del acceso de la vivienda también es señalado frecuentemente como un aspecto relevante, en tanto dimensión del bienestar material (Actis Di Pasquale, 2017; Kaztman, 2000). Su importancia radica, al menos, en dos cuestiones centrales: su rol como activo patrimonial y como proveedor de cierta “seguridad ontológica”. Respecto a la primera dimensión, podemos pensar a la vivienda en tanto activo económico que puede utilizarse ante una contingencia y es, en consecuencia, proveedor de seguridad financiera. Así también es un bien proclive a ser transferido de generación a generación (Bourdieu, 2000; Kurz y Blossfeld, 2004; Lersch y Luijkx, 2015). En segundo lugar, en tanto valor de uso, la propiedad de la vivienda otorga seguridad frente a la incertidumbre preponderante en otros tipos de tenencia, tales como el alquiler o la ocupación de hecho (Saunders, 1984). Además de constituirse como una de las inversiones económicas más importantes en la vida de las personas, la propiedad de la vivienda implica “una inversión social, en la medida en que encierra una apuesta sobre el porvenir o, más exactamente, un proyecto de producción biológica y social” (Bourdieu, 2000: 29).

Estrategias de desarrollo y estructura de clases: el caso del neodesarrollismo

Hasta aquí hemos presentado algunos lineamientos conceptuales que nos permiten dar cuenta de la relación existente entre el posicionamiento de los individuos y los hogares

en la estructura de clases y la distribución del bienestar material. Si la estructura de clases remite a las desigualdades en las condiciones y oportunidades que los individuos tienen para moverse y desenvolverse en la estructura social, el bienestar material hace referencia a los resultados en la distribución (in)justa de determinados bienes y recursos (Dubet, 2011).

Un tercer aspecto interviniente en la relación entre ambas instancias (posición de clase y bienestar) en la que fundamentalmente operan las relaciones de mercado y producción es el rol que asume el Estado. Torrado (1992, 2007) ha estudiado el modo en que las distintas estrategias de desarrollo, orientadas principalmente desde el Estado, han configurado la estructura de clases argentina en el siglo XX, así como modificado las pautas vinculadas al bienestar. Asimismo, otros autores han identificado a la política social como elemento central para caracterizar la relación entre Estado y estratificación social, al gestionar determinados riesgos sociales originados en la esfera mercantil, identificados en la literatura como riesgos de clase (Esping-Andersen, 2000) o desigualdades de clase (Adelantado *et al.*, 1998: 136-137). De este modo, los comportamientos y estrategias familiares que despliegan los hogares para su reproducción (biológica y económica) no solo se ven condicionados por su posicionamiento de clase, sino también por las intervenciones implicadas en función de las estrategias de desarrollo mediante diversas políticas públicas (Torrado, 1982).

En este sentido, es central hacer foco en algunos de los aspectos económicos que caracterizaron la estrategia de desarrollo dominante en el período

bajo estudio, a los fines de ser retomados posteriormente en el análisis de los resultados. El marco temporal del estudio se centra en lo que diversos autores han denominado como “neodesarrollismo” (Féliz y López, 2012; Katz, 2015; Varesi, 2016), modelo de acumulación que comienza luego de la crisis social desatada hacia finales de 2001 y la salida de la convertibilidad y que finaliza hacia finales de 2015 con el cambio de gobierno nacional. No es objeto de este artículo caracterizar el período histórico en forma detallada, sin embargo es necesario, al menos, hacer dos menciones.



Un tercer aspecto interviniente en la relación entre ambas instancias (posición de clase y bienestar), en la que fundamentalmente operan las relaciones de mercado y producción, es el rol que asume el Estado.

En primer lugar, aun asumiendo que los cambios producidos en el plano socio-económico implicaron ciertas rupturas con el modelo de acumulación previo, no existe un consenso sobre cómo denominar a dicho período, producto de los debates en torno a la preminencia de ciertos rasgos novedosos o continuadores con respecto al pasado. Otros autores han definido al modelo como “de crecimiento bajo políticas heterodoxas” (Lindenboim y Salvia, 2015) o descriptivamente como “posconvertibilidad” (CENDA, 2010; Schorr y Wainer, 2014). En este contexto, la noción de “neodesarrollismo” presenta una explicación positiva sobre aquello que pretende predicar y no se construye únicamente a partir de la diferencia.

En términos resumidos, más allá de ciertas condicionalidades heredadas del proceso

de valorización financiera y sin pretender una ruptura explícita con el mismo, el neodesarrollismo se caracterizó tanto por la importante regulación estatal, principalmente evidenciada a través del control de la política económica, como por una relativa impronta industrialista y productivista (Féliz y López, 2012; Varesi, 2016).

En segundo lugar, dentro de esta discusión tampoco hay unanimidad respecto a las características y transformaciones que presenta el modelo a lo largo del tiempo, aun cuando la mayor parte de la bibliografía acuerda en que los años 2007-2008 funcionan como bisagra (Arceo *et al.*, 2012; Beccaria y Maurizio, 2017; Damill y Frenkel, 2015; Kessler, 2014; Piva, 2018; Varesi, 2016) que separaría a un momento de mayor crecimiento económico de otro menor crecimiento y/o estancamiento. La primera subetapa se caracterizó por presentar un alto crecimiento económico; una incipiente aunque notoria recuperación del sector industrial; un aumento sostenido del empleo, acompañado por mejoras salariales y de condiciones laborales; dinamismo del mercado interno y una mejora en el desempeño de la balanza comercial y las cuentas fiscales. Por el contrario, la segunda subetapa mostró ciertas limitaciones a las políticas de crecimiento características del momento anterior, ayudada también por la crisis financiera internacional de 2008; la aplicación de ciertas políticas anticíclicas (Asignación Universal por Hijo, AUH, reestatización del régimen previsional, devaluación gradual, programas REPRO, reestatizaciones); crecimiento de la inflación; restricción externa en la balanza de pagos; agotamiento del crecimiento industrial así como una desaceleración en la creación de empleo.

Diseño metodológico

La principal fuente de datos utilizada fue la “Encuesta Anual de Hogares” (EAH) relevada anualmente por la Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la CABA. Esta se realiza desde 2002, aunque las bases usuarias disponibles comienzan a partir de 2004, de aquí que nuestro período de estudio tenga como límite inferior dicho año. La muestra es probabilística estratificada proporcional. Por su parte, para el estudio del acceso a la vivienda, se recurrió a los datos de “Encuesta Nacional sobre la Estructura Social” (ENES), llevada a cabo en el marco del Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC) en 2014-2015 y la “Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2004-2005” (ENGHo) realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

La población de estudio a analizar son los hogares con jefe/a y/o cónyuge ocupados, mayores de 30 años, que residían en la CABA en el período 2004-2015². Esto no implica la exclusión de la totalidad de individuos que por su condición de actividad (desocupada o inactiva) no ingresaran en esa definición. Al ser el hogar la unidad de análisis, una proporción relevante de los individuos “no ocupados” (estudiantes, jubilados, desocupados, rentistas, entre otros) derivan su posición de las características asumidas por el jefe/a y/o su cónyuge. En la bibliografía especializada puede

² La definición del universo de análisis corresponde a los criterios utilizados en una investigación de mayor envergadura (Rodríguez de la Fuente, 2019a), en la que se estableció criterio común que puede ser alcanzado a través de diversas fuentes de información. Al estudiarse procesos de movilidad social, se optó por considerar a jefes/as y cónyuges mayores de 30 años, ya que con mayor probabilidad se encuentran bajo procesos de madurez ocupacional (Erikson y Goldthorpe, 1992), evitando sesgos de contramovilidad o procesos de movilidad espurios.

encontrarse esta forma teórica-metodológica de clasificación como relaciones “derivadas” o “mediatas” de clase (de Ipola y Torrado, 1976: 209; Wright, 1997: 132–133). Dependiendo del año del relevamiento, la muestra de hogares seleccionada alcanza entre el 62% y 65% del total de hogares de la CABA³.

En términos espaciales, el recorte sobre la CABA implica la consideración de una división político-administrativa por sobre el continuum configurado por el Aglomerado Gran Buenos Aires, a través del entramado de edificaciones y calles (Bertoncello, 2010). Entendiendo que dicho recorte puede llevar a desconocer ciertas relaciones y configuraciones socio-económicas del aglomerado en su conjunto, abordadas en Pla *et al.* (2018), por otro lado nos permite estudiar las dinámicas propias que hacen de la misma una “ciudad de clases medias” y que con frecuencia, quedan soslayadas en la mayor parte de los estudios sobre estratificación social.

Por otro lado, una de las principales cuestiones metodológicas en este tipo de estudios es la operacionalización del concepto de clase social. En este caso tomamos como punto de partida la propuesta elaborada por Torrado (1992, 1998), y las posteriores actualizaciones y adaptaciones para su utilización con diversos clasificadores de ocupación (Sacco, 2016, 2019). La autora recurre a cinco variables que conformarán lo que podríamos denominar el “esqueleto” de las clases sociales: la ocupación, la categoría ocupacional, el sector de actividad, el tamaño del establecimiento y la rama de actividad. Del entrecruzamiento de las distintas variables se

³ La proporción restante, no considerada, está conformada por un 25% de hogares, en promedio para el período, con jefe/a y/o cónyuges desocupados y/o inactivos mayores de 30 años y un 12% de hogares con jefe/a y/o cónyuge menores de 30 años.

genera una estratificación ocupacional que da lugar al “Clasificador de la Condición Socio-ocupacional” (CSO). En anexo presentamos la construcción del CSO a partir de la combinación de las distintas variables intervinientes (ver Tabla 2)⁴.



La población de estudio a analizar son los hogares con jefe/a y/o cónyuge ocupados, mayores de 30 años, que residían en la CABA en el período 2004-2015.

En su versión agregada el nomenclador discrimina once estratos socio-ocupacionales. Mientras que la ocupación, la categoría ocupacional y el tamaño del establecimiento permiten establecer diferenciaciones verticales en la estratificación (formando, según la autora, capas sociales), la rama y el sector de actividad permiten diferenciar a los estratos en términos horizontales, es decir, en fracciones de clase (Torrado, 1998: 235). Finalmente, el nomenclador puede ser agregado en tres clases sociales, definidas por la autora como clase alta, media y obrera, terminologías que “se relacionan más con la forma simbólica en que dichos colectivos existen en la cultura política argentina, que con una adhesión más explícita a algunas de las incontables teorizaciones existentes (...)” (Torrado, 1998: 236).

En este artículo utilizamos tanto el CSO a nivel agregado, es decir, la clasificación de once estratos, así como su recategorización en un sistema de clases de cinco categorías. En primer lugar, la estratificación propuesta por el CSO

⁴ Para un mayor detalle respecto a la operacionalización de la variable “clase social” aquí utilizada a partir de diversos clasificadores de ocupación (CNO 91, CNO 01, CIUO-08) ver Sacco (2016) y Rodríguez de la Fuente (2019a).

nos permite indagar sobre diferenciaciones internas a las clases sociales, puntualmente para analizar su evolución de tamaño y composición en el tiempo. Por otro lado, para el estudio del nivel más agregado, proponemos un formato distinto del de Torrado (ver Tabla 1), debido principalmente a tres aspectos⁵: 1) el uso de una clasificación tripartita (clase alta, media y obrera) impediría el estudio de fronteras y delimitaciones existentes dentro de la propia “gran clase media”; 2) a su vez, el uso de diferenciaciones, como propone la autora en función de la autonomía laboral (condición salarial o cuenta propia), impide la discriminación entre las clases de otros factores también relevantes, como pueden ser la propiedad, el control del trabajo ajeno o las calificaciones; 3) la consideración de la clase alta como una categoría separada, si bien teóricamente puede ser pertinente, en tanto corresponde a ocupaciones directivas y propietarios de grandes empresas, su incidencia estadística y captación por encuestas de hogares es mínima, por lo que puede llevar a elevados errores de estimación.

Finalmente, una cuestión a considerar es cómo asignar la posición de clase de un hogar. No hay consenso en la literatura sobre estratificación social respecto a qué metodología utilizar y conviven enfoques que derivan la posición de clase del hogar de la situación del jefe/a de hogar, de la comparación de la situación socio-económica del jefe/a y/o cónyuge o de la creación de tipologías de hogares (Dalle *et al.*, 2015; Erikson, 1984;

⁵ Similares propuestas de agregación pueden encontrarse en otros esquemas utilizados para el estudio de la estructura social argentina que parten de la propuesta de Torrado (Pla, 2016) o desde otros supuestos (Dalle, 2016).

Tabla 1
Esquema de clases según Torrado

Clase social (Torrado)	Estratos sociales (CSO)	Clase social (Propuesta)
Clase alta	Directores de empresa (DIREC)	
Clase media	Profesionales en función específica (PROF)	Clase directivo - profesional
	Propietarios de pequeñas empresas (PPE)	Pequeña Burguesía
	Pequeños productores autónomos (PPA)	
	Cuadros técnicos y asimilados (TECN)	Clase media técnico - rutinaria
Empleados administrativos y vendedores (EAV)		
Clase obrera	Trabajadores especializados autónomos (TEA)	Clase obrera calificada
	Obreros calificados (OCAL)	
	Obreros no calificados (ONCAL)	Clase obrera no calificada
	Peones autónomos (PEON)	
	Empleados domésticos (EDOM)	

Fuente: elaboración propia sobre la base de Torrado (1998).

Gómez Rojas y Riveiro, 2014; Torrado, 1982). En esta investigación optamos por el segundo enfoque (de dominancia), que se basa en la determinación de la posición de clase del hogar a partir de la situación de clase del jefe/a o cónyuge cuya inserción sea más decisiva de cara a la determinación de intereses, patrones de consumo o condiciones de vivienda. En términos simplificados, dicho enfoque deriva la condición de clase del hogar de la posición mejor situada entre los cónyuges, en nuestro caso a nivel de estrato social. Puntualmente para aquellos hogares no nucleares o con el núcleo incompleto (ausencia de uno de los cónyuges) se tomará directamente la posición del jefe/a como indicador.

Tamaño, composición y evolución de las clases sociales

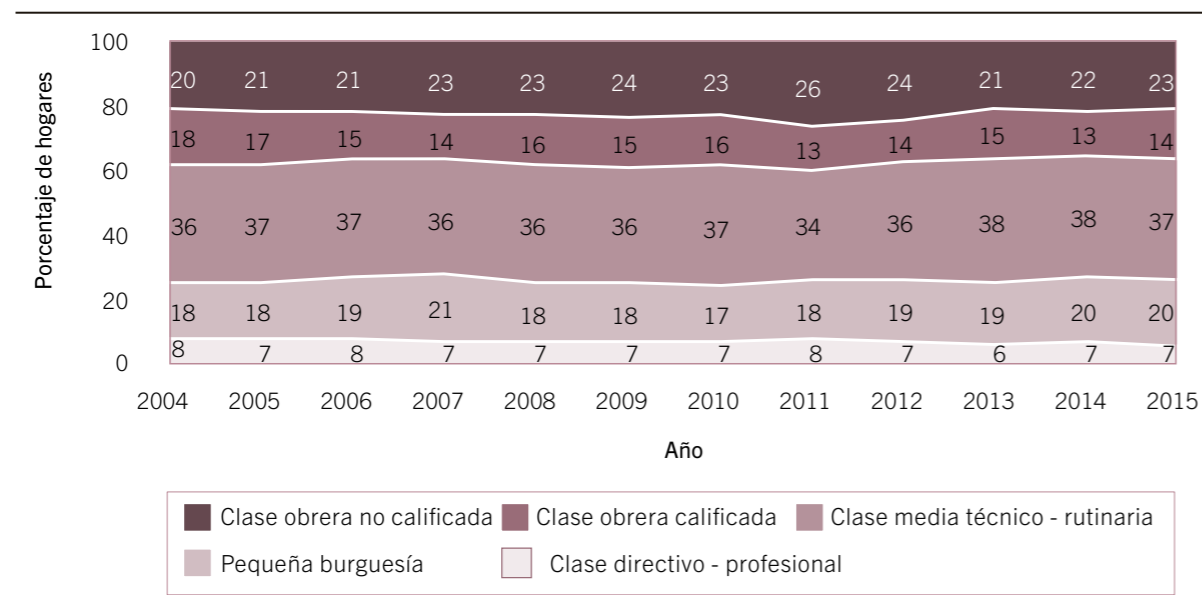
Siguiendo la propuesta de análisis de la evolución de la estructura de clases a partir de datos censales o encuestas de hogares, iniciada por Germani (1955), continuada por Torrado (1992) y retomada recientemente por diversos autores (Benza, 2016; Chávez Molina y Sacco, 2015; Dalle, 2012; Maceira, 2016; Pla *et al.*, 2018; Sacco, 2019), en este apartado tenemos como propósito caracterizar la estructura de clases porteña en función de su volumen, dinámica y composición. Para realizar esto, partimos del análisis de la distribución de los hogares en el período 2004-2015. Este enfoque nos permite, por un lado, conocer el modo en que se configura la estructura de clases de la CABA. Por otro lado, el análisis diacrónico de la evolución de las clases sociales nos acerca a una mejor comprensión sobre el modo en que dichos agrupamientos son sensibles o no a los cambios ocurridos respecto a la estrategia de desarrollo.

A continuación presentamos la evolución de la estructura de clases (Gráfico 1). En anexo, para consulta, se presenta la información en formato tabla tanto a nivel de clases, como en términos de estratos sociales medidos a partir del nomenclador de la condición socio-ocupacional (CSO) en su versión agregada (Tabla 3).

Como saldo del período 2004-2015, podemos observar que la estructura de clases ha mantenido su configuración consolidada en tiempos pasados, con una clase obrera pequeña que representa en promedio a un 26% de los hogares residentes en la CABA y una gran clase media, que alcanza un 51% en su capa inferior

Gráfico 1

Evolución de la estructura de clases (en porcentaje). Ciudad de Buenos Aires. Años 2004-2015



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH.

(clase media técnico-rutinaria y pequeña burguesía) y un 23% en la superior. Dichos datos son consistentes con los presentados por Benza (2016) y Maceira (2018) en sus estudios comparativos sobre las regiones de Argentina, en donde a partir de la utilización de datos provenientes de la EPH-INDEC y de la ENES-PISAC, respectivamente, muestran a la CABA como el aglomerado con mayor población de clase media y menor a nivel país.

Sin embargo, tal como plantea Dalle (2012), la estructura de clases reciente refleja dos procesos de cambio estructural que, podemos agregar, funcionan a distintos niveles: uno signado por el proceso de terciarización de la economía propio del modelo aperturista, y otro, ligado al cambio en el modelo de acumulación, que si bien no ha revertido los efectos anteriores, ha dotado a la estructura de clases de ciertos niveles de recomposición. En este sentido, dos tendencias

contrapuestas pueden ser visualizadas. Por un lado, evidenciamos un relativo crecimiento tanto de la clase directivo-profesional como una recomposición de la clase obrera calificada (teniendo la primera un crecimiento de 2,2 pp. y la segunda de 1,7 pp.). Por el otro, la clase obrera no calificada y, principalmente, la pequeña burguesía, han sido las que redujeron su volumen hacia el final del período (esta última en una variación negativa de 4,1 pp.). Claro está que, si bien estos procesos se dieron en forma más o menos sostenida a lo largo del período, su máxima aceleración fue alcanzada en el momento del mayor dinamismo económico y del mercado de trabajo (con fuerza en la rama de la construcción y manufactura), es decir, entre 2004 y 2007 (Benza, 2016: 118). Por su parte la clase media técnico-rutinaria, si bien ve reducida su participación relativa en los primeros años, a partir de 2012 comienza a crecer fuertemente y es el grupo que mantuvo, en mayor medida, su volumen inicial.

Observar la composición interna de las clases a nivel de estrato social (ver Tabla 3 en anexo), nos permite profundizar sobre los cambios producidos en el período. De esta forma, ¿cuáles fueron los estratos que experimentaron mayores transformaciones en su tamaño? En el interior de la clase obrera no calificada puede observarse que su disminución fue homogénea en los tres estratos que la conforman; por su parte, la clase obrera calificada vio explicado su crecimiento específicamente por el estrato de obreros calificados, ya que, más allá, de las oscilaciones las posiciones autónomas (TEA) se mantuvieron en niveles estables. Similares resultados pueden hallarse en estudios sobre la estructura de clases del Gran Buenos Aires, tanto desde un enfoque de clases (Pla *et al.*, 2018: 202), como desde la segmentación de los mercados (Salvia *et al.*, 2015) al evidenciarse una reducción de la participación del sector micro-informal, fundamentalmente en los asalariados. Respecto a la clase media técnico-rutinaria, si bien se mantuvo relativamente estable, se percibe un mayor aumento en el estrato de técnicos y asimilados. Dentro de la pequeña burguesía, fue el estrato de pequeños productores autónomos el que explicó en mayor medida la caída sostenida a lo largo del período. Esto pudo explicarse principalmente por el crecimiento de la asalarización que habilitó ciertos canales de movilidad hacia posiciones técnicas o al estrato obrero calificado. Finalmente, el incremento entre puntas del período de la clase directivo-profesional tuvo una dinámica similar para ambos estratos sociales que muestra, para el caso de los profesionales, un mayor impulso hasta 2011, aunque luego se reduce su participación en la estructura social. Esta tendencia es de más larga data y tiene como

una de sus principales causas el crecimiento del sector servicios y la demanda de puestos de mayor calificación (Benza, 2016: 122). Por otro lado, dicha dinámica adquiere otra dimensión al referirnos a la CABA, donde se concentra el mayor número de empresas vinculadas servicios especializados y financieros, al mismo tiempo que posee una alta proporción de su población con nivel universitario completo.

La desigualdad en el bienestar material desde las clases sociales

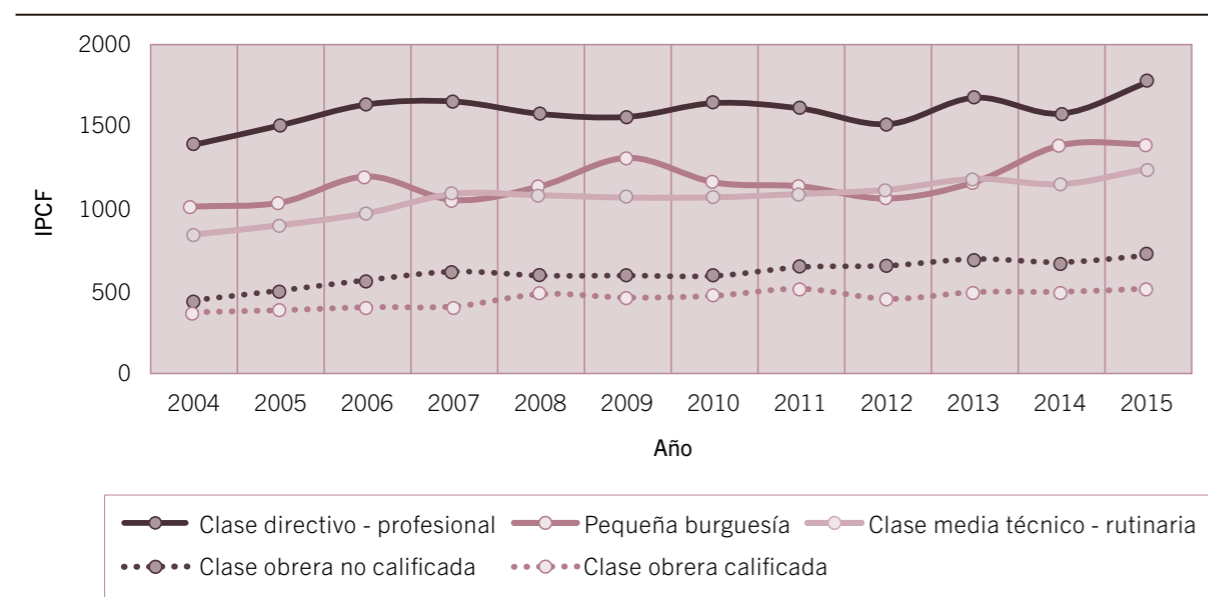
Clase social y distribución de ingresos

El análisis de los ingresos a partir del posicionamiento de los hogares e individuos en la estructura de clases es una de las dimensiones más estudiadas en el “análisis de clase”. En primer lugar, nos formulamos los siguientes interrogantes: ¿en qué medida la clase social continúa teniendo una centralidad explicativa en la distribución desigual de los ingresos? ¿Cuál fue la tendencia en el período estudiado? A fin de responderlos utilizaremos el ingreso per cápita del hogar (IPCF), en tanto medida que permite considerar tanto los ingresos laborales como los no laborales de los hogares, controlando por el tamaño que los mismos asumen.

El Gráfico 2 nos muestra la evolución del IPCF por clase social desde 2004 a 2015. Observando los resultados por clase social, en primer lugar podemos hacer notar la estructura jerárquica que se reproduce a lo largo de los años (con excepción de un solapamiento entre los ingresos de la pequeña burguesía y la clase

Gráfico 2

Media de IPCF deflactada (2004)¹ según clase social. Ciudad de Buenos Aires. Años 2004-2015



¹Según IPC 9 provincias.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH.

media técnico-rutinaria para los años 2007, 2012 y 2013), en términos de distribución de los ingresos. En este sentido, podemos decir que el esquema de clases utilizado revela cierta jerarquía, al medir los ingresos, dando cuenta de diversos mecanismos que operan, diferencialmente, en la apropiación y obtención de oportunidades de vida. Asimismo, dicha jerarquización de las clases no se ve trastocada al finalizar el período, si bien las distancias se van acotando relativamente.

La variación porcentual salarial entre 2004-2015 (ver Tabla 4 en anexo) nos permite identificar qué clases fueron las que, en mayor medida, se han beneficiado en términos relativos a lo largo del período. Si bien todas las clases mejoran considerablemente sus ingresos (en promedio los ingresos aumentaron 40,5%), la clase obrera calificada experimentó un

crecimiento del 64% a lo largo del período. Dichos resultados son consistentes con los hallados en otros estudios, para el total país y el GBA, en los que se remarca el impacto de la revitalización de las negociaciones colectivas y las políticas salariales, principalmente en aquellas inserciones en establecimientos de mayor productividad relativa y que presentan un marco regulatorio mayor (Benza, 2016: 129; Chávez Molina y Sacco, 2015: 301). En segundo lugar, en términos de mejoras del nivel de IPCF, se encuentra la clase media técnico-rutinaria.

Ahora bien, en términos absolutos, la estructura que se reproduce a lo largo de los años, muestra que existen tres "espacios de competencia" (Pla, 2016) que cristalizan los rasgos definitorios de la estructura de clases: un espacio de la clase obrera, uno de la clase media inferior (técnico-rutinaria y pequeña burguesía) y, más

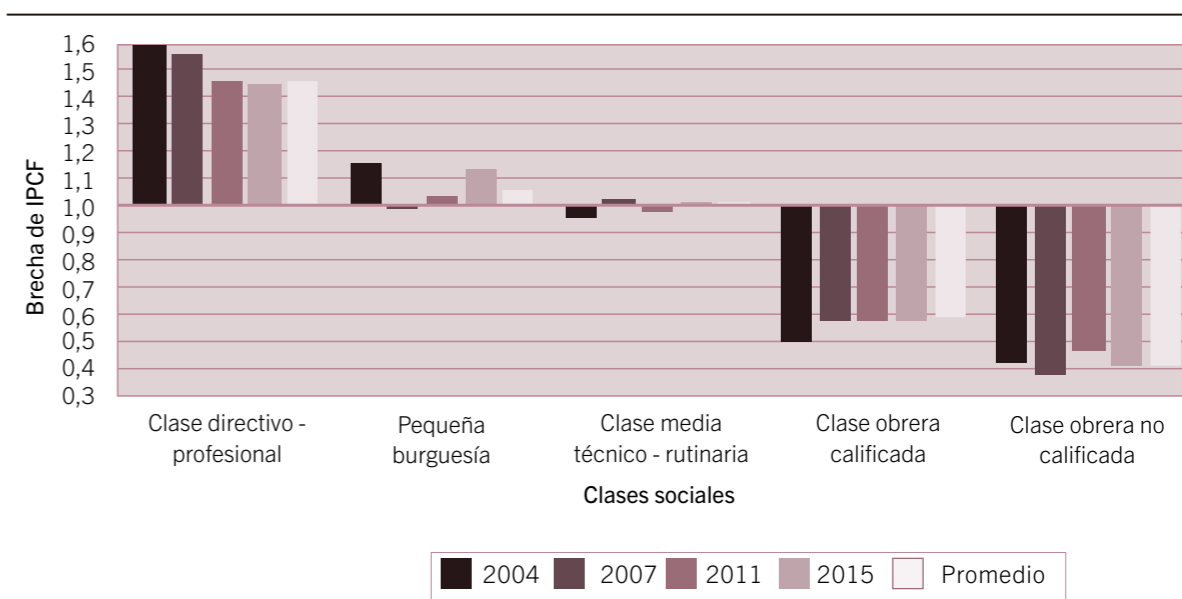
alejado, uno de la clase media superior (hogares mejores posicionados en la muestra). Dichos espacios no se solapan entre sí, lo que podría estar dando cuenta de diversos mecanismos y lógicas propias determinadas de cada clase, para la apropiación de recursos (ingresos): calificaciones laborales, credenciales educativas, capital económico y/o capital social. En este sentido, el alejamiento de la clase directivo-profesional, en términos de los ingresos percibidos, continuaría explicando la vitalidad que los mecanismos de explotación (en tanto dicha clase está ocupada por directivos y grandes empleadores de mano de obra) y acaparamiento de oportunidades (mediante el acceso a conocimientos especializados y validados por credenciales educativas) mantienen como generadores y reproductores de la desigualdad (Tilly, 2000).

La clase social aún presenta cierta capacidad explicativa (alrededor del 20%) sobre la desigualdad de ingresos, al mismo tiempo que la misma se mantiene a lo largo del período.

Otro modo de observar las desigualdades de ingresos es a partir de las brechas, calculando el cociente entre los ingresos medios percibidos por cada clase social en determinado año y el ingreso medio total para ese año. Dicha medida, al relacionar el ingreso por clase social comparándolo con el ingreso promedio, nos aproxima de mejor modo a un estudio propiamente de la desigualdad social, ya que no comparamos únicamente los ingresos a través del tiempo, sino entre las mismas clases. Presentamos las brechas de IPCF según clase social, aunque esta vez para los años 2004, 2007, 2011 y 2015, brindando así una representación más simplificada de la información.

Gráfico 3

Brechas de IPCF según clase social. Ciudad de Buenos Aires. Años 2004-2015



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH.

En términos generales, podemos observar que la tendencia del período 2004-2015 fue hacia una disminución de la desigualdad de ingresos entre las clases sociales, como sugieren otras investigaciones a nivel nacional o del AMBA (Benza, 2016; Chávez Molina y Sacco, 2015; Dalle, 2012; Maceira, 2016; Pla *et al.*, 2018). Sin embargo, algunas especificaciones pueden hacerse. En primer lugar, la frontera entre las clases medias y las clases obreras continuó funcionando como barrera en términos de percepciones de ingresos: mientras que las primeras siempre se mantuvieron en valores cercanos o superiores al promedio general, las segundas siempre se han mantenido bastante por debajo de este.

En segundo lugar, podemos señalar que dicha disminución en la desigualdad general pudo deberse a un decrecimiento relativo de la percepción de ingresos por parte de la clase directiva profesional y el crecimiento relativo de los ingresos en la clase obrera calificada, específicamente de 2004 a 2007. Por su parte, la clase obrera no calificada, es decir, aquellas ocupaciones insertas en la informalidad y marginalidad, experimentaron una leve mejoría luego de 2008 (pudiéndose explicar dicha reducción de la brecha debido a políticas sociales específicas como la AUH), no así en un primer momento, en el que la mayor absorción de mano de obra no redundó en mejores salarios. Hacia el final del período se evidencia, nuevamente, un crecimiento de la brecha en dicha clase, producto del constante aumento inflacionario así como de la informalidad.

Hasta aquí pudimos observar ciertas tendencias respecto a cómo la desigualdad se distribuyó entre las clases sociales y nos resultó posible

describir cierta disminución de las distancias entre ellas, aunque se mantienen niveles desiguales de apropiación del ingreso en función del posicionamiento social en la estructura. Ahora bien, ¿en qué medida la clase social explica la desigualdad de ingresos? ¿Constituye la estructura de clase, en estos tiempos en el que la desigualdad se concibe multidimensionalmente determinada, un elemento “predictor” de la distribución de ingresos? Asimismo, ¿cómo ha evolucionado dicha relación en el período estudiado?

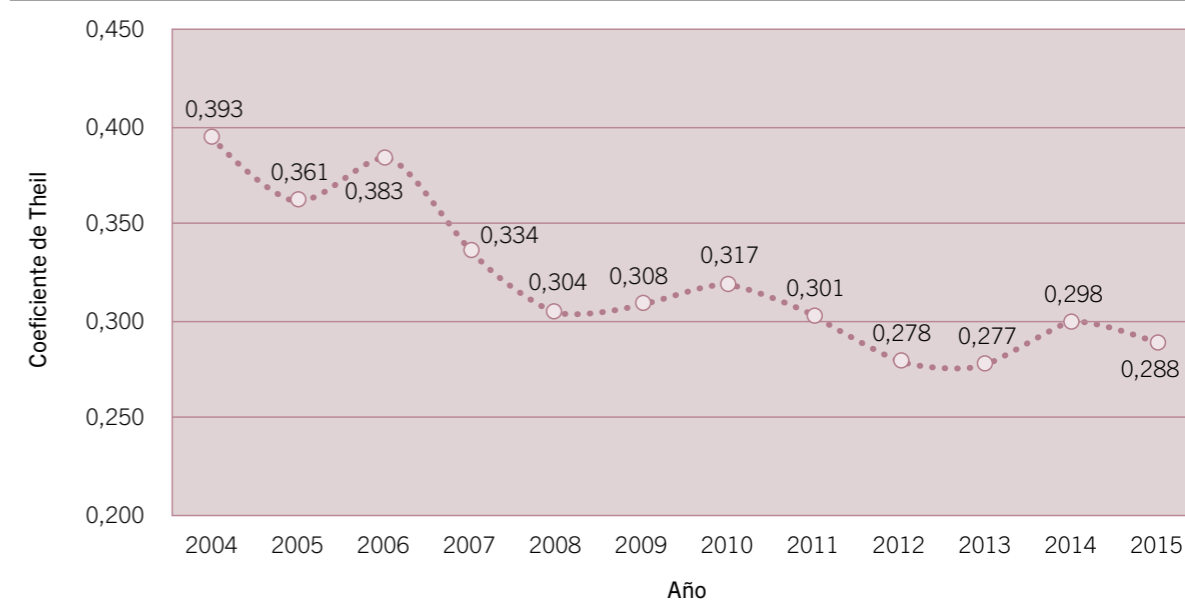
Para responder a este interrogante calculamos el índice de Theil, basado en la familia de mediciones de entropía. Este índice tiene ciertas propiedades que permiten su descomposición aditiva a partir de diversos factores “generadores de desigualdad” (Altimir *et al.*, 1979: 1). Mide la diferencia entre la entropía que se deriva de la igualdad perfecta y la calculada a partir de los datos observados y da cuenta de la entropía generada por el hecho de que el ingreso no se distribuye de manera igualitaria (Medina, 2001:18). La desigualdad resultante es clasificada “entre-grupos” (parte explicada) e “intra-grupos” (parte no explicada), y por ello es adecuado para el estudio de las clases sociales, debido a que posibilita conocer la cuantía de desigualdad explicada por procesos de apropiación o privación relativa de cada una de las clases y aquella que se efectúa en forma “intracategorial”.

El índice se define del siguiente modo (Ginneken, 1975):

$$T = \sum_{i=1}^n q_i \ln \frac{q_i}{p_i}$$

Gráfico 4

Evolución del índice de Theil. Hogares con jefe/a y/o cónyuge ocupados y mayores de 30 años. Ciudad de Buenos Aires. Años 2004-2015



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH.

En donde q_i es la proporción de ingresos que corresponde a cada observación y p_i es la proporción que representa cada observación en el total de la población ($1/n$). Cuando los ingresos se distribuyen de manera equitativa el índice asume el valor de 0, mientras que se concentran en un solo individuo asumen el valor máximo de $\ln(n)$.

La evolución del índice de Theil para cada uno de los años se presenta en el Gráfico 4. Los resultados para cada descomposición por año se muestran en el Gráfico 5.

El índice de Theil muestra que la desigualdad siguió la senda de la disminución en la CABA, principalmente entre 2006 y 2013, creciendo levemente hacia el final del período. Observando ahora la descomposición por clase social, podemos señalar que la desigualdad entre-grupos

tendió a disminuir en el período (aumentando hacia el final) y se mantuvo en un promedio del 19,5% de “nivel explicado”. En este sentido, el primer punto a remarcar es que la clase social aún presenta cierta capacidad explicativa (alrededor del 20%) sobre la desigualdad de ingresos, al mismo tiempo que esta se mantiene a lo largo del período. Como contrapartida, la desigualdad intra-clases aumentó a lo largo del período y pasó de aproximadamente un 78,5% de participación en 2005 a un 82,5% en 2014, dando cuenta de un aumento en la heterogeneidad interna entre ellas.

Clase social y acceso a la vivienda

Los estudios de estratificación social, salvo excepciones (Bourdieu, 2000; Kurz y Blossfeld, 2004; Lersch y Luijkx, 2015; Saunders, 1984), han minimizado el abordaje de la relación entre la estructura de clases y el acceso a la

Gráfico 5

Contribución relativa intra-grupos y entre-grupos al índice de Theil por clase social. Ciudad de Buenos Aires. Años 2004-2015



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH.

vivienda, al considerar que las condiciones de vida de los hogares podían ser evaluadas indirectamente mediante el posicionamiento de clase. En el caso de la CABA, si bien existe una extensa discusión acerca de la cuestión de la vivienda y el acceso (Carmona Barrenechea y Messina, 2015; Cosacov, 2012; Rodríguez *et al.*, 2015), no existen estudios que hayan partido específicamente desde el análisis de clases⁶.

Considerando a la vivienda como un elemento que otorga cierta “seguridad ontológica” ante la trayectoria de vida, así como aspecto patrimonial del bienestar material y la riqueza de los hogares, en tanto ámbito de

actividades productivas, como garantía de créditos, renta, o recurso para acumular capital social (Kaztman, 2000: 293), nos hacemos las siguientes preguntas: ¿cómo se distribuye la población propietaria de la vivienda en función de su posición de clase? ¿En qué zonas de la ciudad se asientan los propietarios según clase social? ¿En qué medida la ayuda a través de préstamos familiares, hipotecarios o de terceros para el acceso a la vivienda se distribuyen inequitativamente en la estructura de clases?

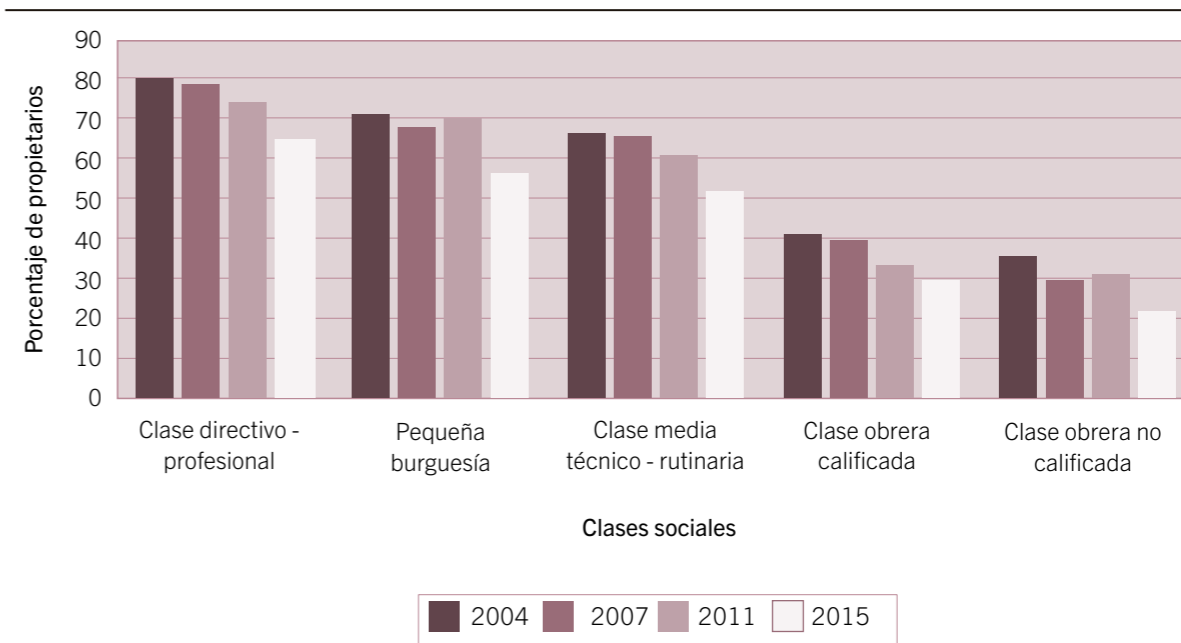


A la desigualdad de clase existente en el acceso a la propiedad de la vivienda se superpone una desigualdad de tipo socio-residencial que sitúa a los hogares en espacios específicos de la ciudad.

⁶ Los recientes trabajos de Chávez Molina, Pla y Di Virgilio y Rodríguez, en el marco del proyecto PISAC (Salvia y Piovani, 2018), han integrado el estudio de la vivienda y las clases sociales, pero sin atender específicamente dicha relación.

Gráfico 6

Distribución de hogares propietarios de sus viviendas según clase social. Ciudad de Buenos Aires. Años seleccionados



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH.

En primer lugar, presentamos la evolución en la participación de propietarios de la vivienda por clase (Gráfico 6).

Dos aspectos podemos apreciar al observar las brechas de acceso a la vivienda por clase. En primer lugar, sin importar el año, presenciamos un desigual acceso a la propiedad de la vivienda en función de la posición de clase, prácticamente de tipo escalonado: a peor posicionamiento de clase, menor proporción de hogares que son propietarios de la vivienda. El otro dato relevante es la persistencia en el tiempo de dicho patrón de desigualdad, ya que todas las clases presentan una pendiente de descenso de magnitud similar respecto a

la propiedad⁷. En este sentido, la ausencia de medidas regulatorias del mercado inmobiliario así como de políticas de desmercantilización de la vivienda, principalmente en los últimos 40 años (Pírez, 2016), tuvieron como saldo el mantenimiento de un formato de desigualdad que afectó, en forma general, a todas las posiciones de clase⁸.

⁷ Según datos de la EAH, en 2004 existía un 64% de hogares propietarios de la vivienda. En 2015 esa cifra se redujo al 51%.

⁸ Si bien no es objeto de análisis en este artículo, es importante señalar la importancia que juegan en el acceso a la propiedad de la vivienda los efectos del curso de vida y la cohorte, más allá de la posición de clase (Kurz y Blossfeld, 2004: 14). Estos han sido estudiados en Rodríguez de la Fuente (2019b), para el caso de la CABA. A modo de ejemplo, puede señalarse que según datos de la EAH para 2015, la distribución de los hogares propietarios aumenta conforme a la edad del jefe/a y/o conyugue: 30-39 años (11%); 40-49 (17%); 50-59 años (21%); más de 60 años (51%).

Como bien señalamos, ser propietario mejora las condiciones de vida de un hogar, como así su posibilidad de capitalización económica, al funcionar como activo que puede ser utilizado ante situaciones críticas o frente a contingencias. Asimismo, estos atributos que otorga la tenencia de dicho bien se ven condicionados también por el emplazamiento o la zona en la que se encuentra. De esta forma, el espacio actúa como un elemento estructurador de desigualdades, al cristalizar procesos de acceso diferencial a servicios urbanos y públicos (salud, educación, transporte, recreación). Particularmente en la CABA, existe una polarización entre la zona norte y sur, que marca una persistencia de la segregación residencial socio-económica (Fachelli *et al.*, 2014; Mazzeo *et al.*, 2012; Rodríguez *et al.*, 2015). Los datos del Censo 2010 nos muestran que la proporción de hogares con alguna necesidad básica insatisfecha (NBI)⁹, se encuentran particularmente por encima del promedio en las comunas 1, 3, 4, 7 y 8, es decir, en el sur de la ciudad. Por otro lado, en dicha región se concentra la mayor cantidad de las villas y asentamientos precarios.

A continuación presentamos una serie de mapas en los que se muestra dónde se localizan los hogares propietarios de la vivienda en la que residen, en función de su posicionamiento de clase.

La ubicación espacial de los hogares propietarios de viviendas se distribuye de manera gradual de norte a sur en función de su posicionamiento en la estructura de clases. La clase directivo-profesional tiene mayor

⁹ Fuente: <http://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/?p=24187>

representación en las comunas del norte, es decir, en los barrios de Palermo, Belgrano y Núñez, así como, en menor medida, en los barrios de Caballito, Almagro y Boedo, mientras que la clase peor posicionada en la estructura social (clase obrera no calificada), si bien presenta bajos niveles de propietarios por comuna, se asienta, en mayor medida, en los barrios del sur: La Boca, Barracas, Parque Patricios, Nueva Pompeya, Villa Soldati, Villa Riachuelo, Villa Lugano, Liniers, Mataderos y Parque Avellaneda. La clase obrera calificada se asienta mayoritariamente en los mismos barrios, aunque también en los barrios del centro suroeste de la ciudad. La pequeña burguesía propietaria se ubica en los barrios del extremo noroeste, es decir, Coghlan, Saavedra, Villa Urquiza, Villa Pueyrredón, Villa Gral. Mitre, Villa Devoto, Villa del Parque y Villa Santa Rita. Por último, la clase media técnico-rutinaria, tiene una presencia más homogénea en la ciudad, aunque emplazándose específicamente en barrios como Villa Real, Monte Castro, Versalles, Floresta, Vélez Sarsfield, Villa Luro, Balvanera, San Cristóbal, San Telmo, Monserrat y Constitución.

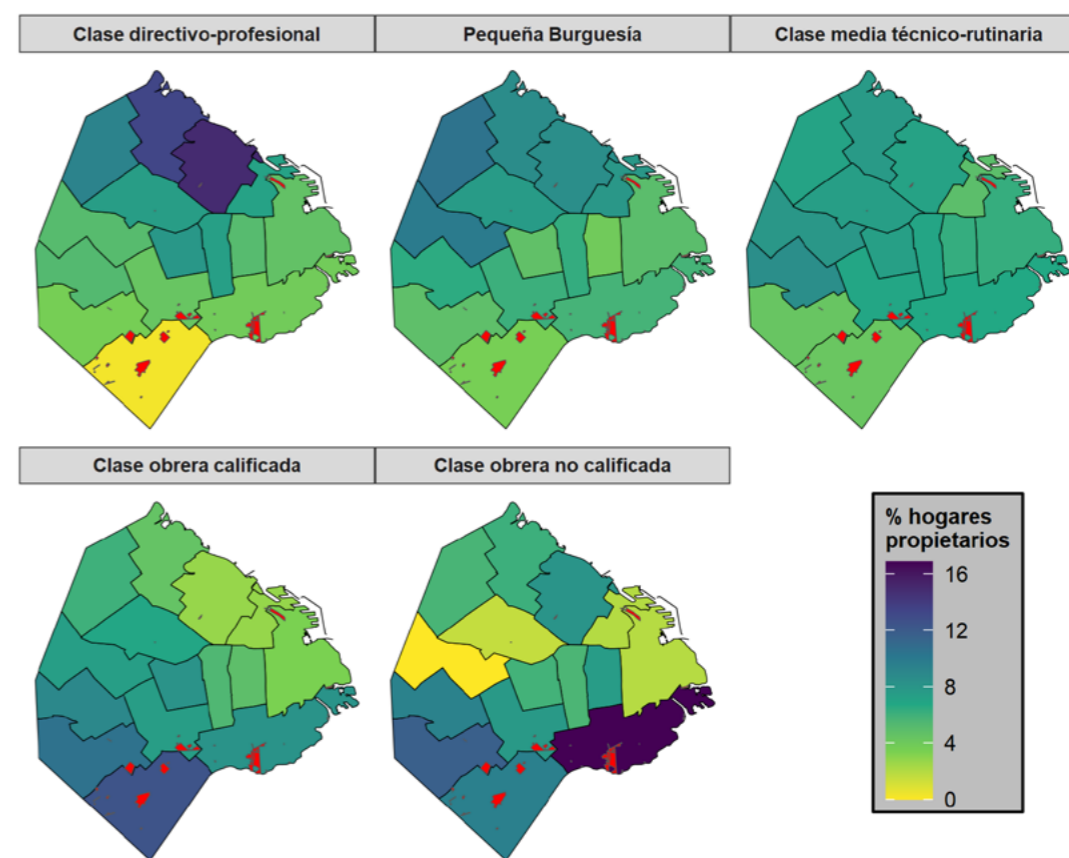
Como señalábamos anteriormente, a la desigualdad de clase existente en el acceso a la propiedad de la vivienda se superpone una desigualdad de tipo socio-residencial que sitúa a los hogares, con mayores o menores niveles de determinación, en espacios específicos de la ciudad. Esto no solo redundará en un proceso de reproducción de las desigualdades respecto a las condiciones de vida, por la cual las zonas de la ciudad se diferencian en función de la cercanía o no de espacios contaminados (toda la franja sur limita con el río Riachuelo), de la existencia de mayores o

menores equipamientos urbanos para el ocio (plazas, parques, teatros) o de la calidad de los servicios públicos (educación y salud), sino que también cristaliza situaciones de desigualdad patrimonial. Tomando como puntos de referencia el promedio de lo que costaba el m² de un departamento de dos ambientes usado, en la zona norte de la ciudad (Belgrano-Núñez), en 2015, podía alcanzar un valor de U\$S 2600, mientras que en la zona sur (Boca y Parque Patricios) llegaba a los U\$S 1708¹⁰.

Finalmente, una vez analizadas las desigualdades de clase respecto a la propiedad de la vivienda, nos interesa conocer la forma de acceso a ella. En este sentido, nos referimos a la existencia de ayudas de familiares o de préstamos hipotecarios que faciliten el capital necesario para la adquisición de una vivienda. Como han señalado algunos autores, la disminución en la proporción de propietarios fue traccionada, en gran parte, por la merma en el desarrollo de créditos hipotecarios

Mapa 1

Porcentaje de hogares propietarios por comuna según clase. Ciudad de Buenos Aires. Año 2015¹



¹ En rojo se superponen las villas y asentamientos existentes en la ciudad. Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH 2015.

¹⁰ Fuente: <http://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/?p=27741>

subsidiados por el Estado que permitían la desmercantilización parcial de la vivienda y el fortalecimiento de la solvencia popular (Carmona Barrenechea y Messina, 2015; CEDEM, 2012; Cosacov, 2012; Pírez, 2016). Sin embargo, dicha disminución en el acceso al crédito ¿se reprodujo de forma igualitaria en la estructura de clases?

Utilizando como fuentes para observar las puntas del período analizado, la ENGHo 2004-2005 y la ENES 2014-2015 podemos aproximarnos a la solución de dicho interrogante. En el Gráfico 7 presentamos el porcentaje de hogares por clase que ha accedido a algún tipo de ayuda (por fuera del uso exclusivo de ahorros propios o de herencias) para la adquisición de una vivienda. Es necesario aclarar que mientras que en la ENGHo 2004-2005 se pregunta “¿Obtuvo

algún préstamo o crédito para comprar, construir o reparar la vivienda?”, en la ENES se han agrupado las siguientes respuestas a la pregunta por el tipo de financiamiento para la compra o construcción de la vivienda: crédito hipotecario/bancario, crédito de un prestamista, préstamo de un familiar amigo, préstamos de un desconocido. En este sentido, puede ser que para 2004-2005 (ENGHo) haya una sobrestimación en los cálculos.

El camino de llegada a la propiedad de la vivienda se presenta de forma diferenciada en función de la posición ocupada en la estructura de clases. Algunos autores han puesto el foco sobre la existencia de transferencias de la familia de origen (Bourdieu, 2000; Kurz y Blossfeld, 2004; Lersch y Luijkx, 2015), otros han hecho eje en el rendimiento de las redes de amistad y el capital social (Kaztman, 2000),

así como también en la solvencia económica producto de un ventajoso posicionamiento en el mercado de trabajo (Pírez, 2016; Savage *et al.*, 1992). De este modo, una primera mirada permite señalar que el uso de ayuda tanto estatal como familiar o de amigos para el acceso a la vivienda es también desigual por clase social, y a su vez, dicha distancia se intensificó hacia el final del período. Mientras que en 2004-2005 más del doble de los hogares propietarios de clase directiva profesional pudieron acceder a algún préstamo respecto a la clase obrera no calificada, para 2014-2015 esa brecha casi se sextuplicó. Tanto la clase media técnico-rutinaria como la obrera calificada vieron drásticamente disminuido este tipo de ayudas. Por contraposición, la pequeña burguesía es la única clase que aumentó levemente su capacidad de acceso a préstamos para el acceso a la vivienda.

se observa un cierto crecimiento de la clase directivo-profesional y la clase obrera calificada, así como un decrecimiento de la clase obrera no calificada y de la pequeña burguesía. Asimismo, hacia el final del período, identificamos un considerable crecimiento de la clase media técnico-rutinaria. En términos históricos, podemos decir que la estructura de clases porteña está signada fuertemente tanto por los procesos de terciarización y desindustrialización de la economía impulsados hacia finales de los años setenta y profundizados en la década del noventa, así como por el rol que ocupa la urbe en tanto “ciudad global” (Sassen, 1998) y que redundan en una mayor demanda de ocupaciones profesionales y de alta calificación. Por otra parte, las transformaciones ocurridas en la estructura de clases porteña no fueron ajenas a los cambios ocurridos en la estrategia de desarrollo a nivel nacional. La recomposición de la clase obrera calificada, principalmente hasta 2007, así como la reducción en el peso de los estratos autónomos de la clase obrera no calificada y la pequeña burguesía, se muestran como correlato del impulso de la incipiente reindustrialización y el proceso de asalarización que retomó la centralidad, en comparación a la dinámica laboral que caracterizó a los años noventa. Como bien señalan Dalle (2016) y Maceira (2016), la estratificación social del neodesarrollismo condensa dos procesos que han dejado su huella estructural: exclusión y marginalidad forzada en el período neoliberal y recomposición social, principalmente de los sectores calificados de la clase obrera y rutinarios de la clase media.

Conclusiones

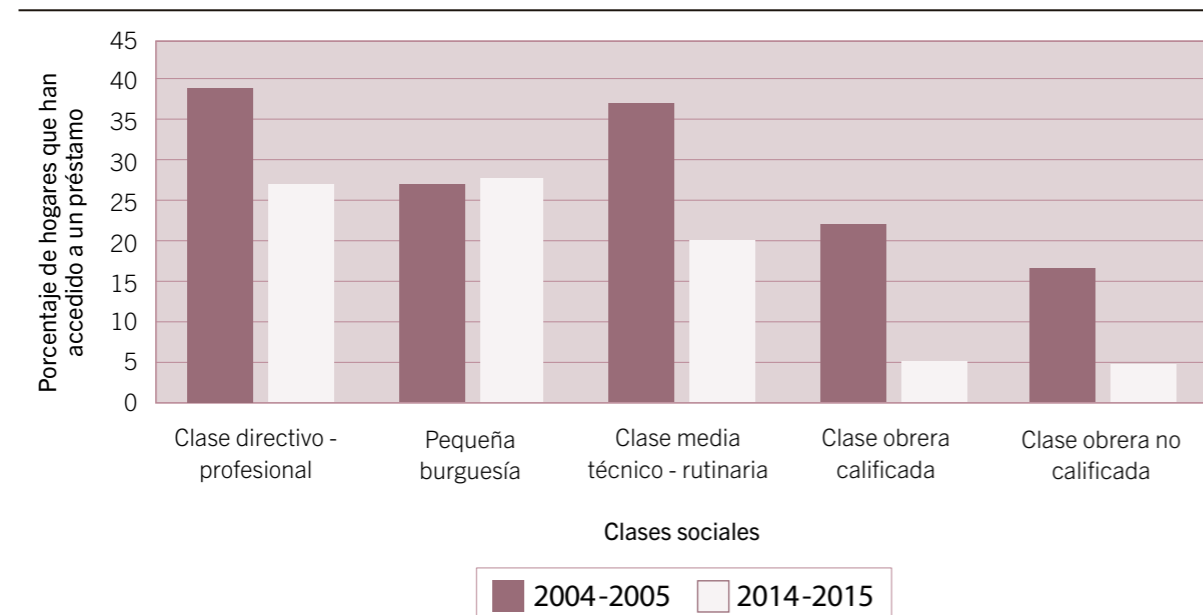
El presente artículo tuvo dos grandes propósitos: por un lado, analizar algunos aspectos generales de la desigualdad social en la CABA, en el marco de un período reciente en el que se han evidenciado ciertos cambios en las tendencias económicas y sociales a lo largo del país y en la ciudad; en segundo lugar, partiendo desde el enfoque de clases sociales, nos preguntamos en qué medida en términos teórico-metodológicos, continúa el mismo funcionando como una aproximación válida a la estructura social.

En primer lugar presentamos la evolución de la estructura de clases, en términos de tamaño, composición y dinámica. A lo largo del período

La relación entre la posición ocupada por los hogares en la estructura de clases y el acceso al bienestar material, da cuenta de la operación

Gráfico 7

Hogares que han recibido algún tipo de préstamo para el acceso a la propiedad de la vivienda según clase social. Ciudad de Buenos Aires. Años 2004-2005 y 2014-2015



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de ENGHo 2004-2005 y ENES 2014-2015.

de determinados mecanismos de clase que aún garantizan la apropiación diferencial de activos y recursos. Para el caso de la distribución de ingresos, los diferentes formatos de medición (ingresos deflactados, brechas de ingresos) dan cuenta de la reproducción de una apropiación jerarquizada de la masa de ingresos disponibles: a mayor posición de clase, mayor nivel de ingresos apropiados. Sin embargo, al comparar entre las puntas del período, evidenciamos un mayor crecimiento relativo en la percepción de ingresos para la clase obrera calificada y la clase media técnico-rutinaria, grupos con un importante peso de trabajadores asalariados formales que se han visto favorecidos por los procesos de regulación estatal (negociación colectiva, fijación periódica del salario mínimo, transferencias de ingresos directas e indirectas). Al observar la distribución de ingresos a través de las brechas, a pesar de su achicamiento en los primeros años, identificamos un mantenimiento de la frontera entre la clase media y la obrera como barrera social que posiciona a los hogares por encima o por debajo del promedio general.

Por otro lado, a través de la descomposición del índice de Theil, observamos que la posición de clase mantiene un nivel explicativo de la desigualdad de ingresos de alrededor del 20%, valor que tendió a disminuir hasta 2012, a tono con la reducción general de la desigualdad de ingresos, para luego incrementarse en los

últimos años. En este sentido, sin basarnos propiamente en un análisis explicativo y sin realizar controles por otros tipos de factores desigualadores (género, edad, origen social, entre otros), la clase social continúa siendo un elemento estructurador central de las desigualdades económicas. Futuras investigaciones deberían hacer hincapié en el estudio intraclases o de agregados ocupacionales que permitan dar cuenta de la desigualdad que no puede ser explicada a nivel de clase social (Weeden *et al.*, 2007).



El análisis de ambos activos del bienestar nos permitió evaluar el modo en que las desigualdades sociales persisten en el tiempo, a pesar de las oscilaciones que pueden mostrar en determinados momentos del período analizado.

Por último, al analizar el activo “vivienda”, la proporción de hogares propietarios también disminuye a medida que se desciende en la estratificación. Esta tendencia persiste en los años estudiados, aun ante un decrecimiento general en el acceso a la propiedad de la vivienda. Por otro lado, los mapas temáticos presentados nos permitieron comprender cómo la desigualdad en el acceso también se complementa con una desigualdad de tipo socio-residencial: mientras que los propietarios de la clase directivo-profesional se ubican preferentemente en los barrios ubicados al

norte de la ciudad, los hogares propietarios de clase obrera no calificada se asientan sobre los barrios del sur. Respecto al acceso a préstamos para compra de la vivienda, si bien se muestra una merma generalizada a lo largo del período, la desigualdad se continúa manteniendo bajo un formato escalonado por clase social.

El análisis de ambos activos del bienestar nos permitió evaluar el modo en que las desigualdades sociales persisten en el tiempo, a pesar de las oscilaciones que pueden mostrar en determinados momentos del período analizado. En este sentido, si en términos de ingresos, la desigualdad en la CABA experimentó cierto retroceso (fuertemente hasta 2008), al considerar la posesión de la vivienda como un umbral de cierto nivel de bienestar, la brecha se sostuvo en términos de clase, aumentando en algunos aspectos (acceso al crédito). Aunque el estudio de estas dimensiones del bienestar tiene la ventaja de poder ser estudiado a lo largo del tiempo debido a su relevamiento frecuente en encuestas de hogares, no se agota en esas dos facetas. Es necesario incorporar en futuros trabajos, abordajes que consideren el carácter multidimensional del bienestar, por ejemplo, a partir de indagaciones en torno al acceso al consumo así como sobre las percepciones subjetivas del bienestar que tienen los distintos hogares según su posición de clase. Por otra parte, se torna imperioso complementar este

estudio con otros abordajes explicativos de la desigualdad que permitan el análisis conjunto de otros factores que interactúan, potencian y/o atenúan los efectos de clase, tales como el género, la edad, el capital educativo, las trayectorias intrageneracionales e intergeneracionales ocupacionales, la migración, los comportamientos demográficos, entre otros.

Bibliografía

- Actis Di Pasquale, E. (2017), "Las dimensiones constitutivas del bienestar social: una propuesta conceptual", en *Trabajo y Sociedad*, nº 29, pp. 493-515.
- Adelantado, J., Noguera, J.A., Rambla, X. y Sáez, L. (1998), "Las relaciones entre estructura y política sociales: una propuesta teórica", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 60, nº 3, pp. 123-156.
- Albertini, M. (2013), "The relation between social class y economic inequality: A strengthening or weakening nexus? Evidence from the last three decades of inequality in Italy", en *Research in Social Stratification y Mobility*, vol. 33, pp. 27-39.
- Altimir, O., Piñera, S. y Crivelli, A. (1979), "Análisis de descomposición: una generalización del método de Theil", CEPAL - Banco Mundial.
- Arceo, E., Palomino, H., Salvia, A. y Teubal, M. (2012), "El patrón de acumulación emergente desde el fin de la convertibilidad ¿Tiende a constituir una sociedad más igualitaria?", en *Argumentos. Revista de Crítica Social*, nº 14, pp. 41-76.
- Beccaria, L. y Maurizio, R. (2017), "Mercado de trabajo y desigualdad en la Argentina. Un balance de las últimas tres décadas", en *Sociedad*, vol. 37, pp. 15-75.
- Beck, U. (1998), *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, México, Paidós Ibérica.
- Benza, G. (2014), *El estudio de las clases medias desde una perspectiva centrada en las desigualdades en oportunidades de vida*, Cuadernos de Investigación en Desarrollo., vol. 4, México, Programa Universitario de Estudios del Desarrollo.
- Benza, G. (2016), "La estructura de clases durante la década 2003-2013", en G. Kessler (comp.) *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bertoncello, R. (2010), "Configuración espacial de una metrópoli", en *Dinámica de una ciudad: Buenos Aires 1810-2010*, Dirección General de Estadística y Censos. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Boltvinik, J. (2004), "Métodos de medición de la pobreza: una tipología. Limitaciones de los métodos tradicionales y problemas de los combinados", en J. Boltvinik y A. Damian (coords.), *La pobreza en México y el mundo: realidades y desafíos*, México, Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2000), *Las estructuras sociales de la economía*, Buenos Aires, Manantial.
- Bourdieu, P. (2012), *Las estrategias de la reproducción social*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Carabaña, J. (1997), "Esquemas y estructuras", en *Revista Crítica de Ciências Sociais*, nº 49, pp. 67-91.
- Carmona Barrenechea, V. y Messina, G. (2015), "La problemática habitacional en la ciudad de Buenos Aires desde la perspectiva de la provisión del bienestar", en Pautassi, L. y Gamallo, G. (eds.), *El bienestar en brechas. Las políticas sociales en la Argentina de la posconvertibilidad*, Buenos Aires, Biblos.
- CEDEM (2012), *Cuaderno de Trabajo 13. La otra cara de la construcción y el consumo: Dificultades para el acceso al crédito hipotecario para la compra de viviendas en la ciudad de Buenos Aires*, Dirección General de Estadística y Censos, Buenos Aires.
- CENDA (2010), *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual: la economía argentina en el período 2002-2010*, Buenos Aires, CENDA - Cara o Ceca.
- Chávez Molina, E. y Pla, J. (2018), "Estructura social, distribución del ingreso y de la riqueza material: aportes desde la mirada de la clase social", en Piovani, J.I. y Salvia, A. (eds.), *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta Nacional sobre Estructura Social*, Buenos Aires Siglo XXI.
- Chávez Molina, E. y Sacco, N. (2015), "Reconfiguraciones en la estructura social: dos décadas de cambios en los procesos distributivos", en Lindenboim, J. y Salvia, A. (eds.), *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014*, Buenos Aires, Eudeba.
- Clark, T.N. y Lipset, S.M. (1991), "Are social classes dying?", en *International Sociology*, vol. 6 nº. 4, pp. 397-410.
- Cosacov, N. (2012), *Alquileres e inquilinos en la Ciudad de Buenos Aires. Una radiografía*, Buenos Aires, Laboratorio de Políticas Públicas.
- Dalle, P. (2012), "Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social", en *Argumentos. Revista de Crítica Social*, nº 14, pp. 77-114.
- Dalle, P. (2016), *Movilidad social desde las clases populares: un estudio sociológico en el área metropolitana de Buenos Aires 1960-2013*, Buenos Aires, IIGG-CLACSO.
- Dalle, P., Carrascosa, J., Lazarte, L., Mattera, P. y Rogulich, G. (2015), "Reconsideraciones sobre el perfil de la estructura de estratificación y la movilidad social intergeneracional desde las clases populares en Argentina a comienzos del siglo XXI", en *Laboratorio*, nº 26, pp. 255-280.
- Damill, M. y Frenkel, R. (2015), "La economía argentina bajo los Kirchner: una historia de dos lustros", *¿Década ganada?: evaluando el legado del kirchnerismo*, Buenos Aires, Debate.
- Dirección General de Estadística y Censos (2016). *Base usuarios ampliada 2015. Encuesta anual de hogares*. Buenos Aires, Dirección General de Estadística y Censos.
- Dubet, F. (2011), *Repensar la justicia social: contra el mito de la igualdad de oportunidades*, Buenos Aires Siglo XXI.
- Dubet, F. (2015), "Clases sociales y descripción de la sociedad", en *Revista Ensamble*, nº 3, pp. 184-190.

- Erikson, R. (1984), "Social Class of Men, Women y Families", en *Sociology*, vol. 18 n° 4, pp. 500-514.
- Erikson, R. y Goldthorpe, J.H. (1992), *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Oxford, Clarendon Press.
- Esping-Andersen, G. (2000), *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*, Barcelona. Ariel.
- Fachelli, S., Goicoechea, M.E. y López-Roldán, P. (2014), "Trazando el mapa social de Buenos Aires: dos décadas de cambios en la Ciudad", en *Población de Buenos Aires*, vol. 12 n° 21.
- Félez, M. y López, E. (2012), *Proyecto neodesarrollista en la Argentina: ¿modelo nacional-popular o nueva etapa en el desarrollo capitalista?*, La Plata, Editorial El Colectivo.
- Fitoussi, J-P. y Rosanvallon, P. (1997), *La nueva era de las desigualdades*, Buenos Aires, Manantial.
- Germani, G. (1955), *Estructura social de la Argentina: análisis estadístico*, Buenos Aires, Solar.
- Germani, G. (1981), "La clase media en la ciudad de Buenos Aires: estudio preliminar", en *Desarrollo Económico*, vol. 21 n° 81, [1942] pp. 109-127.
- Giddens, A. (1991), *Sociología*, Madrid, Alianza.
- Ginneken, W. van (1975), "Análisis de descomposición del índice de Theil aplicado a la distribución del ingreso familiar en México", *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 9 n° 01, pp. 93-112.
- Gómez Rojas, G. y Riveiro, M. (2014), "Hacia una mirada de género en los estudios de movilidad social: interrogantes teórico-metodológicos", en *Boletín Científico Sapiens Research*, vol. 4 n° 1, pp. 26-31.
- Grusky, D. y Weeden, K.A. (2001), "Decomposition without death: A research agenda for a new class analysis", en *Acta Sociologica*, vol. 44 n° 3, pp. 203-218.
- INDEC (2007). *Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (2004-2005). Resumen metodológico*. Buenos Aires, INDEC.
- de Ipola, E. y Torrado, S. (1976), *Teoría y método para el estudio de la estructura de clases sociales*, Santiago de Chile, PROELCE, FLACSO, CELADE.
- Jorrat, J.R. (1997), "En la huella de los padres: movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980", en *Desarrollo Económico*, vol. 37, n° 145, pp. 91-115.
- Jorrat, J.R. (2016), *De tal padre... ¿tal hijo? Estudios sobre movilidad social en Argentina*, Buenos Aires, Dunken.
- Katz, C. (2015), "¿Qué es el neodesarrollismo? Una visión crítica. Argentina y Brasil", en *Serviço Social & Sociedade*, n° 122, pp. 224-249.
- Kaztman, R. (2000), "Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social", en *BID-Banco Mundial-CEPALIDEC*, vol. 5, pp. 275-301.
- Kessler, G. (2014), *Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Kurz, K. y Blossfeld, H-P. (2004), *Home ownership y social inequality in comparative perspective*, Stanford, Stanford University Press.
- Lersch, P.M. y Luijkx, R. (2015), "Intergenerational transmission of homeownership in Europe: Revisiting the socialisation hypothesis", en *Social Science Research*, vol. 49, pp. 327-342.
- Lindenboim, J. y Salvia, A. (2015), *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina 2002-2014*, Buenos Aires, Eudeba.
- Maceira, V. (2016), "Aportes para el análisis de la estructura de clases y la diferenciación social de los trabajadores en el área Metropolitana de Buenos Aires en la post-convertibilidad", *Estudios del trabajo*, n° 52.
- Maceira, V. (2018), "Clases y diferenciación social", en Piovani, J.I. y Salvia, A. (eds.), *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta nacional sobre la estructura social*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Martínez Franzoni, J. (2006), "Regímenes de bienestar en América Latina: consideraciones generales e itinerarios regionales", en *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, vol. 2 n° 2, pp. 41-77.
- Mazzeo, V., Lago, M., Rivero, M. y Zino, N. (2012), "¿Existe relación entre las características socioeconómicas y demográficas de la población y el lugar donde fija su residencia? Una propuesta de zonificación de la Ciudad de Buenos Aires", en *Población de Buenos Aires*, vol. 9, n° 15, pp. 7-28.
- Medina, F. (2001), Consideraciones sobre el índice de Gini para medir la concentración del ingreso, en *Serie Estudios estadísticos*, vol. 9, Santiago de Chile, CEPAL.
- Pírez, P. (2016), "Buenos Aires: la orientación neoliberal de la urbanización metropolitana", en *Sociologías*, vol. 18 n° 42, pp. 90-118.
- PISAC (2017). *Encuesta Nacional sobre Estructura Social (ENES)*. Buenos Aires, PISAC.
- Piva, A. (2018), "Política económica y modo de acumulación en la Argentina de la posconvertibilidad", en *Revista Perfiles Latinoamericanos*, vol. 26 n° 52.
- Pla, J. (2016), *Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas. Movilidad social y marcos de (in) certidumbre. Un abordaje multidimensional de las trayectorias de clase. Argentina durante la primera década del siglo XXI*, Buenos Aires, Editorial Autores de Argentina.
- Pla, J., Rodríguez de la Fuente, J. y Sacco, N. (2018), "Clases sociales y condiciones de vida en el Gran Buenos Aires (2003-2013)", en *Revista Colombiana de Sociología*, vol. 41 n° 2, pp. 189-231.

- Poy, S. y Salvia, A. (2019), *Estratificación social, movilidad intergeneracional y distribución de resultados de bienestar en la Argentina*, Buenos Aires, Educa.
- Quartulli, D. (2016), *Efectos de origen de clase en la Argentina (1955-2001). Estudio de un caso teóricamente pertinente*, Tesis de Doctorado, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Rodríguez de la Fuente, J.J. (2019a), *Del origen de clase a las condiciones de vida actuales. La desigualdad social a partir del vínculo entre las trayectorias intergeneracionales de movilidad social y el bienestar material de los hogares en la Ciudad de Buenos Aires. 2004-2015*, Tesis de Doctorado, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Rodríguez de la Fuente, J.J. (2019b), "Efectos del origen social y de la posición de clase en el bienestar material. Un abordaje sobre la desigualdad social en la Ciudad de Buenos Aires 2012-2013", en *Revista Internacional de Sociología*, vol. 77, n° 3, pp. 1-19.
- Rodríguez, M.C., Rodríguez, M.F. y Zapata, M.C. (2015), "La casa propia, un fenómeno en extinción. La 'inquinización' en la ciudad de Buenos Aires", en *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, vol. 8 n° 15, pp. 68-85.
- Rubinstein, J.C. (1973), *Movilidad social en una sociedad dependiente*, Buenos Aires, Corregidor.
- Sacco, N. (2016), "Las clases sociales en la Argentina según los censos de población de 1991 y 2001", en *Revista Argentina de Estadística Aplicada*, año 3, pp. 1-17.
- Sacco, N. (2019), "Estructura social de la Argentina, 1976-2011", en *Trabajo y Sociedad*, Universidad Nacional de Santiago del Estero, n° 32, pp. 25-51.
- Salvia, A. y Piovani, J.I. (eds.). (2018), *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta Nacional sobre la estructura social*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Salvia, A., Vera, J. y Poy, S. (2015), "Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina", en Lindenboim, J. y Salvia, A. y (eds.), *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina 2002-2014*, Buenos Aires, Eudeba.
- Sassen, S. (1998), "Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos", *EURE*, vol. 24 n° 71, pp. 5-25.
- Saunders, P. (1984), "Beyond housing classes: the sociological significance of private property rights in means of consumption", en *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 8, n° 2, pp. 202-227.
- Savage, M. (2016), "End class wars", en *Nature*, vol. 537, n° 7621, pp. 475-479.
- Savage, M., Watt, P. y Arber, S. (1992), "Social class, consumption divisions and housing mobility", en Burrows, R. y Marsh, C. (eds.), *Consumption and class. Divisions and change*, London, Palgrave Macmillan.
- Schorr, M. y Wainer, A. (2014), "La economía argentina en la posconvertibilidad: problemas estructurales y restricción externa", en *Realidad Económica*, vol. 286, pp. 137-174.
- Tilly, C. (2000), *La desigualdad persistente*, Buenos Aires, Manantial.
- Torrado, S. (1982), *El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina: orientaciones teórico-metodológicas*, vol. 2, Buenos Aires, Centro de Estudios Urbanos y Regionales.
- Torrado, S. (1992), *Estructura social de la Argentina, 1945-1983*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Torrado, S. (1998), "La medición empírica de las clases sociales", en Torrado, S. (comp.) *Familia y diferenciación social*, Buenos Aires, Eudeba.
- Torrado, S. (2007), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario: una historia social del siglo XX*, vol. 1, Buenos Aires, Edhasa.
- Varesi, G. (2016), "Neo-desarrollismo y kirchnerismo. Aportes para un análisis conjunto del modelo de acumulación y la hegemonía en Argentina 2002-2008", *Cuadernos del CENDES*, vol. 33 n° 92, pp. 23-57.
- Weeden, K.A., Kim, Y.-M., Di Carlo, M. y Grusky, D. (2007), "Social class and earnings inequality", *American behavioral scientist*, vol. 50, n° 5, pp. 702-736.
- Wright, E.O. (1997), *Class counts: comparative studies in class analysis*, New York, Cambridge University Press.

Fecha de recepción: 16 de Marzo 2020

Fecha de aprobación: 14 de Agosto 2020

Anexo

Tabla 2

Definición de los estratos socio-ocupacionales según valores de las variables intervinientes

Grupo de ocupación ²	Empleadores		Asalariados		Sector público	Servicio doméstico	Cuenta propia y trabajadores familiares
	Sector privado		Sector privado				
	Más de 5 ocupados	Menos de 5 ocupados	Más de 5 ocupados	Menos de 5 ocupados			
1. Empresarios, directores de empresas y funcionarios públicos superiores	DIREC	PPA	DIREC	TECN	DIREC ¹	EDOM	PPA
2. Propietarios de establecimientos	PPE	PPA	TECN	TECN	TECN	EDOM	PPA
3. Profesionales en función específica	PROF	PROF	PROF	PROF	PROF	EDOM	PROF
4. Técnicos, docentes y supervisores	PPE	PPA	TECN	TECN	TECN	EDOM	PPA
5. Empleados y vendedores	PPE	PPA	EAV	EAV	EAV	EDOM	PPA
6. Trabajadores especializados	PPE	PPA	OCAL	OCAL	OCAL	EDOM	TEA
7. Trabajadores no especializados	PEON	PEON	ONCAL	ONCAL	ONCAL	EDOM	PEON
8. Empleados domésticos	EDOM	EDOM	EDOM	EDOM	EDOM	EDOM	EDOM
9. Sin especificar	-	-	-	-	-	-	-

¹ Modificación respecto a la propuesta de Torrado.² Codificable a partir del CNO-91 y CNO-01.

Fuente: Elaboración propia sobre la base a Torrado (1998) y Sacco (2016).

Tabla 3

Evolución de la estructura de clases y estratos sociales. Ciudad de Buenos Aires. Años 2004-2015

Clases sociales	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var pp. 2004-2015
Clase directivo - profesional	20,5	21,2	21,3	22,6	22,9	23,8	23,0	26,2	24,1	21,1	21,6	22,7	2,2
DIREC	2,2	3,3	3,0	2,7	3,0	3,1	3,4	2,6	3,1	3,2	2,7	3,1	0,9
PROF	18,3	17,9	18,3	19,9	19,9	20,7	19,6	23,6	21,0	17,9	19,0	19,6	1,3
Pequeña burguesía	17,8	16,6	15,1	14,0	15,5	14,9	15,6	13,4	13,6	14,8	13,4	13,7	-4,1
PPE	2,5	1,9	2,6	2,3	2,4	2,5	2,5	1,9	1,9	2,1	2,1	2,0	-0,5
PPA	15,3	14,7	12,6	11,7	13,1	12,4	13,1	11,5	11,7	12,7	11,3	11,7	-3,6
Clase media técnico - rutinaria	36,1	36,5	36,7	35,7	36,0	35,7	36,9	34,1	36,1	38,5	38,1	37,1	0,9
TECN	20,8	20,3	20,5	20,8	20,5	19,9	20,4	20,6	21,2	24,2	19,8	21,4	0,6
EAV	15,3	16,3	16,2	14,9	15,4	15,7	16,5	13,5	14,9	14,3	18,3	15,6	0,3
Clase obrera calificada	18,1	18,2	19,1	20,5	18,4	18,4	17,4	18,3	19,3	19,3	19,9	19,9	1,7
TEA	6,3	6,3	6,4	6,2	6,1	5,6	5,8	5,2	6,6	6,7	6,4	6,2	0,0
OCAL	11,8	12,0	12,7	14,3	12,4	12,8	11,6	13,1	12,8	12,6	13,5	13,6	1,8
Clase obrera no calificada	7,5	7,4	7,7	7,3	7,3	7,3	7,1	8,0	6,9	6,3	7,0	6,8	-0,8
ONCAL	3,0	3,1	3,3	3,1	3,1	2,9	3,3	3,4	2,6	2,4	2,6	2,8	-0,2
PEON	0,9	0,8	0,8	0,5	0,8	0,7	0,8	1,2	0,9	0,9	0,7	0,6	-0,3
EDOM	3,7	3,6	3,7	3,7	3,4	3,7	3,0	3,5	3,4	3,0	3,7	3,4	-0,3
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
N	714,199	736,824	753,065	778,224	766,95	758,677	779,003	784,851	786,901	786,652	815,073	840,788	9.301.207

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH.

Tabla 4Media de IPCF deflactados (2004)¹ según clase social. Ciudad de Buenos Aires. Años 2004-2015

Clase social	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var. % 2004-2015
Clase directivo - profesional	1385	1504	1631	1649	1573	1555	1640	1606	1511	1672	1575	1768	27,67
Pequeña burguesía	1012	1036	1195	1051	1137	1308	1159	1135	1061	1162	1386	1391	37,49
Clase media técnico - rutinaria	833	890	963	1081	1072	1057	1059	1080	1106	1172	1139	1234	48,08
Clase obrera calificada	434	495	560	612	587	588	586	640	649	690	671	713	64,28
Clase obrera no calificada	366	378	397	402	477	456	467	509	448	490	491	511	39,58
Promedio	871	934	1019	1059	1064	1083	1084	1099	1063	1140	1128	1224	40,54
N	714,199	736,824	753,065	778,224	766,95	758,677	779,003	784,851	786,901	786,652	815,073	840,788	

¹ Según IPC 9 provincias.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH.



Requisitos temáticos

La revista *Población de Buenos Aires*, de la Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires, acepta trabajos que analicen la población de la metrópoli Buenos Aires o de las unidades que la integran además de la Ciudad Autónoma y sus divisiones. Las unidades antes referidas también podrán ser examinadas como partes del sistema urbano argentino o comparadas con otras grandes ciudades del país o del resto de América Latina. Manteniendo la preocupación principal por las condiciones y cambios sociodemográficos, los trabajos podrán incluir el análisis de otros cambios interrelacionados (ambientales, económicos, culturales, gestión urbana, etc.) en una perspectiva sistémica e interdisciplinaria. Los trabajos pueden tener la forma de artículos de investigación empírica o teórica, notas de reflexión sobre un problema o tópico particular y comentarios o reseñas de libros.



Arbitraje de los artículos y notas

La recepción de los trabajos no implica su aceptación para ser publicados. Los mismos serán sometidos a un proceso editorial llevado a cabo en varias etapas. En una primera instancia, los trabajos serán objeto de una evaluación por parte de los miembros del Comité Técnico y/o Comité Editorial quienes determinarán la pertinencia de su publicación en la revista *Población de Buenos Aires*. Una vez decidido que los mismos cumplen con los requisitos temáticos y generales, serán enviados para su revisión crítica a dos evaluadores anónimos quienes determinarán la viabilidad o no de su publicación. Los evaluadores podrán indicar: a) que sean publicados sin modificar; b) que sean publicados incorporando algunas sugerencias; o c) que no sean publicados. En caso de discrepancia entre ambas evaluaciones, los textos serán enviados a un tercer árbitro, cuya decisión definirá su publicación. Los resultados de este proceso serán inapelables en todos los casos.

1. Los trabajos deben ser inéditos. El envío o entrega de un trabajo a esta revista compromete a su/s autor/es a no someterlo simultáneamente a otras publicaciones.
2. Las colaboraciones deberán contener los siguientes datos: título del artículo, nombre completo del autor, institución a la que pertenece, cargo que desempeña, número de teléfono, dirección electrónica.
3. La extensión total de las contribuciones, incluyendo bibliografía, cuadros, gráficos, etcétera, será la siguiente: para los artículos de investigación empírica o teórica hasta 30 páginas, para las notas sobre problemas o tópicos particulares hasta 20 páginas y para las notas de crítica de libros hasta 8 páginas.
4. Deberán ser escritos en Word versión 97 o posterior, a espacio y medio, en Times New Roman, cuerpo 12, en hoja tamaño A4 y márgenes de 2,5 cm. Todas las páginas deberán estar numeradas en el margen inferior derecho, incluyendo la bibliografía y anexos si los hubiera.
5. Deberá indicarse claramente en el texto el lugar en el que se insertarán los gráficos y cuadros, que se elaborarán en Excel versión 97 o posterior.
6. Se deberá incluir un breve resumen (en español y en inglés) de 12 líneas como máximo, donde se destaquen los más importantes aportes del trabajo. Asimismo, se incluirán hasta cinco palabras clave (en español e inglés) que permitan identificar el contenido del artículo/nota.
7. Las notas al pie de página deberán reducirse al máximo posible e ir numeradas correlativamente. Las mismas no reemplazan a las citas bibliográficas.
8. Las citas bibliográficas deberán integrarse en el cuerpo del artículo/nota de la siguiente manera: (Autor/es, año, páginas). En el caso de haber varias referencias de un mismo autor correspondientes al mismo año de edición, se procederá del siguiente modo:

Bourdieu, P. (1989a)... etcétera.
Bourdieu, P. (1989b)... etcétera.
9. La bibliografía correspondiente a las citas bibliográficas se incluirá al final del texto respetando el siguiente formato.

Libros:

Vapñarsky, C. A. (1999), *La aglomeración Gran Buenos Aires. Expansión espacial y crecimiento demográfico entre 1869 y 1991*, Buenos Aires, Eudeba.

Artículo en una revista:

Cerrutti, M. (2005), "La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires: su evolución y características", en *Población de Buenos Aires*, año 2, n° 2, Buenos Aires, Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, septiembre, pp. 7-25.

Ponencias o documentos:

Landstreet, B. y A. Mundigo (1981), "Internal migration and changing urbanization patterns in Cuba", documento presentado al Annual Meeting of the Population Association of America, Washington d.c.

Binstock, G. P. (2003), "Transformaciones en la formación de la familia: evidencias de la Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad de Buenos Aires", ponencia presentada a las vii Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Tafi del Valle, Tucumán.

Libro editado por un organismo:

United Nations (1981), *Modalidades del crecimiento de la población urbana y rural*, Nueva York, United Nations, n° S.79. XIII. 9.

Publicaciones en Internet:

Boyd, M. y E. Grieco (2003), "Women and migration", en <www.migrationinformation.org>.

Artículo editado en un libro editado o compilado por otro u otros autores:

Rivas, E. (1991), "Mercado y submercado de vivienda (alquiler de habitaciones)", en R. Gazzoli (comp.), *Inquilinatos y hoteles*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

10. En todos los casos: **a**) cuando existan referencias de un mismo autor y distintos años, se presentarán en orden ascendente de publicación; **b**) si se mencionan trabajos de un autor solo y en colaboración, se indicarán primero los de su sola autoría y luego los publicados en colaboración, siguiendo, en este último caso, un orden alfabético.
11. La bibliografía solo incluirá los trabajos citados.
12. La Dirección de la Revista se reserva el derecho de encargar la revisión editorial de los artículos/notas y de incluir los cambios necesarios, así como de adecuar los cuadros y los gráficos, en consulta con los autores.

Revisita a dos libros necesarios y homenaje a sus autores: *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico de Gino Germani y Estructura social de la Argentina: 1945-1983 de Susana Torrado*

Mabel Ariño



*La gente va muy bien como dato estadístico,
anónimos comparsas de este culebrón...
la gente va muy bien para vencer obstáculos,
para darnos sorpresas, recobrar la memoria
y emplear la cabeza para cambiar la historia...
Joan Manuel Serrat. "La gente va muy bien".*

Mabel Ariño¹

Esta reseña es invitación a la lectura de dos libros del siglo pasado que cuentan sobre la vida en la Argentina, mostrando la estructura de clases y los comportamientos que igualan y diferencian a las personas según al sector social de pertenencia. Tal vez los tiempos de pandemia hayan colaborado para renovar la necesidad de su lectura.

Asimismo, la invitación supone homenajear a los autores y entonces el convite suma intensidad emocional; quien esto escribe reconoce a ambos como sus maestros. Gino Germani, con presencia intelectual que no física, y Susana Torrado con presencia contundente, sabia y entrañable a lo largo de décadas.

Para iniciar el recorrido, algunos datos biográficos de Germani. Un inmigrante italiano, veinteañero, con estudios de Economía cursados en su Roma, que había llegado al

¹ Licenciada en Sociología (UBA), Especialista en Gestión de Políticas Sociales. Profesora adjunta regular de la Catedra de Demografía Social, FSOE-UBA (jubilada). Consultora en el Observatorio del Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat del Gobierno de la CABA.

puerto de Buenos Aires en 1934. Lo guiaba el propósito de reencontrar a sus hermanas mayores que vivían en Buenos Aires y de calmar el temor de su madre a verlo encarcelado por su actividad política si permanecía en Roma. La ciudad porteña le resultó deslumbrante y lo atrapó en una actividad incesante, curiosa, asombrada.

Las dos décadas siguientes lo encontraron haciendo las actividades más diversas. Desde escribir cartas en el consultorio sentimental de la revista *Idilio*, acercando el psicoanálisis a las mujeres de clase media y trabajadora, interpretando sueños y amores –cartas ilustradas con exquisitas fotografías de Grette Stern, una joven alemana que, como él, había elegido Buenos Aires para vivir–, hasta integrar grupos de investigación en “Filo” de la UBA. Comenzó investigando en el instituto que hoy se conoce como el “Gino Germani”, y llegó a fundar la Carrera de Sociología en la UBA. Todavía hay deuda de gratitud solo por esta creación.



*Germani pintó a mitad del Siglo XX
la Argentina del Siglo XXI*

En el ámbito académico fue encontrando los asistentes que lo iban a acompañar en la aventura de construir el “primer estudio empírico y analítico, rigurosamente cuantificado con método científico, que abarcaba al conjunto de la estructura social argentina” en palabras de Jorge Graciarena, utilizando los cuatro primeros censos nacionales, con provocativa

creatividad. El estudio se publica en 1955, por la editorial Reigal, bajo el título *Estructura Social de la Argentina. Análisis Estadístico* con la inconfundible tapa con colores de bandera argentina y la xilografía de Nicolás Bujidís, titulada “Sin Sombras”.

Por aquellos años, estudiar los fenómenos demográficos no despertaba mayor interés en la Argentina. Como muestra de ese desinterés “basta un botón”: en el Estado argentino no se consideró imprescindible hacer un censo entre 1914 y 1947. Treinta y tres años en los que la población pasó de 8 a 16 millones de almas, y se había trasladado, europeizado, urbanizado, educado, politizado. Gino Germani hace germinar la semilla de utilizar censos de población en el ámbito académico para hacer estudios de población.

Para cumplir con el propósito de su investigación Germani tuvo que cultivar paciencia y enfrentar antiguos temores. La información del Censo de 1947, además de estar afectada por una demora de 8 años en ser publicada, era considerada un problema para la “seguridad nacional” por integrantes con algún grado de poder en distintas dependencias del gobierno nacional. Eran sospechosos de acciones subversivas hasta los que requerían información censal para estudios académicos. Si esto parece nimio ¡aún quedaba remontar la tarea de acceder a los datos!

El acceso a la información era artesanal porque estaba guardada en oscuras oficinas, en carpetones con cientos de carillas de tabulados manuscritos. Cada cifra debía copiarse

Revisita a dos libros necesarios y homenaje a sus autores: *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico de Gino Germani y Estructura social de la Argentina: 1945-1983 de Susana Torrado*

Mabel Ariño



prolijamente para luego hacer los cálculos en forma manual. Los asistentes encargados de la tarea no recibían paga y disponían de muy pocos útiles para hacer cada cosa. Hacían los cálculos en papel, a lápiz negro y goma de borrar; los tabulados en papel cuadriculado, con ayuda de una regla y dibujaban los gráficos en cartulina con plumín, tinta china, letra de caligrafía. Al hojear el libro de Germani, se puede disfrutar esta artesanía.



Un inmigrante italiano, veinteañero, con estudios de Economía cursados en su Roma, que había llegado al puerto de Buenos Aires en 1934.

Todo el esfuerzo de investigación desplegado por Germani con su equipo les permitió obtener “la mejor fotografía” de las condiciones de vida de la población en el país más al sur del mundo. En este artículo, se rescatan algunos hallazgos de esta investigación inaugural para la sociología argentina que parecen seguir resonando, haciendo docencia.

La ética intelectual y la simplicidad con la que miraba, enmarcada teóricamente en la morfología social, que lo llevó a asumir el compromiso de mostrar la “cocina” de sus datos, para que investigadores con enfoques distintos pudieran utilizarlos sin problemas de sesgos ocultos.

El señalamiento de que solo hacía un estudio estadístico para medir las condiciones materiales de vida de la población en las distintas “clases sociales” evidencia su claridad de objetivos y su sagaz inteligencia para evitar

perder tiempo en el laberinto teórico de la discusión del concepto “clase social” que tanto subyuga y demora a sociólogos en interminables discusiones sin destino.

Con los pies firmes en estas premisas, una excelente formación científica, capacidad de trabajo y “muñeca” demográfica, Germani cultivó una perla: la exploración cuantitativa de las condiciones de vida de la población del Gran Buenos Aires reveló evidencias certeras del peso que alcanzan las decisiones de los individuos y las políticas públicas en un determinado momento histórico y la inercia inapelable que proyectan al futuro. Hace más de sesenta años hizo evidente que no habría suficientes puestos de trabajo, de viviendas, de calles, de servicios sanitarios, de escuelas, de hospitales para atender a la masa enorme de personas en movimiento hacia el puerto de Buenos Aires, sin plan, apenas con la urgencia de una vida mejor.

Y, como si la foto del Gran Buenos Aires fuera insuficiente, la enmarcó en el país mostrando el comportamiento demográfico, social y económico del interior: la improductividad, el analfabetismo y el despoblamiento de las provincias del Norte, la soledad de la explotación extensiva en el vacío territorio de la Patagonia y la riqueza fenomenal y poco inclusiva de la pampa argentina. Datos censales, no opinión.

Germani pintó a mitad del siglo XX la Argentina del siglo XXI. Es lo que hace valioso y actual la lectura de este texto al menos una vez, o la relectura si ya se lo conoce.

Promediando la década de los 60, cuando el clima político y social en Buenos Aires y en la Universidad se hizo violento, Germani se fue a Estados Unidos. A Boston, a seguir con su tarea de investigador y docente en la Universidad de Harvard. Más tarde volvería a migrar, esta vez hacia al punto de partida, a su Roma natal. Allí vivió y trabajó hasta el final, murió en 1979. Algunos de los libros y artículos que Germani escribió luego de abandonar Buenos Aires, muestran que hubo interrogantes sobre la sociedad argentina que lo acompañaron por el resto de la vida.

Ahora el segundo libro y su autora, Susana Torrado, quien fuera asistente de investigación de Gino Germani mientras hacía su formación de grado. Treinta años después persiste en la tarea de caracterizar en forma cuantitativa la “Estructura Social de la Argentina” al tomar la posta del mentor. Tiene clara conciencia de que dispone de recursos con los que ni siquiera soñaban en el equipo de Germani y confía en su propia maestría. Escribir un libro que ameritara el título homónimo al de su maestro fue un acicate que le funcionó muy bien.

Comenzó investigando en el instituto que hoy se conoce como el “Gino Germani”, y llega a fundar la Carrera de Sociología en la UBA. Todavía hay deuda de gratitud solo por esta creación.



Susana Torrado, nacida en Buenos Aires, de padres españoles, va a hacer un recorrido geográfico de sentido inverso al de Gino Germani. Completados sus estudios

Revisita a dos libros necesarios y homenaje a sus autores: *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico de Gino Germani y Estructura social de la Argentina: 1945-1983 de Susana Torrado*

Mabel Ariño



de grado en Sociología en Buenos Aires, partió a París, ese sueño tan acariciado por los argentinos. Instalada en Francia, obtuvo con honores un Doctorado en Demografía por la Universidad de París. En esa larga estadía, además de caminar las calles parisinas, se contactó con intelectuales, estudiantes y artistas argentinos y latinoamericanos que se reunían en cafés, bibliotecas, plazas, centros de investigación de la capital francesa. Desde Cortázar a Fernando Henrique Cardoso, innumerables personajes desfilaron frente a los ojos de la muchacha porteña que había partido a conocer el mundo y a aprender con pasión.

Ya doctorada, inicia una prometedora trayectoria profesional: conduce proyectos de investigación en distintos organismos internacionales y hace docencia en universidades prestigiosas. Su recorrido la aleja de Francia, reside por años en Canadá y luego en Chile, con viajes de trabajo y dictado de seminarios y conferencias en Latinoamérica, Europa y Asia. Hasta 1983, cuando se recupera la democracia en la Argentina y Alfonsín asume la presidencia. Estima el momento como propicio para su retorno a Buenos Aires. La doctora Torrado llegó a la UBA y trajo con ella su *expertise* en Demografía Social, una disciplina tan necesaria como ausente en la cursada de Sociología. Con el tiempo creará la cátedra de Demografía Social en la Facultad de Ciencias Sociales, un semillero de sociólogos interesados en estudios de población. En paralelo, fue designada directora de la carrera de Sociología, durante la gestión de Francisco Delich al frente de la UBA. Un momento luminoso de reorganización y actualización de la carrera.

Susana Torrado ha hecho docencia con generosidad y rigurosidad, ha sido tejedora de encajes de paciencia infinita con las fuentes de datos estadísticos hasta dar con el indicador más pertinente, ha explorado la actuación teatral –hay testigos de su interpretación elegante y conmovida de *La voz humana* en un pequeño teatro vocacional– y ha dado muestras de ser una contendiente formidable, firme y precisa como un karateca, si entiende que debe defender su trabajo de críticas que juzga maliciosas. Inolvidable su enfrentamiento en los medios con el Ministro de Economía Domingo Cavallo, el ministro más poderoso de la Argentina en la década de los 90. Susana Torrado consiguió una carambola a tres bandas: el Ministro se “sacó” y con un exabrupto de fuerte sesgo sexista la mando a “lavar los platos” cuando no pudo rebatir sus argumentos, ese maltrato público la transformó en una demógrafa con popularidad, casi un oximoron, y fue despedida por el mismo ministro del Instituto Nacional de Estadística y Censos, donde dirigía el Censo Nacional de Población y Viviendas de 1991. Nada mal.



Susana Torrado, quien fuera asistente de investigación de Gino Germani mientras hacía su formación de grado, treinta años después persiste en la tarea de caracterizar en forma cuantitativa la “Estructura Social de la Argentina” al tomar la posta del mentor.

Su despido, además de una injusticia, fue una pérdida para ella y para quienes trabajaban en el censo. De todos modos ya había logrado un avance sustantivo: armar el equipo

de diseño conceptual del Cen 91 en el que participaban todos los directores de Estadística Provinciales con el asesoramiento de un grupo de especialistas en estadística y en ciencias sociales con mayor mérito en el país, desde demógrafos a economistas, sociólogos, expertos en educación. Una orquesta bien ensamblada, que logró documentar la historia de los censos argentinos desde el de 1869 a 1991, y hacer un diseño conceptual de avanzada para el Cen 91, plasmado en un formulario y un plan de tabulados creativo, preciso y riguroso.

Alejada del proyecto del censo, Susana Torrado retorna al ámbito universitario y a la investigación académica, volviendo sobre la temática de la estructura social. Le llevaría algunos años de laboriosa dedicación, con apoyo de unos pocos asistentes, completar el proyecto. El insumo crucial del que disponía era el estudio “Estructura Social de la Argentina” del Consejo Federal de Inversiones y la CEPAL, elaborado con la información del Censo de Población de 1980. Allí la estaban esperando los indicadores de condiciones de vida de la población, diferenciados por sector social, ámbito geográfico y tipo de hogar. Este sistema de indicadores era el producto final de un trabajo largo y de excelencia que habían hecho doce profesionales con trayectoria reconocida en el sector público, a quienes Susana Torrado había coordinado desde el inicio. Parecía llegado el momento de la síntesis y estaba lista para alcanzarla. Plasmó el resultado en el libro *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*, publicado por Ediciones de La Flor, en Buenos Aires, en 1992. Es el segundo libro a cuya lectura convoca esta invitación.

Revisita a dos libros necesarios y homenaje a sus autores: *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico de Gino Germani y Estructura social de la Argentina: 1945-1983 de Susana Torrado*

Mabel Ariño



Vale insistir en la importancia del legado de los autores por haber enseñado a usar las estadísticas censales para medir la distancia que separa la vida de pobres, ricos y no tan ricos. Así, Torrado ha podido mostrar que la vida de la población que vive bajo la línea de pobreza varía extraordinariamente en función del nivel de desarrollo del ámbito geográfico en el que se asienta. Que asimilar la clase obrera asalariada de Capital Federal o las grandes ciudades del interior con el mismo estrato social de Jujuy o Chaco es algo que puede inducir a graves riesgos de interpretación.



La trayectoria de Susana Torrado como investigadora ha sido tan prolongada como exitosa, con resultados brillantes como su obra "Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)" publicada en 2005.

Además, sus trabajos han permitido saber que la educación primaria incorporaba al 90% de los niños argentinos por los años ochenta. Pero que detrás de los avances de inclusión asomaba otro déficit, el 20% de los niños de clase media cursaban con sobreedad la educación primaria. Y la cifra se elevaba diez puntos, si se observaba a los hijos de los obreros calificados y llegaba al 45% si los niños venían de hogares de obreros no calificados o marginales.

Entre otras cosas, sus análisis también dieron cuenta de que bajo el rótulo de *clase obrera* se diferencian dos grupos con condiciones de vidas muy disímiles. La capa de obreros calificados de las grandes empresas, sindicalizados, protegidos, con ingresos que les permiten, en el largo plazo, ser propietarios de la vivienda que habitaban y que sus hijos accedan a educación terciaria o universitaria. Y la de los obreros calificados empleados en microempresas, con contratos precarios, salarios deprimidos y malas condiciones de trabajo. Solo había que "hacer hablar" a los censos y volcar lo que Susana Torrado descifraba en títulos despiadados como el de uno de sus artículos más divulgados, "Los pobres viven apurados para morirse jóvenes".

La trayectoria de Susana Torrado como investigadora ha sido tan prolongada como exitosa, con resultados brillantes como su obra *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, publicada en 2005.

Ahora, ya como profesora emérita, es tiempo para disfrutar los homenajes. Y vaya este, que ha sido escrito con amor y agradecimiento por los momentos y los ámbitos compartidos, algunos por azar y otros por su convocatoria generosa: la docencia universitaria, la investigación en la academia, en el sector público, en los organismos

internacionales. En ellos el aprendizaje y el trabajo se volvían una experiencia gratificante, con graciosas conversaciones sobre los temas más impensados. Siempre y cuando se cumplieran a rajatabla plazos y horarios. También la disciplina era un recurso en la investigación.

La invitación ha sido cursada, el tiempo dirá si ha sido oportuna; entretanto los dos libros siguen mostrando una ventana abierta a la realidad en la que transcurren nuestros días.

Mi gratitud a María Lago y, en su persona, a toda la Dirección de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires, por llamarme a reseñar estos dos libros. La tarea ha sido un placentero viaje de descubrimiento. Y un volver a ser aprendiz.

Nora Gauna, María Cecilia Roggi y Nora Zuloaga

Los registros administrativos en la construcción y consolidación del Sistema Estadístico de la Ciudad

Introducción

Un sistema estadístico es el conjunto de normas, procedimientos, métodos y actividades ordenadamente relacionadas entre sí, que permiten observar y evaluar mediante mediciones periódicas o permanentes y desde un punto de vista cuantitativo, recursos, actividades, resultados y acciones realizadas dentro de una entidad o de un conjunto de entidades o sectores.

El Sistema Estadístico de la Ciudad (SEC) tiene, como todo sistema estadístico, la responsabilidad de generar, difundir y resguardar información estadística de calidad para la planificación y ejecución de las políticas públicas, como así también de proveer información a la comunidad en general. Para eso recoge datos sobre diferentes temas de una amplia variedad de agentes económicos y sociales¹, procesa y analiza dichos datos, y divulga información de manera que sea fácil de utilizar por una gran diversidad de usuarios. La obtención de esta información supone, en la actualidad, básicamente dos estrategias. La primera corresponde a los censos y las encuestas, y recurre al uso de procedimientos

¹ Entre ellos hogares e individuos, empresas privadas con ánimo de lucro (tanto financieras como no financieras), agencias del sector público y otras organizaciones participantes en la prestación de servicios (por ejemplo, sanitarios y educativos), así como otras organizaciones y entidades sin ánimo de lucro, tales como grupos comunitarios, organismos religiosos, etc.

e instrumentos (formularios, cuestionarios) de recolección de información, basados en objetivos estadísticos y en fundamentos conceptuales y metodológicos explícitos. La segunda es la generación de información estadística a partir de registros administrativos. Los registros administrativos son “procesos de captación permanente de datos sobre personas, hechos, procesos y competencias propias de la gestión, que utilizan instrumentos (formularios, fichas, expedientes, etc.) adecuados a estos fines, donde los datos se archivan en distintos formatos, se totalizan periódicamente y se difunden a las autoridades institucionales como insumo de la gestión” (INDEC, 2008). La utilización de los registros como insumo es de larga data y se remonta a la creación de la Oficina de Estadística Municipal (1887), ya que a esta repartición se le asignó como tarea específica la compilación de datos sobre climatología, condiciones higiénicas, movimiento demográfico, entrada y salida de habitantes del territorio de la Capital, criminalidad, movimiento económico, transferencia y gravámenes de la propiedad, instrucción pública, diversiones y todo tema de interés relacionado con la vida de la Ciudad. La recopilación de información ha resultado un desafío para el Sistema Estadístico de la

Ciudad (SEC), ya que requiere la aplicación de controles que aseguren la utilidad y calidad de los datos (toda vez que los propósitos, variables, recolección, archivo y tratamiento, son ajenos a los fines estadísticos). Este informe tiene por objetivo revalorizar el rol que los registros han tenido en la construcción del Sistema Estadístico de la Ciudad desde sus orígenes hasta la actualidad y examinar su potencial para la generación de estadística básica de manera sistémica.

En primer lugar, se presentan brevemente las características de los registros y sus potencialidades como fuentes de información estadística, para luego dar cuenta de su rol en la construcción, desarrollo y fortalecimiento del Sistema Estadístico de la Ciudad, haciendo un recorrido por el pasado y presente de los mismos. Finalmente, se plantean algunos desafíos pendientes para la consolidación de un sistema.

Nora Gauna es Estudiante de la Licenciatura de Estadística (UNTREF). Coordinadora del Área de Relevamiento y Sistematización de Información Secundaria del Departamento Análisis y Sistematización de Información Social y Sectorial de la DGEyC de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Cecilia Roggi es Licenciada en Sociología (UBA). Jefa del Departamento Análisis y Sistematización de Información Social y Sectorial de la DGEyC de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Nora Zuloaga es Magíster en Generación y Análisis de Información Estadística (UNTREF). Licenciada en Sociología (UBA). Ex-Subdirectora General de Estadísticas Sociodemográficas de la DGEyC de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.



Los registros administrativos como fuentes secundarias: características, ventajas y dificultades

Los registros administrativos son procesos de *captación continua* (o con alguna periodicidad definida) de datos sobre personas, establecimientos, hechos o procesos que responden a *propósitos administrativos*, y utilizan instrumentos específicos (formularios, fichas, expedientes, etc.) adecuados a estos fines y a periodicidades de relevamiento variadas. Son una fuente de información concebida para fines no estadísticos² y gestionados por entidades no estadísticas. Pueden ser de inventario –es decir que realizan un conteo en un momento dado– o de captación continua, –o sea que registran el hecho conforme ocurre. Por otro lado, contienen valores y registran variables con diversas unidades de empadronamiento (personas, edificios/establecimientos, hechos/sucesos/actividades, servicios, recursos, transacciones comerciales, etc.) que seleccionadas, sistematizadas y evaluadas, permiten su utilización como dato secundario para su explotación estadística (ver INDEC, 2008: 9).

Los sistemas de datos administrativos son mantenidos no solo por gobiernos, sino también por organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil (cuando, por ejemplo, participan en la implementación de programas o proyectos) o incluso empresas (cuando brindan algún

servicio público). Estos sistemas proporcionan información sobre el alcance y la cobertura de los programas o sobre el acceso y uso de servicios del estado. Entre los sistemas de información para la gestión más importantes podemos distinguir los registros escolares (que proveen información sobre el sistema educativo, incluyendo parámetros tales como la matriculación, los resultados académicos y los progresos del sistema educativo), los registros de salud (que aportan información sobre el acceso y uso de las instalaciones sanitarias, indicadores de morbilidad y mortalidad, el uso de servicios sanitarios preventivos, etc.), los registros de prestaciones sociales (subsidios, transferencias, etc.) y culturales (funciones, asistentes, etc.); datos sobre presupuesto y gasto (sobre asignación y uso de los recursos financieros) y datos fiscales y monetarios. En general, los datos administrativos suelen ser muy relevantes, tanto para los decisores de política como para la población en general, ya que se recogen para satisfacer una necesidad específica. Suelen ser oportunos y es muy probable que se recopilen con frecuencia. En contraste con esto, pueden contener errores de transcripción, problemas de comparabilidad, definiciones insuficientes o limitaciones originadas en un enfoque diferente entre quien genera la información y el usuario que la reproduce. A menudo, los

registros de datos carecen de controles de calidad.

El uso de los registros administrativos es una práctica creciente pero a la vez de larga tradición en los países de desarrollo económico elevado. En nuestra región y en el país se ha avanzado específicamente con los registros de organismos sectoriales, como los de las estadísticas vitales, las de salud o educación, aunque estos no están exentos de problemas como el subregistro o la discontinuidad. Allí donde los registros ya existen, aun cuando son creados para propósitos de gestión, resultan de suma relevancia para obtener información con fines estadísticos, de estudio o investigación. La riqueza de los registros es un activo de conocimiento de la realidad que puede y debe ser aprovechado.

A diferencia del tratamiento que se les da a las fuentes primarias, los registros administrativos como fuente de información requieren de un proceso de *conversión estadística*, centrado en el análisis de parámetros de calidad que, por la cantidad y diversidad de objetivos, variables, métodos de registro, tratamiento y archivo de los registros (ajenos a los fines estadísticos) resulta complejo.

Algunas de las ventajas más importantes de los registros administrativos son las siguientes: (i) cuando logran la

² *Los fines estadísticos se expresan en la construcción de agregados cuantitativos, donde se tornan anónimos los datos individuales expresados en los registros administrativos.*

cobertura de universos completos, ofrecen la posibilidad de seguir a los mismos individuos a lo largo de un período amplio; (ii) son de bajo costo para la producción de datos y suponen una menor carga para los informantes; (iii) facilitan la circulación de la información entre los órganos de gobierno, evitando la duplicación de información y de esfuerzos en la administración pública; (iv) en general, los errores de no respuesta son menores que en otras fuentes y no hay errores muestrales.

Por otra parte, algunas de sus desventajas son; (i) la dificultad de lograr la correspondencia entre las unidades administrativas y las estadísticas, (ii) la existencia de diferencias en las definiciones de las variables (o incluso, inexistencia de definiciones) y entre códigos administrativos y estadísticos; (iii) las discontinuidades que se producen, con los cambios políticos, en los registros que resultan difíciles de recuperar, (iv) la falta de un identificador común en los registros dificulta la conciliación de los datos.

A estas dificultades técnicas vale agregar aquellas de orden institucional: en organizaciones complejas (como el Estado) se torna una tarea ardua lograr y sostener la cooperación entre los órganos que suministran los registros que permita su articulación en un sistema. Esta dificultad está fundada,

muchas veces en la desconfianza de los organismos para proveer datos a los sistemas estadísticos o en el desconocimiento de los organismos de las normativas con las que trabajan los sistemas estadísticos (secreto estadístico, comparabilidad de la información a nivel nacional e internacional, homogeneización de conceptos, etc.). A pesar de las dificultades expresadas, los registros administrativos resultan esenciales en el sistema estadístico por su volumen y su diversidad. Sin embargo, para el aprovechamiento estadístico de los registros es necesario un diseño y mantenimiento adecuado, su exhaustividad, y la accesibilidad a los mismos.

La importancia de los registros administrativos ha ido creciendo en los últimos tiempos por el avance en la organización de los estados y el desarrollo de la informática para el registro y transmisión de datos. Sin duda, contar con buenos registros puede “proporcionar información de manera más fácil, económica y rápida sobre información que ya está en poder de la administración” (Arroyo Páez, 2006: 179). En la Ciudad de Buenos Aires, el uso de esta fuente de información con fines estadísticos ha estado presente casi desde la creación del órgano que rige el sistema estadístico. Sobre este avanzaremos en el siguiente apartado.

Los registros administrativos como fuente de información del sistema estadístico de la Ciudad: un poco de historia

Como órgano rector del SEC, la Dirección General de Estadística y Censos coordina la producción de estadísticas continuas de los organismos que lo integran y reúne datos estadísticos tanto de organismos dependientes del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires como extragubernamentales para generar información válida, confiable y oportuna, considerando que los resultados a alcanzar deben compatibilizarse con los indicadores de gestión de gobierno que establece la Ley N° 70³. Pero esta tarea comenzó, en los inicios de la historia de este organismo, con la creación de la Oficina de Estadística y Registro de la Vecindad (1887), que recolectaba datos, los sistematizaba y difundía; tarea que, si bien se hace hasta nuestros días, tuvo su hito a destacar en la decisión de trabajar bajo un sistema. Después de la creación del Sistema Estadístico Nacional (SEN) y el Instituto

³ *La Ley de Gestión, Administración Financiera y Control del Sector Público de la Ciudad, Ley N° 70 (promulgada por Decreto N° 1.843-GCBA-1998), establece la normativa básica en la materia y en particular la que se relaciona con el sistema presupuestario. Dicha ley fue reglamentada mediante el Decreto N° 1.000/99. La DGEyC asesora sobre la medición física de los programas presupuestarios vigentes y las actividades que desarrollan las Unidades Ejecutoras del GCBA, ya sea para la Formulación del Programa General de Acción de Gobierno, así como para el Sistema Estadístico de la Ciudad.*

Nacional de Estadística y Censos (Ley 17622/68)⁴, la Dirección de Estadística comenzó a trabajar en el diseño de un sistema estadístico, pero recién con la Directiva N° 5 de Planeamiento (noviembre de 1976) que crea el Sistema Estadístico Municipal (SEM) y la Ordenanza N° 35.386/79, que determina sus alcances, derechos y obligaciones, se comienza a trabajar en forma sistémica. Desde ya el SEM, hoy llamado Sistema Estadístico de la Ciudad, tomó como modelo y siguió los lineamientos de la Ley 17622/68.

El SEM nace con un serio compromiso de las Secretarías integrantes de la entonces Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, lo que permitió a la Dirección General de Estadística y Censos realizar, en un tiempo breve, un relevamiento exhaustivo de los Departamentos de Estadística y de las áreas con funciones estadísticas existentes en las Secretarías de ese momento (hoy Ministerios). Que cada Secretaría contase, en ese momento, con un Departamento de Estadística, facilitó la puesta en funcionamiento del sistema. En cada relevamiento se seleccionó la información

⁴ La mencionada ley creó el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) y estructuró el Sistema Estadístico Nacional (SEN), dando lugar a una nueva etapa a nivel nacional, que es la producción de la información organizada en un sistema estadístico; estableció los objetivos y funciones del Instituto, la aplicación del principio de centralización normativa y descentralización operativa en la producción de información, quiénes integrarían el SEN, la conformación del presupuesto, infracciones y multas y la aplicación del secreto estadístico. En 1970 el Decreto Nacional N° 3110 reglamentó la mencionada ley.

de utilidad para la toma de decisiones de la gestión y se le dio tratamiento estadístico a la información secundaria escogida. Para ello se redactaron Manuales de Normas y Procedimientos (MNYP) –uno por Secretaría–, los cuales contenían la denominación de las series estadísticas, las variables que conformaban cada una, sus definiciones operativas, sus unidades de medida y algoritmos de cálculo de los indicadores a elaborar. También se redactó el circuito (flujo) de los datos, desde su captación, su pase por los Departamentos de Estadística hasta su ingreso a la Dirección de Estadística y Censos, con las correspondientes actividades a desarrollar por cada uno de los sectores involucrados. Mediante este trabajo metodológico se realizó la primera transformación de los registros administrativos encontrados en registros estadísticos y se diseñaron nuevos formularios estadísticos que fueron normalizados de acuerdo con las disposiciones vigentes en ese momento (Dirección de Organización y Métodos). Asimismo, a fin de evaluar el funcionamiento del SEM, de acuerdo con lo redactado en los MNYP, se realizaba periódicamente una actividad denominada “control de gestión”, en la que se verificaban los datos en los registros de origen, el cumplimiento del flujo y

circuito de la información, los volcados de los datos en las planillas y formularios vigentes.

Este Sistema Estadístico rige hasta el presente, con la salvedad de que, en el momento que la Municipalidad pasó a ser la Ciudad Autónoma de Buenos Aires⁵, el Sistema cambió su denominación a Sistema Estadístico de la Ciudad, conservando todos los atributos que le otorga la ley y la ordenanza. Asimismo, con la aparición de la informática y sus avances tecnológicos un gran número de registros físicos fueron absorbidos por software de almacenamiento de datos. Esta nueva arquitectura de datos ofrece, entre otras, las ventajas de la velocidad, el volumen, la vinculación al tiempo que presenta nuevos desafíos en el control de calidad. En la actualidad, el SEC está compuesto no solo por la DGEyC, sino también por todos los organismos que producen, registran y divulgan información estadística. En tanto sistema supone –y requiere– la homologación y sistematización de conceptos y metodologías, así como de la interacción comprometida de las partes o unidades que lo componen. Los actores que hoy participan del sistema pueden agruparse en tres grandes sectores.

⁵ La Ciudad de Buenos Aires obtuvo su autonomía en 1996, en virtud de lo establecido por la Reforma de la Constitución Argentina del año 1994 (art. 129).

En primer lugar, se identifica al *sector gubernamental* que lleva adelante registros de su actividad administrativa y de su gestión (sobre obra pública, recaudación de impuestos, programas de asistencia social, programas de empleo) y registros, a nivel de los efectores (escuelas, establecimientos de salud, etc.), que forman parte de los sistemas estadísticos sectoriales (registros de salud, educación, etc.)⁶.

En segundo término, se cuenta con al *sector no gubernamental*, compuesto por las empresas de servicios públicos que registran información pertinente al servicio que prestan (usuarios, conexiones, infraestructura, etc.) tanto para su gestión y administración como, en algunos casos, para las auditorías de los entes reguladores de estas empresas⁷.

Finalmente, las *asociaciones civiles o el tercer sector* llevan registros de la propia gestión o actividades y/o de los colectivos que representan (sindicatos, asociaciones profesionales, cooperativas, ONG, clubes, cámaras empresariales, asociaciones vecinales, etc.)⁸.

⁶ Son ejemplos de proveedores habituales, en el Gobierno de la Ciudad, los Ministerios de Educación, Salud, Cultura, Justicia y Seguridad, Hacienda y Desarrollo Humano y Hábitat, la Agencia de Protección Ambiental, el Poder Judicial de la Ciudad. Todos son integrantes del SEC y muchos cuentan con áreas estadísticas de amplia trayectoria. También lo son organismos de nivel nacional como el Banco Central de la República Argentina, la Administración General de Puertos, el Servicio Meteorológico Nacional, el INCA, la ANSES, la Superintendencia de Riesgo de Trabajo y los entes reguladores de los servicios públicos, entre otros.

⁷ El SEC incorpora información de empresas como Telecom y Telefónica de Argentina o Metrovías.

⁸ Son proveedores desde este sector, por ejemplo, la Asociación Argentina de Editores de Revistas, la Asociación del Fútbol Argentino, la Cámara Argentina del Libro, el Colegio de Escribanos de la CABA, el Registro de la Propiedad Inmueble, entre otros.

Los registros administrativos en el Sistema Estadístico de la Ciudad en la actualidad

Lo que el detalle precedente permite observar es la diversidad de fuentes que forman parte del SEC, diversidad que permite producir de manera sistemática, con continuidad histórica y calidad, información sobre un conjunto de fenómenos demográficos, sociales y económicos de la Ciudad de Buenos Aires.

Pero esta diversidad también se plasma en una variedad de estados de desarrollo y cobertura de los registros que requieren tratamientos específicos.

En efecto, existen productores de información que han logrado –a lo largo del tiempo– la consolidación de procesos de producción de datos y con los que se ha avanzado en el tratamiento y transformación estadística de los mismos y su incorporación con perspectiva sistémica. Son ejemplos de este grupo las áreas estadísticas de salud y educación o las estadísticas vitales.

La estadística sanitaria, por ejemplo, registra desde 1880 información sobre el movimiento hospitalario y permite el seguimiento del rendimiento y eficiencia del servicio público

de salud. En cada establecimiento de salud de la Ciudad funciona una dependencia estadística que recoge estos datos que luego son centralizados por el área estadística del Ministerio de Salud del GCBA. Desde la década del sesenta, además, este proceso se integra en el Programa Nacional de Estadísticas de Salud⁹.

Por su parte, los registros del sistema educativo en la Ciudad también datan de fines del siglo XIX, con información sobre matrícula, docentes y escuelas de la jurisdicción, los cuales han continuado (con algunas interrupciones) a lo largo del tiempo. Desde el inicio de la década del ochenta son relevados y procesados regularmente por el área estadística (hoy, Unidad de Evaluación Integral de la Calidad y Equidad Educativa) del Ministerio de Educación del GCBA. Se trata de registros provenientes de los establecimientos del sector estatal y privado (estos últimos incorporados a partir de 1992)¹⁰.

Las estadísticas vitales, asimismo, se remontan a la época de la colonia cuando, de acuerdo con las órdenes de la corona española, la iglesia inició el registro de los bautismos, matrimonios y defunciones. Para la Ciudad de Buenos Aires, se cuenta con información desde principios del

⁹ Para un desarrollo más amplio sobre estos registros ver “Los registros continuos: movimiento hospitalario”, en *Población de Buenos Aires*, año 10, n°17, abril de 2013.

¹⁰ Ver “Los registros continuos: educación”, en *Población de Buenos Aires*, año 9, n° 16, octubre de 2012.

siglo XVII¹¹. A partir de 1968, cuando la Secretaría de Estado de Salud Pública elabora y pone en vigencia el Programa Nacional de Estadísticas Vitales para la República Argentina, se comienza a trabajar con procesos de recolección de datos y procesamientos uniformes con el propósito de generar datos comparables para todo el territorio nacional. Los hechos vitales (nacimientos, muertes, matrimonios, etc.) son inscriptos en el Registro Civil y por cada hecho se confecciona un informe estadístico que permite la elaboración de las estadísticas vitales.

En una etapa intermedia de desarrollo sistémico, se encuentran otros sectores que han comenzado a revisar sus definiciones conceptuales y operativas como así también los instrumentos de recolección, con el fin de lograr la estandarización. Es el caso de áreas de gobierno como cultura, desarrollo social o seguridad, en donde existen oficinas con funciones estadísticas que, aunque con menor trayectoria que las antes descritas, trabajan en la elaboración de registros permanentes con cierta continuidad, operativa y conceptual, en el tiempo.

¹¹ Esta fuente de datos denominada registros parroquiales, daba cuenta de la información hasta que se constituyó el Registro Civil de las Personas. La Ley 1565/84, que entró en vigencia en la Ciudad de Buenos Aires en 1886, estableció el registro del estado civil en la capital y los territorios nacionales. También determinó que los libros parroquiales fueran reemplazados por otros libros creados para tal fin. A partir de entonces se inicia, con carácter obligatorio, el registro continuo de las estadísticas vitales de nacimientos, matrimonios y defunciones. Para un detalle mayor, ver Mazzeo (2004).

Finalmente, es posible encontrar sectores (u organismos) en los que los registros administrativos aún no han sido revisados y en los que se trabaja con datos que responden más a las necesidades inmediatas de la gestión que a la producción de información que permita su comparabilidad en el tiempo.

En cuanto al tratamiento de la información proveniente de registros, tal como se ha mencionado anteriormente, cuando la Dirección de Estadística comenzó a trabajar bajo el SEM realizó la primera transformación de registros administrativos en registros estadísticos. Esta es hoy una tarea permanente, por cuanto el SEC trabaja de manera sistemática en la incorporación de nuevas fuentes y en la mejora de las existentes, a través de la armonización de conceptos y definiciones y de la generación de acuerdos para los procedimientos de captura de datos que eviten la duplicación de información y tareas y en la coordinación de la difusión. Toda la información secundaria que ingresa, proveniente de los integrantes del SEC, de otros organismos gubernamentales o de la actividad privada, es tratada siguiendo los lineamientos establecidos en el sistema de gestión de calidad en todas sus etapas: relevamiento, adquisición, tratamiento y difusión.

De manera esquemática, se puede señalar que la primera etapa del proceso se inicia con una revisión de los datos

obtenidos con diferentes instrumentos administrativos de captación. La evaluación de en qué medida el sistema genera los datos necesarios requiere, por un lado, un inventario de los productos de datos y una definición de los indicadores producidos.

Pensar en términos de sistemas (de información estadística) requiere que toda la información proveniente de registros administrativos sea evaluada de acuerdo con los criterios rectores (confiabilidad, validez, integridad, comparabilidad, precisión y sistema clasificatorio). Es por esto que se trabaja, desde la creación del Sistema Estadístico de la Ciudad, en (a) la identificación de la información a incorporar y/o modificar, (b) la detección de las variables contenidas en los registros, (c) la evaluación de la disponibilidad de la información, su frecuencia de producción, la cobertura geográfica, (d) la identificación o elaboración de información metodológica (metadatos, glosario de términos, etc.), que faciliten el tratamiento y análisis de este tipo de datos.

La última etapa en este proceso es la que pone a disposición de los usuarios del Sistema la información producida teniendo como criterio central que el Estado, como principal productor de información, debe contribuir a la transparencia de la gestión y a mejorar la participación ciudadana.

Fortalezas y desafíos pendientes: hacia dónde vamos

La heterogeneidad descrita anteriormente hace que resulte imprescindible armonizar el tratamiento de los registros administrativos de cada sector ya que su utilización en el marco de un sistema estadístico local moderno es fundamental. Esto implica el trabajo conjunto de la DGEyC y de los organismos sectoriales productores de información.

La información obtenida en los registros administrativos es, sin duda, un soporte para la generación (alternativa o complementaria) de estadística básica. Sin embargo, para que esto sea posible es necesario evaluar (y documentar) sus características de operación, su base conceptual, su cobertura territorial y temporal, sus procedimientos y la calidad de los datos reportados.

La producción de estadística, sea cual fuere el método o la fuente utilizada, es un proceso que supone la interdependencia de actividades técnicas (diseño conceptual, relevamiento y presentación de resultados) y administrativas (gestión de recursos humanos, materiales y económicos, implementación de sistemas de control de calidad y evaluación, etc.). La complejidad del proceso de tratamiento estadístico de los registros administrativos ha resultado, en la experiencia de la DGEYC, en la necesidad de la explicitación de procedimientos

específicos que aseguren la calidad de los datos desde el punto de vista estadístico. Es por eso que cada área temática cuenta con una descripción minuciosa del proceso de recolección, evaluación y difusión de los datos; detallando, en cada caso, el organismo proveedor, las definiciones conceptuales y operativas utilizadas, los procedimientos de tratamiento y evaluación de los datos y las formas de difusión de los mismos. Una de las fortalezas que ha sostenido el SEC a lo largo de su historia ha sido, sin duda, el trabajo conjunto de la Dirección de Estadística y Censos con los diversos actores (proveedores, usuarios, etc.) involucrados; tanto para la mejora de la calidad de los registros como para su ampliación. Sin embargo, el uso de los registros administrativos (como fuente secundaria de información) requiere un cambio progresivo en la cultura institucional formal e informal en todas las áreas, organismos, instituciones involucradas, que (re)valorice la información estadística como *bien público*. En tal sentido, el fortalecimiento del Sistema Estadístico de la Ciudad debe sustentarse en la construcción y el fortalecimiento de las redes entre actores que permitan disponer de datos actualizados de manera continua como insumo para el diseño, gestión, ejecución y evaluación de políticas públicas.

Bibliografía

Arroyo Páez, A., (2006), "La Estadística Pública como apoyo a la investigación", en *Investigaciones Regionales*. Primavera, nº 8, Asociación Española de Ciencia Regional.

INDEC, (2008), "Tratamiento de registros administrativos. Primera parte". Cuadernos del SIEL. Serie 1: Materiales institucionales, conceptuales y metodológicos, nº 6, Buenos Aires.

Mazzeo, V. (2004), "El registro de los hechos vitales de la Ciudad de Buenos Aires" *Población de Buenos Aires*, vol. 1, nº 0.

Rosana Martínez¹

La inmigración internacional reciente en la Ciudad de Buenos Aires

Antecedentes

La Ciudad de Buenos Aires atrajo históricamente, con distintos ritmos y volúmenes, población del resto del país y de otros países por lo cual la migración es un componente importante en el crecimiento y composición de su población.

Entre fines del siglo XIX y principios del siguiente la Ciudad fue una de las principales jurisdicciones, junto a Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, que concentró el mayor porcentaje de la migración neta total de nativos y extranjeros del período. Esta tasa positiva se replicó para el total y sus componentes con valores más bajos hasta mediados del siglo XX con un predominio del crecimiento de extranjeros hasta 1930 y de la migración de nativos entre 1930-45 que va a estar asociado al proceso de industrialización por sustitución de importaciones que incentiva la migración hacia las áreas industriales principalmente el área metropolitana de Buenos Aires. A partir del periodo 1960-1970 la Ciudad presenta una meseta de crecimiento demográfico prácticamente nulo con un componente migratorio total de signo negativo

que es resultado de la migración negativa de nativos y positiva de extranjeros. En la última década de los noventa, en un contexto general de tasas migratorias bajas a nivel nacional y provincial, la Ciudad habría registrado una migración positiva de extranjeros que junto a Buenos Aires fueron las más altas (Lattes, 2007).

La inmigración internacional, como es sabido, estuvo compuesta principalmente por los flujos de origen europeo que llegaron desde mediados del siglo XIX, flujos que disminuyen a partir de la crisis de 1930 y después de la última oleada de menor intensidad posterior a la Segunda guerra mundial.

Esta inmigración de ultramar jugó un rol relevante en el crecimiento de la Ciudad de Buenos Aires, mientras que la inmigración de países limítrofes comenzó a tener mayor peso relativo e implicó contribuciones importantes desde finales de los años 40 y en especial desde la década del 70. La presencia de extranjeros limítrofes registrada en los distintos censos fue diferente según el país de origen; así los uruguayos y los chilenos incrementaron su volumen en mayor medida en 1980, en tanto que los bolivianos y paraguayos lo hicieron en 1970 y los brasileros en 1947 (Mazzeo, 1988).

¹ Rosana Martínez es Analista en estadística sociodemográfica en el Departamento de Análisis Demográfico, DGEyC-GCBA. Correo electrónico: rbmartinez@estadisticaciudad.gob.ar



En los noventa se dio un incremento notable de inmigrantes peruanos que llegaron al país los cuales se concentran en el AMBA y en particular en la Ciudad. Este aumento es compartido con bolivianos y paraguayos mientras que se registra una disminución de uruguayos, brasileños y chilenos; por otra parte, presentan características peculiares relacionadas con la alta participación de mujeres y sus elevados niveles educativos (Cerruti, 2005).

Los datos censales de 2010 confirman el mayor dinamismo en las últimas décadas de las corrientes migratorias limítrofes y peruanas entre los migrantes internacionales de la Ciudad, quienes duplican el peso relativo registrado en los noventa y cuyo porcentaje en el total de la población es el doble del de los nativos de otro país (Mazzeo, 2013; Carpinetti y Martínez, 2014).

Junto a los limítrofes y peruanos se dio también la llegada al país de inmigrantes de otros orígenes regionales como colombianos, venezolanos, ecuatorianos y dominicanos a los que se suman en menor escala otros flujos provenientes de Asia y África. La presencia de orígenes sudamericanos no tradicionales parece haberse acentuado en los años posteriores al 2010, en especial colombianos y venezolanos, colectivos que tienden a asentarse preferentemente en la Ciudad de Buenos Aires y en menor medida en el conurbano bonaerense (Cerrutti, 2018).

En un trabajo reciente se constató el aumento de colombianos y venezolanos en la Ciudad posterior a 2010 sobre la base del volumen de población residente estimada por la Encuesta Anual de Hogares (Carpinetti y Martínez, 2019).

El origen de flujos migratorios ha sido asociado a distintas causas y motivaciones relacionadas con situaciones sociales, económicas y políticas en los países de origen así como a características de los mercados laborales en los países de destino y la conformación de nichos productivos caracterizados por relaciones contractuales inestables, flexibilizadas y precarizadas donde se insertan los inmigrantes que crean una demanda continua. Desde una perspectiva internacional, los flujos pueden ser explicados como parte de la constitución del moderno sistema mundial y la penetración de relaciones capitalistas que, en la actualidad, son favorecidas por regímenes neocoloniales y empresas multinacionales, y emanan de las desigualdades estructurales de un orden internacional fuertemente desigual. Por otra parte, se ha enfatizado el rol de las redes en la continuidad de los flujos migratorios, que expresan el entramado de relaciones entre inmigrantes, emigrantes retornados, personas con intención de migrar y familiares y amigos en los países de origen y/o destino que proveen ayuda a los migrantes a través de información, ayuda económica o alojamiento (Arango, 2003).

En este nuevo contexto de la migración en CABA, el presente informe tiene como objetivo analizar las características sociodemográficas de los principales orígenes que integran el conjunto de inmigrantes externos y que, como se mencionó, presentan particularidades en su composición y antigüedad de residencia en la Ciudad, considerando asimismo desde una perspectiva comparativa a los residentes nacidos en el país.

Consideraciones metodológicas

Las encuestas a hogares permiten una aproximación al conocimiento de las tendencias migratorias entre los censos y de las características de la población que se asienta en un determinado espacio urbano político administrativo, aun cuando no son la fuente más apropiada para el abordaje de la temática.

La información proveniente de encuestas refiere a stocks de sobrevivientes en el momento del relevamiento y posibilita estimaciones de población inmigrante cuando su presencia es importante de modo de lograr la captación de un número representativo de hogares con migrantes que permita su tratamiento estadístico (Calvelo, 2011). En consecuencia, es necesario considerar que dicha fuentes ofrecen estimaciones aproximadas para el análisis de las migraciones.

Para el presente informe se explotaron los datos de la última Encuesta Anual de Hogares disponible correspondiente a 2019 que releva la Dirección General de Estadística y Censos sobre la base de una muestra probabilística de viviendas y hogares residentes en CABA y que contiene preguntas específicas sobre el lugar de nacimiento y el año desde que la persona reside en forma continua, que permiten identificar la antigüedad y cohortes de inmigrantes.

Si bien el tamaño y características de la muestra permiten obtener estimaciones para distintas subpoblaciones y con distinta desagregación territorial (zona, comuna, villa-resto de viviendas), el análisis de poblaciones por origen o país de nacimiento acorde a determinadas características socio-demográficas pueden

presentar restricciones muestrales relacionadas con el volumen y captación de los distintos colectivos al no tratarse de una encuesta orientada específicamente a la medición del fenómeno. En ese sentido, a la hora de analizar las características de estos colectivos se seleccionaron los principales orígenes acorde a su volumen, asimismo la descripción de su distribución territorial se presenta a nivel de las zonas (norte, centro y sur) en que se agrupan las comunas –división político administrativa en que se divide la Ciudad– acorde a sus características socioeconómicas.

La composición por sexo y edad de distintos orígenes presenta diferencias debido en parte a su mayor o menor tiempo de residencia y a la etapa del ciclo de vida en que se produce, que en general –como es conocido– se da a edades jóvenes. Para el análisis comparativo de características como el nivel educativo y la condición de actividad entre los nativos de distintos países se aplicó el método de estandarización directa considerando como base la composición por edades de la población nacida en el extranjero en su conjunto de modo de controlar el efecto de sus estructuras etarias disímiles.

Composición y distribución de la población residente en la Ciudad según origen

La población que reside en la Ciudad presenta una composición por origen heterogénea, integrada en más de la mitad por nativos pero también por personas nacidas en otra provincia que representan alrededor de dos de cada 10 personas, y por aquellas oriundas de otros países, en mayor proporción limítrofes y peruanos.

La presencia de población no nativa se acentúa en las mujeres que representan casi el 40% mientras que en los varones asciende al 35%, el mayor porcentaje se replica tanto en el caso de los nacidos en el resto del país como en los limítrofes y peruanos, reflejando el predominio femenino característico de la migración interna como de la migración tradicional de países vecinos. En contraste, el peso relativo de las nativas de otro país es similar al de sus congéneres en el total de varones (Cuadro 1).

La estructura etaria de la población inmigrante tanto del resto del país como internacional evidencia su aporte demográfico y al mercado de trabajo de la Ciudad; en su mayoría se trata de personas en edades activas cuyos porcentajes superan el 70%, siendo más alto en los limítrofes y peruanos (83,9%).

La atracción histórica de la Ciudad de volúmenes importantes de migrantes internos y de ultramar entre los externos en décadas anteriores y su menor reemplazo numérico en flujos más recientes explica la presencia relativa más elevada de personas de 65 años y más que se ubica alrededor del 20% en los migrantes del “resto del

Cuadro 1

Distribución porcentual de la población residente por lugar de nacimiento según sexo. Ciudad de Buenos Aires. Año 2019

Lugar de nacimiento	Total	Varón	Mujer
Total	100,0	100,0	100,0
Ciudad de Buenos Aires	62,4	64,9	60,2
Otra provincia	23,8	22,2	25,3
País limítrofe o Perú	8,2	7,1	9,2
Otro país	5,6	5,8	5,3

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH 2019.

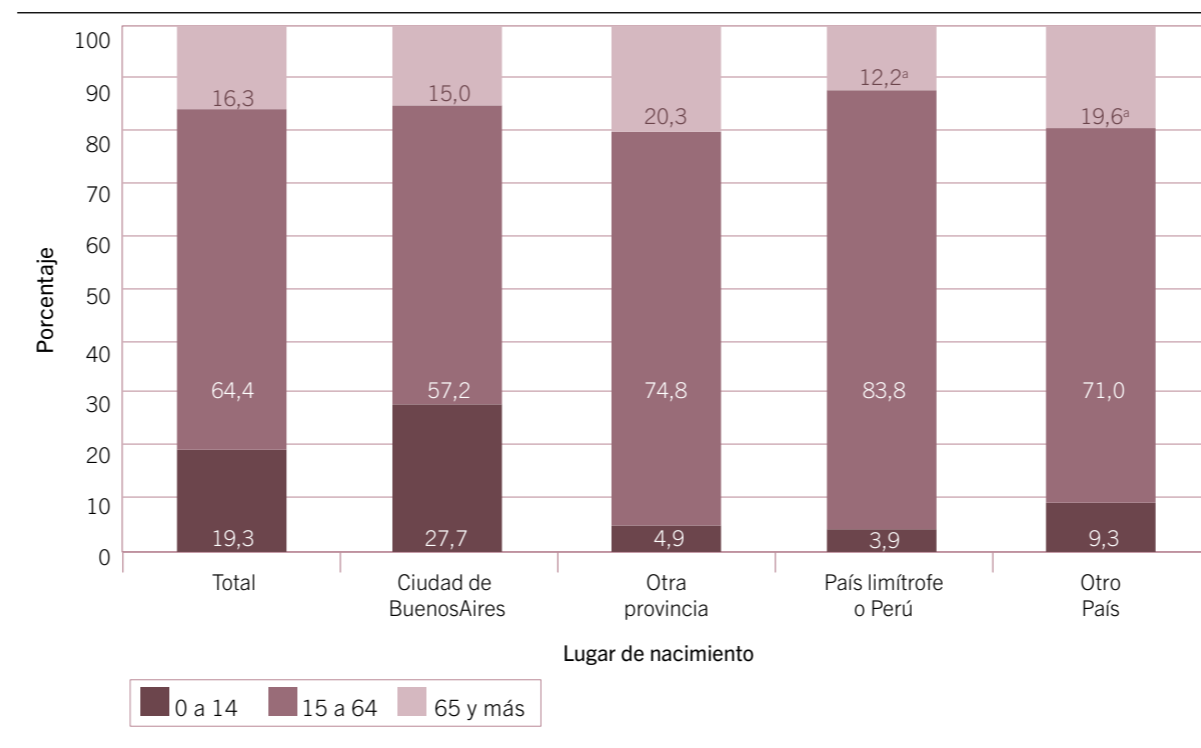
país” y de “otro país”, por encima del peso de los adultos mayores en los nativos de CABA (15%) y en los limítrofes y peruanos (12,2%).

Un dato a desatacar es la participación de niños y adolescentes en la población oriunda de Otro país (9,4%) cuyo peso prácticamente duplica al resto de las procedencias migratorias (Gráfico 1).

Alrededor de un tercio de los residentes no nativos de la Ciudad arribaron en la última década, mientras que el resto tiene una mayor antigüedad en el territorio: el 21% llegó entre 11 y 20 años antes y el 44% hace más de 20 años.

Gráfico 1

Distribución porcentual de la población por grandes grupos etarios según lugar de nacimiento. Ciudad de Buenos Aires. Año 2019



^a Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación estimado es mayor al 10% y menor o igual al 20%). Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH 2019.

La distinción por origen muestra la importancia de los inmigrantes oriundos de otro país del último período quienes concentran dos tercios del total de dicho colectivo migratorio, muy superior al peso registrado en los limítrofes y peruanos y en los procedentes del Resto del país, donde representan menos de un tercio (25% y 31% respectivamente) integrados por población que se asentó en la Ciudad en distintas décadas y por ende con una antigüedad en su residencia más heterogénea (Cuadro 2).

El total de varones no nativos de la Ciudad presenta un menor tiempo de residencia en relación con las mujeres, un 39% se asentó en la última década mientras que en el caso de

las inmigrantes, las que arribaron en el mismo periodo son cerca del 32%, por el contrario los más antiguos (anteriores a 1980) representan casi el 16% y 21% respectivamente. Las diferencias en la composición por antigüedad de residencia según sexo se replica en todos los orígenes, en especial entre los limítrofes y peruanos donde el porcentaje de mujeres que llegaron antes de 1980 duplica el de los varones asociadas a la feminización de los contingentes de migrantes oriundos de los países vecinos y de Perú y del resto del país a la cual se hizo referencia más arriba, así como a la mayor sobrevivencia de las mujeres.

Cuadro 2

Distribución porcentual de la población no nacida en la Ciudad por año desde el que reside en forma continua según sexo y lugar de nacimiento. Ciudad de Buenos Aires. Año 2019

Sexo y lugar de nacimiento	Año desde el que reside en CABA				
	Total	Anterior a 1980	1980/1999	2000/2009	2010/2019
Total	100,0	18,4	25,6	21,0	34,9
Otra provincia	100,0	21,1	27,6	20,3	31,0
País limítrofe y Perú	100,0	11,6	32,3	31,1	25,0
Otro país	100,0	17,4	7,4 ^a	9,4 ^a	65,8
Varón	100,0	15,7	24,6	20,6	39,1
Otra provincia	100,0	18,2	27,3	19,6	35,0
País limítrofe y Perú	100,0	7,9 ^a	31,0	33,4	27,7
Otro país	100,0	15,6 ^a	7,1 ^a	8,9 ^a	68,3
Mujer	100,0	20,6	26,3	21,4	31,7
Otra provincia	100,0	23,3	27,8	20,9	28,0
País limítrofe y Perú	100,0	14,1 ^a	33,2	29,5	23,1
Otro país	100,0	19,2 ^a	7,6 ^a	9,8 ^a	63,4

^a Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación estimado es mayor al 10% y menor o igual al 20%). Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH 2019.

La importancia de los inmigrantes de “otro país” que llegaron en el último período se replica para ambos sexos y representa más del 63% con una diferencia de cinco puntos porcentuales a favor de los varones.

La Ciudad presenta distintos niveles de densidad poblacional según sus divisiones político-administrativas asociados a condiciones sociales y económicas desiguales. La localización de los que llegan a la Ciudad muestra particularidades según su origen que demuestran un acceso diferencial a la vivienda y a las condiciones del hábitat.

Los no nativos, como se mencionó, son alrededor del 38% de la población, sin embargo por zona están sobrerrepresentados en la Zona Norte con un peso porcentual de 44%, muy por encima del promedio del total de CABA, en tanto en la Zona Centro y Sur representan el 37% y 33% de la población residente respectivamente (Cuadro 3).

Esta mayor presencia relativa en el norte se explica principalmente por la población que llega del resto del país donde constituyen una tercera parte de sus residentes.

Entre los inmigrantes internacionales, los limítrofes y peruanos, como se ha verificado, residen en mayor proporción en las comunas del sur y constituye el 11,6% de la población, muy por encima de su participación en el total de la Ciudad (8,2%).

Por su parte, los nativos de “otro país” se asientan en el Norte y Centro, más que duplicando su peso respecto al que registran en el Sur (7,7% y 6,1% vs. 3%).

Cuadro 3

Distribución porcentual de la población por lugar de nacimiento según zona. Ciudad de Buenos Aires. Año 2019

Zona	Total	Lugar de nacimiento			
		CABA	Otra provincia	País limítrofe y Perú	Otro país
Total	100,0	62,4	23,8	8,2	5,6
Norte (comunas 2, 13, 14)	100,0	55,8	33,4	3,1 ^a	7,7
Centro (comunas 1, 3, 5, 6, 7, 11, 12, 15)	100,0	62,6	22,9	8,5	6,1
Sur (comunas 4, 8, 9, 10)	100,0	66,9	18,5 ^a	11,6	3,0 ^a

^a Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación estimado es mayor al 10% y menor o igual al 20%).

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH 2019.

La inmigración internacional reciente

En este apartado se focaliza el análisis en la inmigración internacional haciendo énfasis en los que se asentaron en la Ciudad en los últimos cinco años respecto al momento de realizarse la encuesta, lo que puede considerarse la inmigración reciente.

Como se mencionó, desde mediados del siglo pasado la inmigración limítrofe adquirió mayor relevancia por su volumen y peso dentro de los flujos internacionales que arribaron al país y a la Ciudad, a los que se suma décadas más tarde población de origen peruana. En los últimos años se destaca la llegada de otros orígenes que diversifica los colectivos que componen el total de nacidos en el extranjero, así mientras en el total de inmigrantes 4 de cada 10 nacieron en “Otro país” en los inmigrantes recientes dicha relación asciende a 7 de cada 10 (Cuadro 4).

Cuadro 4

Distribución porcentual de los inmigrantes extranjeros (total y recientes¹) y peso de los recientes en el total por origen según sexo. Ciudad de Buenos Aires. Año 2019

País de nacimiento	Sexo		
	Total	Varón	Mujer
Total de inmigrantes	100,0	100,0	100,0
Total	100,0	100,0	100,0
País limítrofe o Perú	59,5	54,7	63,3
Otro país	40,5	45,3	36,7
Inmigrantes recientes	100,0	100,0	100,0
Total	100,0	100,0	100,0
País limítrofe o Perú	25,8	22,8 ^a	28,9 ^a
Otro país	74,2	77,2	71,1
% de inmigrantes recientes en el total	31,6	36,1	28,0
Total	31,6	36,1	28,0
País limítrofe o Perú	13,7	15,0	12,8
Otro país	57,8	61,6	54,2

¹ Inmigrantes recientes: población que comenzó a residir en forma continua en la Ciudad de Buenos Aires en los últimos cinco años.

^a Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación estimado es mayor al 10% y menor o igual al 20%).

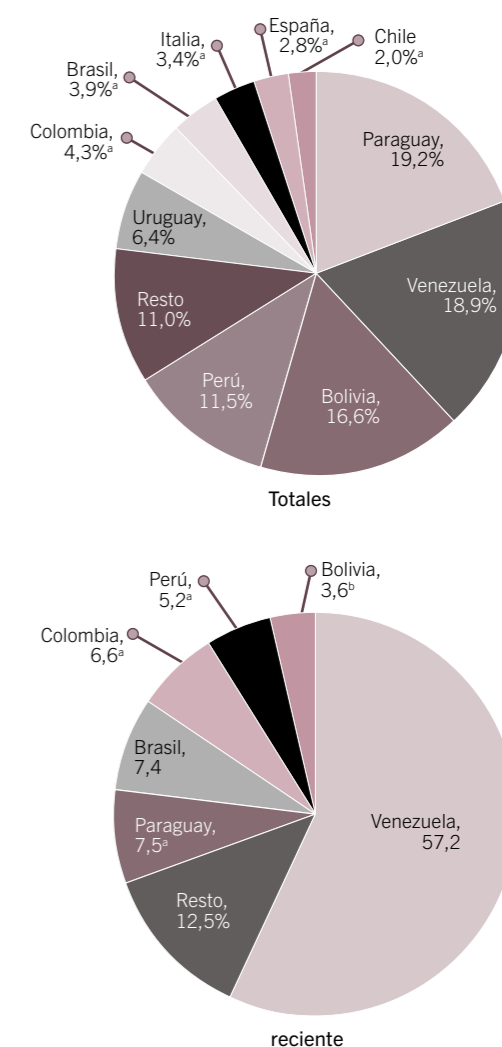
Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH 2019.

Los oriundos de otro país que llegaron en el último tiempo representan más de la mitad de dicho contingente, con una participación importante de varones donde el peso de los recientes es más elevado respecto de las mujeres (61,6% vs 54,1%).

La composición de los inmigrantes por país de nacimiento muestra la importancia de la inmigración reciente de otros orígenes regionales, como los venezolanos y colombianos, y la disminución de inmigrantes tradicionales de décadas anteriores limítrofes, chilenos y uruguayos y, como es de esperar, de inmigrantes antiguos de ultramar, españoles e italianos (Gráfico 2).

Gráfico 2

Distribución porcentual de inmigrantes externos totales y recientes según principales países de nacimiento. Ciudad de Buenos Aires. Año 2019



Nota: No se presenta el dato de españoles e italianos recientes dado que tiene un coeficiente de variación estimado mayor al 30% por lo cual quedan agrupados en el “Resto”.A30:E33

^a Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación estimado es mayor al 10% y menor o igual al 20%).

^b Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación estimado es mayor al 20% y menor o igual al 30%).

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH 2019.

En el total de inmigrantes, los principales países de nacimiento acorde a su volumen son Paraguay, Venezuela, Bolivia cuyos porcentajes oscilan entre 17% y 19% y Perú con una participación cercana al 12%, orígenes que en conjunto representan el 66% de la población nacida en otro país.



Entre los inmigrantes internacionales que se asentaron en los últimos 5 años en la CABA se encuentran: venezolanos, paraguayos, brasileños, colombianos, peruanos y bolivianos

La población procedente de Venezuela suma más de la mitad de la población que arribó en los últimos 5 años (57%); seguidos con un peso más bajo de alrededor del 7% por brasileños, colombianos y paraguayos y por peruanos con un 5%.

Las tendencias descriptas en la inmigración hacia la Ciudad de los últimos años tienen lugar en un contexto de política migratoria regional que involucró nuevos tratados como el Acuerdo sobre Residencia para Nacionales de los Estados Partes del Mercado Común del Sur MERCOSUR del 2002, en que se incluyen algunos Estados asociados y otros países que han adherido posteriormente (Argentina, Uruguay, Brasil, Paraguay, Bolivia, Chile, Perú, Ecuador y Colombia), con el que se busca facilitar la movilidad y la residencia de las personas y los miembros de la familia que no tengan la nacionalidad de alguno de los países parte del Acuerdo y generar igualdad de derechos civiles y libertades sociales, culturales y económicas con los nacionales del país receptor.

Argentina ratificó dicho acuerdo e incluye entre las nacionalidades también a Venezuela aunque dicho país no adhirió, a la par que fue

puesta en vigencia la nueva Ley de migraciones 25.871 (sancionada el 17 de diciembre de 2003) que establece, entre otros lineamientos, dar cumplimiento a los compromisos internacionales asumidos por la República Argentina en materia de derechos humanos, movilidad e integración del migrante a la sociedad.

Características sociodemográficas de la población nacida en el extranjero

Para analizar las principales características sociodemográficas y la distribución espacial de los inmigrantes internacionales, se seleccionaron los principales orígenes que residen en la Ciudad que, por su peso numérico, posibilitan la obtención de estimaciones para las distintas variables y sus categorías.

El conocimiento de características como la edad, el nivel educativo y la condición de actividad de la población de inmigrantes da cuenta de la contribución que estos realizan a las sociedades receptoras. En las sociedades contemporáneas, y en el caso específico de CABA, la migración aporta contingentes demográficos en poblaciones envejecidas y con niveles bajos de fecundidad asegurando su reproducción y contribuyendo al rejuvenecimiento poblacional del lugar de arribo de los migrantes. A la vez que aporta población en edades activas en condiciones de insertarse en un mercado laboral polarizado en un contexto donde predomina la inserción laboral endeble y precaria. En muchos casos el tipo de inserción de los migrantes contribuye a la reproducción de sociedades desiguales en

tanto se desempeñan en tareas que engloban diversos servicios personales necesarios para la reproducción cotidiana de la población de los estratos medios y altos de la población nativa (servicio doméstico, cuidado de personas, limpieza y mantenimiento, preparación de alimentos) (Canales, 2015).

La descripción de la estructura etaria por medio de una medida resumen como la edad promedio evidencia las disparidades entre los principales orígenes asociadas a los distintos momentos en que arribaron y se asentaron en CABA, así como a la edad en que se produce la migración que, en general, ocurre en edades jóvenes pero que en algunos casos está acompañada por procesos de reunificación familiar que implican la llegada posterior de niños y adolescentes.

Los colectivos de inmigrantes con una presencia reciente, como es el caso de Venezuela y Colombia, son los que presentan una composición etaria más joven con una edad promedio de alrededor de 29 y 32 años, seguidos por brasileños (35 años) flujos que también adquieren un mayor dinamismo en el último periodo (Cuadro 5). Aquellos con mayor antigüedad y que registran continuidad en los flujos recientes como los bolivianos, paraguayos y peruanos tienen una edad promedio que se ubica entre los 39 y 42 años. Por su parte, la población uruguaya con una escasa llegada de inmigrantes en los últimos años presenta una composición más envejecida, cuya edad promedio es la más alta (56 años).

En todos los colectivos las mujeres tienen, en promedio, una edad más elevada respecto de los varones, siendo la brecha de casi 3 puntos porcentuales en el total de extranjeros aunque

muestra diferencias entre los distintos orígenes. El caso más llamativo es el de los brasileños donde la brecha es de alrededor de 11 puntos: 40,7 vs 29,6 años.

En relación con la composición por sexo se puede apreciar una participación más equilibrada en los venezolanos y brasileños, como se expresa en los índices de masculinidad cercanos a 100, en contraposición a los colombianos donde la relación es de 127 varones cada 100 mujeres. El resto de los orígenes está integrado en mayor proporción por mujeres, cuyos índices de masculinidad se ubican por debajo de 80, siendo más bajo en los paraguayos que registran 52 varones cada 100 mujeres. El predominio femenino en los limítrofes y peruanos responde en gran medida a los nichos laborales en que se insertan, relacionados con sectores de servicios personales, en particular en servicio doméstico como es el caso de paraguayas y peruanas (Cerrutti, 2018) así como a la mayor sobrevivencia de las mujeres de colectivos que llegaron en décadas anteriores.

Cuadro 5

Edad promedio de la población nacida en el extranjero por sexo e índice de masculinidad (IM) según principales países. Ciudad de Buenos Aires. Año 2019

País de nacimiento	Sexo			IM
	Total	Varón	Mujer	
Total de extranjeros	41,9	40,4	43,0	78,5
Bolivia	39,8	39,3	40,3	77,4
Brasil	35,2	29,6	40,7	98,7
Paraguay	42,3	40,9	43,0	52,3
Uruguay	56,5	54,4	58,1	75,5
Perú	39,0	37,1	40,4	76,2
Colombia	31,5	30,4	33,0	126,8
Venezuela	29,2	28,3	30,0	99,9

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH 2019.

El nivel educativo como una dimensión asociada en alguna medida a la inserción en el mercado de trabajo, está condicionado en gran parte por la edad ya que varía entre las distintas generaciones. Para analizar la composición por nivel educativo entre los principales países que integran el colectivo de inmigrantes y que, como se describió, tienen estructuras etarias heterogéneas, se presenta la distribución estandarizada según la composición por edad del conjunto de la población nacida en el extranjero.

Los venezolanos son más de la mitad de los inmigrantes de otro país que se asentaron en los últimos 5 años. Tienen niveles educativos y de actividad más altos respecto al resto.

El total de extranjeros en promedio presenta un nivel educativo más bajo que los nativos del país, mientras que en los primeros el porcentaje con secundario completo y más es de 66% en los residentes argentinos asciende a 78% (Cuadro 6). A diferencia del resto de los orígenes, los colombianos y venezolanos que llegan a la Ciudad poseen elevados niveles de formación ya que más de la mitad tienen estudios terciarios o universitarios completos y superan asimismo los porcentajes correspondientes a la población nacida en el país. En contraposición, el conjunto de bolivianos, paraguayos y uruguayos registra un mayor peso de población con niveles educativos "hasta secundario incompleto". Los peruanos se ubican en una situación intermedia donde el nivel "secundario completo y universitario incompleto" concentra el 59% de su población.

En relación con los niveles de participación en el mercado de trabajo, la población extranjera muestra niveles de actividad más elevados que los nativos, en parte relacionado con una

composición más joven como se aprecia al comparar con las tasas estandarizadas donde la brecha disminuye de 3,1 a 1,5 puntos porcentuales (Cuadro 7).

Los colombianos y venezolanos tienen una mayor participación laboral en relación con el resto de orígenes, lo que refleja el carácter

laboral de la inmigración reciente que llega a la Ciudad. Bolivia, por el contrario, evidencia la tasa de actividad más baja incluso menor que la de los nativos.

En contraste con lo que ocurre con las tasas de actividad, los niveles de ocupación resultan inferiores en el total de extranjeros

en comparación con la población argentina, situación que se replica para la mayoría de los orígenes con excepción de los uruguayos y colombianos que exhiben los porcentajes más elevados en el caso de la tasa estandarizada (96,6% y 93,6%).

Un indicador de la calidad de la inserción laboral es la percepción de descuentos o aportes jubilatorios realizados por el mismo trabajador sin la contraparte del empleador que le permiten el acceso futuro a una jubilación. La migración en muchos casos está asociada a un alto nivel de informalidad laboral que expresa las condiciones de desventaja que enfrentan estos contingentes en los países de destino.

El caso de la Ciudad de Buenos Aires confirma esta situación de mayor vulnerabilidad de los extranjeros: más de un tercio de los asalariados no tienen descuentos ni aportes jubilatorios siendo dicho porcentaje de alrededor del 14% en el caso de los nativos. La peor situación se evidencia en los bolivianos (55%) y paraguayos (47%), mientras que en los peruanos, colombianos y venezolanos oscila entre el 24% y 30%, siendo menor la situación de informalidad en los uruguayos donde el 83% de los asalariados están registrados en el sistema jubilatorio.

Valga agregar que parte de los que son aportantes por su cuenta, como es el caso de los monotributistas, a diferencia de los trabajadores en relación de dependencia aun cuando se encuentren "en blanco" no acceden a beneficios laborales como el cobro de aguinaldo o vacaciones, días por enfermedad o indemnización en caso de finalización de la relación contractual.

Cuadro 6

Distribución porcentual de la población (15 años y más) por máximo nivel educativo alcanzado (estandarizado) según país de nacimiento. Ciudad de Buenos Aires. Año 2019

Máximo nivel educativo	País de nacimiento							
	Argentina	En el extranjero						
		Total	Bolivia	Paraguay	Uruguay	Perú	Colombia	Venezuela
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Hasta secundario incompleto	21,8	33,8	48,9	64,4	41,7 ^a	23,2 ^a	—	7,1 ^b
Secundario completo - Terciario/Universitario incompleto	41,7	37,7	39,8	27,9 ^a	34,7 ^a	59,3	23,3 ^b	24,8 ^a
Terciario/Universitario completo	36,5	28,4	11,3 ^a	7,6 ^a	23,6 ^b	17,5 ^a	59,2 ^a	68,1

^aValor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación estimado es mayor al 10% y menor o igual al 20%).

^bValor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación estimado es mayor al 20% y menor o igual al 30%).

— No se presenta dato debido a que el coeficiente de variación estimado es mayor al 30%.

Nota: para estandarizar el nivel educativo se tomó como base la estructura etaria del total de la población nacida en el extranjero.

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH 2019.

Cuadro 7

Tasa de actividad y ocupación de la población (15 a 64 años) según país de nacimiento. Ciudad de Buenos Aires. Año 2019

Tasa de actividad y ocupación (%)	País de nacimiento							
	Argentina	En el extranjero						
		Total	Bolivia	Paraguay	Uruguay	Perú	Colombia	Venezuela
Tasa de actividad	79,9	83,0	81,2	82,2	87,4	85,4	92,0	89,0
Tasa de ocupación	91,9	91,0	87,5	90,9	95,2	90,4	95,5	91,7
Tasa de actividad estandarizada	81,5	83,0	79,3	82,2	83,2	84,2	92,1	88,3
Tasa de ocupación estandarizada	91,8	91,0	86,8	90,8	96,6	89,9	93,6	90,2

Nota: para el cálculo de las tasas estandarizadas se tomó como base la estructura etaria del total de la población nacida en el extranjero.

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH 2019.

Por último, interesa abordar la distribución espacial de los principales colectivos de inmigrantes indagando en particular en las pautas de localización de los orígenes sudamericanos no tradicionales con menor antigüedad. La zona de residencia muestra disparidades entre los distintos orígenes (Cuadro 8). La presencia de los limítrofes en Zona Sur observada en el cuadro 3 tiene su correlato en los colectivos de bolivianos y paraguayos que muestran mayores porcentajes en dicha zona respecto al resto de orígenes y muy por encima del peso que tiene en promedio el total de la población extranjera

(27,8%), siendo más elevado en los primeros dado que en dicha zona residen más de la mitad (58,2% y 39,3%).



El 36% de los asalariados extranjeros no tienen descuentos ni aportes jubilatorios: más alto en los bolivianos y paraguayos; niveles intermedios en peruanos, colombianos y venezolanos y más bajo en los uruguayos.

Mera, Marcos y Di Virgilio (2015) comprueban la marcada diferenciación entre el comportamiento residencial de los grupos procedentes de Bolivia y Paraguay y, en menor

medida, de Perú, y el resto de los nacidos en otros países que da cuenta de dificultades de acceso al suelo y a la vivienda, sobre las cuales se despliegan redes sociales y estrategias habitacionales. La alternativa habitacional para estos colectivos se vincula al tipo de hábitat informal (villas, asentamientos y núcleos habitacionales transitorios) que se localizan mayoritariamente en la zona sur de la Ciudad y que da cuenta de una marcada relación entre inmigración y pobreza. En el caso de los individuos provenientes de Perú se presenta una situación más heterogénea,

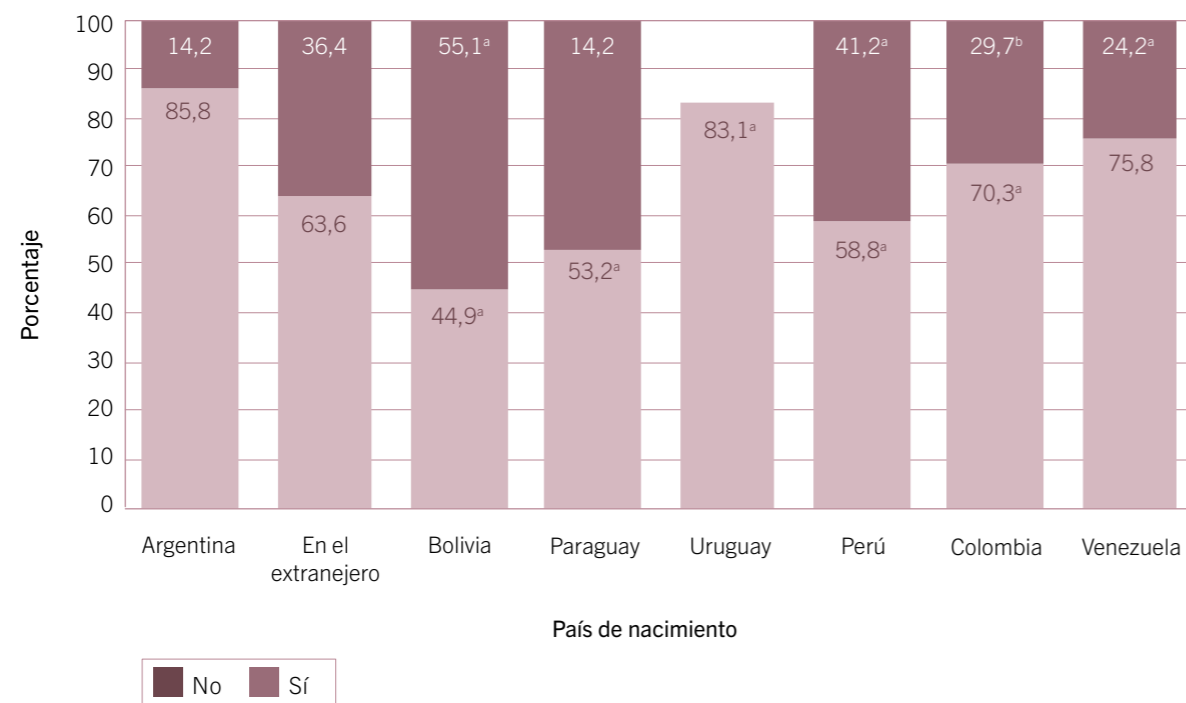
ya que un cierto porcentaje reside en villas y asentamientos, mientras que la amplia mayoría reside en áreas residenciales de nivel socioeconómico medio.

En relación con la zona de residencia de los peruanos, efectivamente se puede observar que, al igual que los brasileños y uruguayos, se concentran en el Centro de la Ciudad.

Por su parte, los colombianos y venezolanos registran un peso porcentual más alto en el Norte y Centro.

Gráfico 3

Distribución porcentual de los asalariados por descuento o aporte jubilatorio según país de nacimiento. Ciudad de Buenos Aires. Año 2019



^a Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación estimado es mayor al 10% y menor o igual al 20%).
^b Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación estimado es mayor al 20% y menor o igual al 30%).
Nota: no se presenta el dato de asalariados uruguayos sin descuento o aportes debido a que el coeficiente de variación estimado es mayor al 30%.
Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH 2019.

Cuadro 8

Distribución porcentual de la población nacida en el extranjero por zona según principales países. Ciudad de Buenos Aires. Año 2019

Zona	Total de población extranjera	País de nacimiento						
		Bolivia	Brasil	Paraguay	Uruguay	Perú	Colombia	Venezuela
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Norte (comunas 2, 13, 14)	15,6	---	---	6,7 ^b	14,3 ^b	---	39,1 ^a	21,6 ^a
Centro (comunas 1, 3, 5, 6, 7, 11, 12, 15)	56,6	38,8	71,9 ^a	54,1	61,8 ^a	71,3	50,1 ^a	67,1
Sur (comunas 4, 8, 9, 10)	27,8	58,2	---	39,3	23,9 ^a	24,4 ^a	10,8 ^b	11,3 ^a

^a Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación estimado es mayor al 10% y menor o igual al 20%).
^b Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación estimado es mayor al 20% y menor o igual al 30%).
 --- No se presenta dato debido a que el coeficiente de variación estimado es mayor al 30%.
Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH 2019.

Conclusiones

En el marco de las nuevas tendencias observadas en los flujos migratorios internacionales que llegan a la Ciudad donde se ha destacado la presencia de migrantes sudamericanos no tradicionales como es el caso de venezolanos y colombianos resultó de interés analizar la situación de los principales orígenes que conforman el colectivo de población extranjera y que permiten el análisis de las similitudes y diferencias entre los que tienen un mayor tiempo de residencia y los que se asentaron en los últimos años.

Entre los migrantes internacionales que se asentaron en CABA en los últimos 5 años los venezolanos constituyen más de la mitad de dicha población, lo que evidencia su importancia numérica que, para 2019, se puede estimar en un total de alrededor de 80.000 residentes.

Un rasgo que sobresale entre los nuevos orígenes es su composición por sexo más equilibrada en los venezolanos y con una participación más alta de varones en los colombianos, que contrasta con el predominio femenino de las corrientes de países limítrofes y peruanos asociadas en parte al tipo de sectores y nichos laborales donde se insertan.

El carácter masivo reciente de estos orígenes no tradicionales se traduce en una composición por edad más joven a diferencia del resto de nacionalidades con un peso mayor de inmigrantes antiguos y que en el caso de los uruguayos se acentúa por la escasa renovación de flujos.

Los colectivos no tradicionales presentan niveles educativos más altos respecto al

resto de los principales orígenes como son los bolivianos, paraguayos y uruguayos que muestran los menores niveles educativos y los peruanos con una situación intermedia.

La mayor participación en el mercado de trabajo de los migrantes que, en todos los casos supera las tasas de actividad de la población argentina, con excepción del caso de los bolivianos, resulta superior en estos nuevos contingentes aun cuando se comparan tasas estandarizadas. Los colombianos y venezolanos, asimismo, presentan tasas de ocupación más altas que el resto de las principales nacionalidades, por debajo de los uruguayos que con los colombianos superan a la de los nativos.

Sin embargo, todos los orígenes extranjeros registran niveles de informalidad y precariedad que prácticamente duplican o más a los trabajadores nativos como es el caso de los paraguayos y bolivianos que exhiben la situación más precaria; esto que evidencia que el nuevo contexto normativo regional y nacional que dinamiza los flujos migratorios no asegura su inserción laboral de calidad.

Complementariamente, estos últimos orígenes muestran una localización residencial con una mayor concentración en la zona sur más desventajosa en términos de calidad e infraestructura de servicios y vivienda, con mayor presencia de villas de emergencia, a diferencia del resto de orígenes con más presencia en las otras zonas, como los colombianos y venezolanos que residen en el Centro y Norte de la Ciudad.

Bibliografía

Arango, J. (2003), "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra", en *Migración y Desarrollo*, octubre, n° 001, Red Internacional de Migración y Desarrollo, Zacatecas, Latinoamericanistas. <http://rimd.reduaz.mx/revista/rev1/JoaquinArango.pdf>

Calvelo, L. (2011), "Inmigración y emigración internacional en Argentina. Problemas de medición y estimación", ponencia presentada en la XI Jornadas Argentinas de *Estudios de Población*, Neuquén.

Canales, A.I. (2015), *E pur si muove: Elementos para una teoría de las migraciones en el capitalismo global*, México, Miguel Ángel Porrúa.

Carpinetti, E. y Martínez, R. (2014), "Inserción productiva y condiciones de vida de la fuerza de trabajo migrante en la Ciudad de Buenos Aires" en *Revista Población de Buenos Aires*, 11 (20), pp. 77-97.

Carpinetti, E. y Martínez, R. (2019), "Caracterización sociodemográfica y ocupacional de la migración reciente a la Ciudad de Buenos Aires", ponencia presentada en la XV *Jornadas Argentinas de Estudios de Población - II Congreso Internacional de Población del Cono Sur*, San Juan.

Cerrutti, M. (2005), "Los migrantes peruanos a la Ciudad de Buenos Aires", en *Revista Población de Buenos Aires*, 2 (2), pp. 7-25.

Cerrutti, M. (2018), "Migrantes y migraciones: nuevas tendencias y dinámicas", en Piovani y Salvia (coord.) *La Argentina del siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 443-465.

Lattes, A. (2007), "Esplendor y ocaso de las migraciones internas", en Torrado S. (comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, Secretaría de Cultura y Edhasa, tomo II, pp. 11-45.

Mazzeo, V. (1988), "Migración internacional en la Ciudad de Buenos Aires, 1855-1980", *Serie Metodológica N° 3*, Dirección de Estadística y Censos.

Mazzeo, V. (2013), "La participación de la migración en el crecimiento de la Ciudad de Buenos Aires en el nuevo milenio", ponencia presentada en el XXIX *Congreso Latinoamericano de Sociología*, Santiago de Chile, Chile.

Maguid, A. (2005), "La migración internacional en el escenario del Mercosur: cambios recientes, asimetrías socioeconómicas y políticas migratorias" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 19 (57), pp. 249-286.

Mera, G.; Marcos, M.; Di Virgilio, M.M. (2015), "Migración internacional en la Ciudad de Buenos Aires: un análisis socioespacial de su distribución según tipos de hábitat", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 30, n° 2 (89), pp. 327-367.

Población
de BUENOS AIRES